

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

EL PROCESO DE EMIGRACIÓN RURAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

BALANCE CRÍTICO PARA EL PERIODO; 1990-2010

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

DIEGO ANTONIO ONOFRE PÉREZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ANA ALICIA PEÑA LÓPEZ

MÉXICO, D.F., MAYO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, por su apoyo y confianza.

A mi abuela Alicia, con mucho cariño.

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.”

Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*

“La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica cuya única meta es la riqueza, por que semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina. La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos, y la instrucción general, inaugurarán la próxima etapa superior de la sociedad, para la cual laboran constantemente la experiencia, la razón y la ciencia.”

Morgan, *La Sociedad Antigua*

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo implicó la ayuda y el apoyo de muchas personas, por lo que aprovecho este espacio para expresarles mis más sinceros agradecimientos.

A Ana Alicia Peña le agradezco el haber aceptado dirigir este proyecto de Tesis así como la oportunidad de formar parte de su grupo de investigación al cual también agradezco su apoyo.

A mis sinodales; Dra. María de Luz Arriaga, Mtro. Octavio Rosas-Landa, Mtra. Nashelly Ocampo, Lic. Elvia Patiño, les agradezco su atención, comentarios y correcciones.

A mis padres Gregorio Onofre y Lourdes Pérez. Siempre les estaré agradecido.

A mis hermanos; Mery, Erika y Jesús les agradezco su compañía, las risas, disgustos, enseñanzas, peleas y las tantas experiencias que hemos compartido.

A Saúl Herrera y Omar Contreras les agradezco su orientación y disposición para resolver mis dudas tanto académicas como burocráticas durante este proceso.

A TODOS mis amigos quienes me acompañaron en este largo y maravilloso viaje que significa formarse como economista en la Facultad de Economía de la UNAM; Tadeo, Jovis, Mich, Carito, Oly, Monse, Blanca, Mariazel, Ale, Arturin, Aidee, Catalan, Landa, Contla, Caro, José... “Un hombre va al saber cómo a la guerra: bien despierto, con miedo, con respeto y absoluta confianza. Ir en cualquier otra forma al saber o a la guerra es un error, y quien lo cometa vivirá para lamentar sus pasos.” (Don Juan Matus).

Finalmente, me resta agradecer los apoyos que me fueron otorgados por la UNAM por medio de la DGAPA en el marco del proyecto PAPIIT-IN304312: “Situación socioeconómica de los jóvenes en México y su proceso de migración internacional hacia Estados Unidos, 1990-2012” para la elaboración de la presente.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	13
1. REFLEXIÓN TEÓRICA DE LA MIGRACIÓN LABORAL A PARTIR DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	17
1.1. CARACTERIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES EN EL CAPITALISMO.....	19
1.2. LA FUNCIÓN DE LAS MIGRACIONES PARA EL PROCESO DE ACUMULACIÓN	24
1.3. LA FUNCIÓN DE LAS MIGRACIONES RURALES EN PARTICULAR.....	29
1.4. APROXIMACIÓN A LAS MIGRACIONES RURALES EN MÉXICO ..	38
2. LOS DIVERSOS FLUJOS MIGRATORIOS RURALES EN MÉXICO (1940-1990).....	43
2.1. BREVE HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN LA AGRICULTURA MEXICANA (1940-1990).....	45
2.1.1. <i>Del reparto agrario a la industrialización en México</i>	45
2.1.2. <i>La llamada “revolución verde” y los efectos de la modernización</i> .	49
2.1.3. <i>La reestructuración productiva de la agricultura en la “globalización”</i>	53
2.2. CONFIGURACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS RURALES(1940-1990).....	58
2.2.1. <i>Las migraciones campo-ciudad</i>	59
2.2.1.1. La migración a las ciudades como procesos de urbanización ..	61
2.2.1.2. La migración a las ciudades fronterizas del norte	68
2.2.1.2.1. El empleo en las maquiladoras	68
2.2.2. <i>Las migraciones intrarurales</i>	72
2.2.2.1. La migración de jornaleros agrícolas y la agricultura de exportación	73
2.2.2.1.1. El destino de la producción	75

2.2.2.1.2.	Los mercados de trabajo y el empleo en la agricultura de exportación.....	76
2.2.2.1.3.	El carácter temporal del empleo	80
2.2.2.1.4.	Las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas.....	81
2.2.3.	<i>Las migraciones México-Estados Unidos</i>	83
2.2.3.1.	La historia de la migración México- Estados Unidos	84
2.2.3.2.	Tendencias de la migración a Estados Unidos de los espacios rurales mexicanos.....	89
2.3.	MIGRACIÓN INTERNA <i>VERSUS</i> MIGRACIÓN INTERNACIONAL (1980-1990)	91
2.3.1.	<i>El papel de las maquiladoras y las zonas agroexportadoras como polos de atracción</i>	93
2.3.2.	<i>Migración escalonada y encadenamientos migratorios</i>	95
2.3.3.	<i>Consideraciones finales</i>	102
3.	LOS EFECTOS DEL TLCAN EN LA EMIGRACIÓN RURAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS (1990-2010)	105
3.1.	EL MODELO NEOLIBERAL Y LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS.	107
3.1.1.	<i>El modelo neoliberal en México y la importancia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos</i>	109
3.1.1.1.	El modelo neoliberal en México	109
3.1.1.2.	La importancia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos.....	110
3.1.1.2.1.	En la agricultura.....	115
3.1.1.2.2.	En la industria.....	117
3.1.1.2.3.	En el sector servicios	118
3.2.	EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE (TLCAN) Y LA EMIGRACIÓN RURAL	122
3.2.1.	<i>Los productores y campesinos ante el TLCAN. Un balance crítico</i>	123
3.2.2.	<i>Crisis del campo y crecimiento demográfico en México</i>	127
3.2.3.	<i>Las condiciones de vida de la población rural en el periodo 1990-2010</i>	129
3.2.4.	<i>El modelo de exportación de fuerza de trabajo barata en México</i>	133
3.3.	CAMBIOS Y VARIACIONES EN EL PERFIL DE LOS MIGRANTES.....	134
3.3.1.	<i>Modelo, política y patrón migratorio</i>	134

3.3.1.1.	El nuevo perfil migratorio	135
3.3.1.1.1.	El papel de los jóvenes migrantes en las comunidades rurales ..	136
3.4.	LOS DERECHOS DEL QUE MIGRA Y EL DERECHO DE NO MIGRAR.....	138
CONCLUSIONES		141
BIBLIOGRAFÍA.....		147

INTRODUCCIÓN

La causa principal que motiva las migraciones actuales es la búsqueda de mejores oportunidades de empleo y por ende de mejores condiciones de vida. Al respecto, el caso mexicano resulta ser muy representativo, debido a que la situación de pobreza y condiciones laborales precarias a las que está sujeta gran parte de sus habitantes, han propiciado una emigración poblacional muy compleja, de enorme envergadura y hoy en día dirigida principalmente a los Estados Unidos. Por otra parte se suele hablar mucho de los aspectos positivos resultados de dicha migración; las remesas, el intercambio cultural, comercial etc. En efecto, las migraciones pueden tener aspectos muy positivos en el desarrollo integral de las personas, sin embargo, la realidad muestra que en la mayoría de los casos no sucede así, puesto que no son *migraciones voluntarias* motivadas por la curiosidad de conocer y aprender algo nuevo, sino que son *migraciones forzadas* por la precariedad existente en el lugar de origen.

Por tanto, la emigración campesina en México, así como el resto de las migraciones laborales, tienen que ser valoradas desde una perspectiva sobre todo crítica, pues no sólo se trata de saber cuántas personas migran al año, ni tampoco de tener una excesiva preocupación en el *monto* de remesas que llegan prácticamente al 98% de los municipios del país, sino, de entender a los flujos migratorios como procesos dinámicos y sujetos a cambios constantes que se fundamentan en causas económicas. Así pues, resalta que las distintas modalidades¹ de las migraciones rurales tienen una tradición muy importante en México, sin embargo hay que diferenciarlas en sus etapas históricas, ya que estas

¹ Para fines de análisis en el presente trabajo podemos distinguir a las migraciones rurales por su lugar de destino y por su duración de tiempo. Por lugar de destino destacan las migraciones; intrarurales, rural-rural y rural-urbana, y por su duración de tiempo tenemos a las migraciones; pendulares, temporales, temporal-permanente y permanentes.

migraciones obedecen a diversas lógicas en relación a la dinámica acumulación de capital.

En vista de la amplia y compleja situación de los problemas migratorios, distintas disciplinas como; la sociología, demografía, geografía, economía etc., se han ocupado en tratar de explicar la dinámica de los procesos, no obstante la literatura sobre el tema se ha centrado más en el análisis de los principales puntos de inmigración, dejando de lado factores importantes que se desarrollan en las zonas expulsoras. En este sentido, hemos elegido analizar los procesos de emigración en México prestándole principal atención a los flujos provenientes del campo, puesto que originalmente las zonas rurales son las de mayor magnitud y susceptibilidad migratoria, también por ser los espacios donde se producen medios de subsistencia y mano de obra barata, jugando un papel de mucho peso en la determinación de salarios y por tanto, funcionalidad de gran importancia para la economía en su totalidad. No obstante, esto no implica perder la visión de conjunto entre los puntos de inmigración y emigración, puesto que se articulan de manera tal que los unos condicionan a los otros y viceversa.

Es así como en el presente trabajo se trata de estudiar desde una panorámica general el vínculo entre la funcionalidad de la migración en los lugares de llegada y los desplazamientos de población motivados por la pobreza y marginación, cual es el caso de los espacios rurales en México. Al mismo tiempo, se trata de exponer desde una perspectiva histórica y actual la importancia del proceso de emigración del campo mexicano como parte fundamental en el proceso de producción capitalista tanto en México como Estados Unidos.

El periodo en específico en el que es necesario enfocarse es de 1990-2010, pues en éste, con la entrada en vigor del TLCAN el campo mexicano se ve agraviado completamente ante la importación de granos básicos muy baratos, creando una competencia desigual, que deja sin capacidad de reproducirse a los pequeños productores y campesinos, lo cual los obliga a emigrar en busca de mejores condiciones de vida no sólo a las ciudades en las que los flujos contribuyen al proceso de urbanización, sino también a la migración internacional, en este caso hacia Estados Unidos, donde la creciente incorporación de migrantes a su mercado laboral ha contribuido para apuntalar algunos sectores, en especial la agricultura.

Para cumplir con los objetivos enunciados arriba el presente trabajo se dividió en tres capítulos.

El primero es un esbozo teórico que trata de dar significado a las migraciones actuales. Los planteamientos utilizados para realizar esta reflexión refieren a las premisas del *Materialismo Histórico* y la *Crítica de la Economía Política* que en contraste con las diversas teorías y enfoques de la migración (propuestos principalmente desde la sociología y la economía neoclásica) ofrecen un panorama más amplio para el análisis de este fenómeno, ya que integran múltiples factores que quedan excluidos y contrapuestos en los otros enfoques mencionados. Nuestra reflexión sobre las migraciones también se refuerza con el apoyo de algunos planteamientos propuestos por marxistas contemporáneos, ya que también fue necesario profundizar en la reflexión para el caso mexicano. Con esta reflexión desde el marxismo también se intenta mostrar la vigencia de sus planteamientos así como su utilidad para dar cuenta de la realidad social.

En nuestro segundo capítulo se hace una revisión histórica de la conformación de los principales flujos migratorios rurales en México, así como de los principales sucesos económicos que han incidido en estos movimientos poblacionales. Esto con la finalidad de tener en cuenta los antecedentes fundamentales de los procesos migratorios rurales, así como entender la lógica en la que se construyen. Aquí se destacan la influencia del proceso trunco de industrialización del país, el proyecto de modernización y mecanización del campo conocido como la “revolución verde” y la reestructuración productiva como respuesta a la crisis estructural de la década de los setenta, donde surgen fenómenos como la globalización y la puesta en marcha de las políticas neoliberales. Todos estos procesos requirieron la reorganización y refuncionalización de la fuerza de trabajo rural.

En este capítulo también se buscó evaluar las tendencias recientes de los flujos migratorios internos respecto de los internacionales, aquí se estudia los factores que las determinan así como los hechos que explican la interrelación entre ellas, resaltando la migración internacional hacia Estados Unidos como la más significativa y la de mayor dimensión.

Por último, en la parte específica de nuestro trabajo se trata de comprender las causas y las características particulares de la emigración rural hacia los Estados

Unidos como resultado de la aplicación del TLCAN. Aquí se propone el examen del periodo 1990-2010 ya que en este periodo la migración hacia Estados Unidos alcanza una importancia muy marcada para la población proveniente del campo.

Para lograr este propósito, en el tercer capítulo se hace primero un breve bosquejo sobre la ubicación y las condiciones laborales de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, esto con el fin de resaltar su funcionalidad para realizar los procesos productivos de este país. Teniendo claro lo anterior, se prosigue con una evaluación de las condiciones de vida de la población rural en México, las cuales se ven sumamente afectadas a raíz de la implementación del TLCAN y a su vez son el motor de las migraciones hacia los Estados Unidos que caracterizan la década de los noventa. Después se hace una diferenciación del perfil migratorio de este periodo en relación con los anteriores para poder matizar algunos cambios importantes. Finalmente, se propone reivindicar los derechos de los migrantes como derechos laborales, así como el derecho a no migrar que tienen la población de las comunidades expulsoras.

1.

REFLEXIÓN TEÓRICA DE LA
MIGRACIÓN LABORAL A PARTIR
DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA
POLÍTICA

1.1. CARACTERIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES EN EL CAPITALISMO

Contextualizar las migraciones en el capitalismo requiere de un aparato conceptual y teórico² que pueda integrar las diversas causas e implicaciones sociales que conlleva este fenómeno. Aunado a esto, observamos que examinar las causas fundamentales e implicaciones de las migraciones, de primera instancia, nos remite a un problema histórico, pues, si bien estos movimientos son tan antiguos como la humanidad misma, hoy se presentan de forma particular. Al respecto, es muy importante su caracterización para la época actual. Por tanto, nos parece importante retomar los planteamientos del *Materialismo Histórico* y la *Crítica de la Economía Política* formulados por Marx y Engels, ya que, sus trabajos han demostrado ser muy útiles para dar cuenta de la realidad social.

A pesar de no existir una teoría específica sobre las migraciones en ninguno de los textos de estos autores, en diversos trabajos³ podemos encontrar un estudio de la población dentro del capitalismo, y dentro de éste, la necesidad de distribuir dicha población bajo la forma de migraciones poblacionales.⁴

² Actualmente, desde distintas disciplinas sociales como la Sociología, Antropología, Economía, Demografía, incluso la Geografía, se proponen diversas teorías y enfoques que tratan de darle explicación al fenómeno migratorio, como lo son; La Teoría de la Modernización, La Perspectiva Económica Neoclásica, los estudios de sociedades de pequeña escala, El enfoque de los sistemas mundiales, La Nueva Economía de la Migración, La Teoría de los Mercados de Trabajo Segmentados, La Teoría del Capital Social y El planteamiento de la causalidad acumulativa. Sin embargo, a nuestro parecer dichas teorías, enfoques y planteamientos en vez de complementarse se excluyen entre sí y en ocasiones se contraponen, por otra parte los planteamientos sobre la Crítica de la Economía Política y los trabajos sobre Materialismo Histórico de Marx y Engels nos permiten superar esta dificultad además de servir como guías metodológicas para abordar el tema, por lo que decidimos partir nuestra reflexión sobre las migraciones desde dichos planteamientos. Para consultar reseñas sobre los diversas teorías, enfoques y el estado del arte del tema migratorio ver: Durand y Massey; 2003, Serrano; 2006 y Peña; 2009.

³ Véanse, entre otros, Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1979, “Emigración forzada” en *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*. Cuadernos de Pasado y Presente No 72, Ed. Pasado y Presente, México; Marx, Karl, 2005, *El Capital*, Tomo I, vol. 3, cap. XXIII “Ley General de Acumulación Capitalista”, Ed. Siglo XXI, México, pp. 759-890; Marx, 2009, *El Capital*, Tomo III, cap. XIII, “Ley de la Tendencia Decreciente de la Cuota de Ganancia y cap. XIV “Causas que contrarrestan la Ley”, Ed. Siglo XXI, México, pp. 269-307; Marx y Engels, 1979, *La ideología Alemana*, Ed. De Cultura Popular, México.

⁴ Así lo señala Ana Alicia Peña López, quien en diversos trabajos ha demostrado la vigencia de los planteamientos teóricos de la Crítica de la Economía Política y su utilidad en la explicación de los fenómenos migratorios. Ver: Peña; 1995, 2002, 2009.

En primer lugar el texto de *Emigración forzada*, un artículo periodístico de Marx, ofrece una aportación importante, en cuanto a la influencia de las fuerzas productivas en las migraciones poblacionales en las distintas etapas históricas de la humanidad, y por ende en los distintos modos de producción. Es importante recalcar que las migraciones han tenido particularidades diferentes en cada momento histórico, y en este contexto han existido diferentes razones que las han motivado.

En dicho texto, Marx, marca una división histórica de lo que representan las migraciones en lo que él denomina *pre-capitalismo* y así señalar la particularidad de esta ya en el capitalismo. Esto de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas, que dependiendo de su contexto histórico, su escasez o su desarrollo presionan a la población a migrar de manera forzosa. Para clarificar este detalle citaremos unos breves enunciados del texto.

En los estados antiguos, en Grecia y en Roma, la emigración compulsiva tomando la *forma* de periódicos establecimientos de colonias, constituía un nexo regular en la estructura de la sociedad. Todo el sistema de esos estados *se fundaba en ciertos límites fijados al número de la población* que no podían ser superados sin poner en peligro la situación de la misma civilización antigua. ¿Pero por qué era así? *Porque la aplicación de la ciencia a la producción material les resultaba absolutamente desconocida.* Para *seguir siendo civilizados* se vieron obligados a seguir siendo pocos. De otro modo tendrían que haberse sometido a la faena corporal que *transformaba* en esclavo al ciudadano libre. La necesidad de fuerza productiva hizo que la ciudadanía dependiese de cierta proporción numérica que había que alterar. *El único remedio era la emigración forzada.* [Subrayados nuestros].

En seguida continúa:

La misma presión de la población sobre las fuerzas productivas fue la que impulsó a los barbaros de los altiplanos asiáticos a invadir el Viejo Mundo. *La misma causa actuó allí*, aunque bajo diferente forma. Para *seguir siendo barbaros* se vieron obligados a seguir siendo pocos. Eran tribus pastoriles, cazadoras y belicosas, *cuyo modo de producción requería un amplio espacio para cada individuo* [...] Aumentando numéricamente, se restringían de manera reciproca el campo de producción. Así la población excedente se vio obligada a emprender esos grandes y arriesgados movimientos migratorios que *echaron los cimientos* de los pueblos de la antigua y moderna Europa. [Subrayados nuestros].

Marx aquí hace alusión a estadios diferentes de la sociedad, por un lado los principios de la civilización (con los griegos y los romanos) y por otro a la barbarie. Sin embargo, a pesar de ser épocas tan diferentes, y por tanto, también modos de producción muy distintos, Marx observa que la causa que propicia la emigración compulsiva de población en esos periodos de tiempo, es básicamente la misma.

En los periodos anteriores al capitalismo el desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra bastante limitado y Marx se responde a este hecho en el caso de los griegos y los romanos al completo desconocimiento de la aplicación de la ciencia para realizar la producción material. Esto en gran medida es un factor muy importante para explicar; la escasez de condiciones materiales de existencia que pudieran mantener a un número elevado de población en esos tipos de sociedades.

Con lo anterior, el excedente de población forzosamente tenía que emigrar a otro lugar que pudiera garantizarle sus condiciones de vida. Y aunque, los periodos citados con anterioridad (los principios de la civilización y la barbarie) sean épocas tan distintas en sí, se encuentra, que la misma ausencia de desarrollo de fuerzas productivas es la causa primordial de la emigración forzada, aunque dicha migración se manifieste de forma distinta.

No obstante, al mismo tiempo que el texto permite dar cuenta de la causa fundamental que propicia este fenómeno en la antigüedad. También se nota la naturaleza universalizadora de migración al expandir los territorios de los asentamientos humanos. Este aspecto también resulta muy importante, al grado de decir que dichos movimientos migratorios echaron los cimientos de los pueblos de la antigua y moderna Europa.

Las premisas anteriores resultan muy importantes para brindarnos una concepción más amplia de lo que son la migraciones de una manera histórica general, y así poder hacer un balance comparativo en la evolución de dicho fenómeno, ahora también tenemos la necesidad de entrar en detalle de lo que significan las migraciones en el modo de producción capitalista, es decir, para

comprender a fondo lo que pasa hoy con las migraciones actuales,⁵ aquí tiene una gran influencia, nuevamente el texto de *Emigración forzada* de Marx.

Pero el caso de *la moderna emigración compulsiva* resulta diametralmente opuesto. Aquí no es la necesidad de fuerza productiva la que crea una población excedente, sino el incremento de la fuerza productiva la que exige una disminución de la población, eliminando el excedente por hambre o emigración. *No es la población la que presiona sobre la fuerza productiva; es la fuerza productiva la que presiona sobre la población.* [Subrayados nuestros].

La causa de la emigración irlandesa –que es a la que se refiere Marx en el texto– se encuentra en la concentración de tierras y en la implementación de maquinaria en la agricultura, para convertirla de una pequeña a una mayor escala, lo que provocó la desocupación de un gran número de trabajadores que tuvieron que migrar a Inglaterra para poder emplearse nuevamente.

Para abundar más en este aspecto retomamos el texto de Engels titulado: *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, que también a propósito de la inmigración irlandesa hace una reflexión del fenómeno migratorio, y que a su vez resulta ser muy interesante para particularizar la migración en el capitalismo. Desde una perspectiva crítica, este texto detalla y denuncia al mismo tiempo, el proceso que se está llevando a cabo dentro del desarrollo industrial de Inglaterra. Aquí, expresamente, se muestra a la emigración como un fenómeno presente en el proceso de violenta expropiación de tierras a los campesinos para la constitución de centros industriales (ciudades). Sin embargo, también se muestra como la inmigración de campesinos irlandeses a las ciudades inglesas, trajo como consecuencia la precarización de las condiciones de vida del obrero inglés, a tal grado de obligarles a sobrevivir con el mínimo de necesidades vitales, pues la fuerza de trabajo irlandesa estaba dispuesta trabajar por salarios mucho menores. De esta forma, en los textos arriba mencionados, se describe perfectamente este proceso de precarización de la clase obrera retratado en la relación Irlanda-Inglaterra, donde era más evidente esta situación.

⁵ En este punto también fue un importante referente el trabajo de: Peña López, Ana Alicia, *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica*, México, Instituto de Investigaciones económicas, Editorial Cambio XXI, 1995, México.

En particular, *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, es una descripción general de las condiciones de vida (vivienda, vestimenta, alimentación, salud, cultura, moral sexualidad, religión y política) de los obreros de la Inglaterra de mediados del siglo XIX. Básicamente se trata de una descripción de la forma como se produce y se reproduce la clase obrera en Inglaterra. Un tipo de reproducción específica determinada esencialmente por el desarrollo de la industrialización en dicho país. Ya que el tipo de trabajador que requiere el desarrollo de la industria son, pues, un producto del mismo desarrollo de las fuerzas productivas en un determinado país o región.

En este texto, Engels aborda el tema migratorio en dos momentos distintos: 1) en general, a lo largo de toda la descripción de la situación de la clase obrera inglesa, trata a los migrantes irlandeses como una parte de dicha clase trabajadora; de esta manera, muestra como estos inmigrantes ocupan el estrato más bajo de la sociedad inglesa en todos los ámbitos reproductivos; y 2) en particular, cuando explica como los inmigrantes irlandeses pasan a formar parte de la clase obrera en Inglaterra [Peña; 1994].

A propósito, Engels señala;

La rápida extensión de la industria inglesa no habría podido realizarse si Inglaterra no hubiese *dispuesto de una reserva en la numerosa y pobre población irlandesa*. El irlandés, en su país, nada tenía que perder, mucho que ganar en Inglaterra, y desde que en Irlanda se supo que en la parte oriental del canal de San Jorge había trabajo seguro y buen salario para los obreros fuertes, cada año *emigraron cuadrillas de irlandeses*. [Subrayados nuestros].

Aquí se entrevera el papel fundamental de la migración para realizar los procesos productivos de la industria. Que en el periodo de tiempo descrito por Engels responde a la extensión de la industria inglesa. Las condiciones de vida en Irlanda se encontraban sumamente precarizadas y debido a esta razón gran número de campesinos irlandeses (que se consideraban como una población excedentaria en Irlanda) debieron encontrar como alternativa de sobrevivencia la migración hacia Inglaterra, en donde, encontrarían su reproducción como trabajadores asalariados. Además, esta concepción de una población excedentaria

en el lugar de origen, que puede ser utilizada en el lugar de llegada como fuerza de trabajo, pone la antesala del concepto de Ejército Industrial de Reserva que posteriormente será desarrollada por Marx en *El Capital*.

Pero la migración de fuerza de trabajo no solo sirve para apuntalar los procesos productivos, sino que también es un mecanismo para deprimir el salario de la clase obrera nacional, y por ende degradar las condiciones de vida de la clase trabajadora en general. Por tanto podemos decir que las migraciones en el capitalismo tienen una doble función; 1) por un lado tenemos el aspecto productivo, al que contribuyen los migrantes incrementando la producción de mercancías; y 2) por otro lado tenemos el aspecto reproductivo, ya que los migrantes también modifican las condiciones de vida de la clase trabajadora en el lugar de llegada.

Al respecto citamos nuevamente a Engels;

Estos trabajadores irlandeses, que viajan a Inglaterra por cuatro peniques –en la cubierta de los vapores, en las que a menudo van hacinados de pie, como ganado– anidan en todas partes. Por lo demás las peores viviendas son bastante buenas para ellos; sus vestimentas les preocupan poco, mientras aun tengan un hilo que las mantenga unidas, y no conocen el calzado; su alimentación consiste en patatas y nada más que patatas, y cuanto ganen encima de esto lo gastan en bebida... En suma que los irlandeses han descubierto... *cuál es el mínimo de las necesidades vitales, y se lo están enseñando ahora a los obreros ingleses*. [Subrayados nuestros].

1.2. LA FUNCIÓN DE LAS MIGRACIONES PARA EL PROCESO DE ACUMULACIÓN

La migración laboral en el capitalismo puede sintetizarse en dos grandes problemáticas generales: Por un lado tenemos la *inmigración de población*, que pasa a formar parte de la clase obrera que se reproduce en el lugar de inmigración, y como un elemento que influya en las condiciones de vida de los obreros nativos [Peña; 1994]. Y por otro lado, la *emigración de población* como resultado de la miseria del lugar de origen de los migrantes, provocada por la forma específica en que el capitalismo se implanta en dicho espacio [Peña; 1994]. Conectando los dos

puntos anteriores podemos encontrar un pensamiento coherente sobre este tema en Marx en el capítulo 23, del tomo I, de *El Capital*, en la ley general de acumulación capitalista (donde se señala que la mayor producción de riqueza capitalista está acompañada y es producto de una mayor producción de la miseria de la población trabajadora), ya que dicha ley es la que regula el proceso migratorio en la medida que distribuye a la población acorde a las necesidades de valorización de capital, a propósito de mostrar la tendencia a la conformación de una fuerza de trabajo con libre movilidad en el nivel mundial, para el establecimiento de una tasa media de ganancia.⁶

En cuanto a lo expuesto por Marx en la ley general de acumulación capitalista destacan conceptos de suma importancia para abordar el análisis de las migraciones como lo es el de **Ejército Industrial de Reserva (EIR)**. Se le llama así a la sobrepoblación relativa generada por la misma dinámica de acumulación de capital. Esto en la medida en que la parte constitutiva variable (proporción que representa la fuerza de trabajo en relación al capital total en términos de valor) se hace menor respecto a su parte constante (proporción que representan los medios de producción en relación al capital total en términos de valor) generando así una población excedentaria en términos relativos y que por lo tanto es superflua y excesiva para las necesidades medias de acumulación de capital. Con respecto a esto Marx, señala:

Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, *como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permite ocupar a aquella*. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, *una población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva para las necesidades medias de valorización de capital y por tanto superflua* [Marx; 2005, pp. 784].

El ejército industrial de reserva al que se refiere Marx es lo que hoy la ciencia económica burguesa denomina como población económicamente activa que está

⁶ La conformación de la tasa media de ganancia es ampliamente explicada en *El capital*, tomo III, cap. 8

desempleada formalmente, sin embargo, esta concepción omite la posibilidad de entender a dicha sobrepoblación relativa como producto del mismo proceso de acumulación.⁷ El mecanismo principal con el que se juega en la producción del EIR es la composición orgánica del capital, ya que a través de ella, con el aumento del valor de los medios de producción, o como se menciona en el texto de *Emigración forzada* el desarrollo de la “fuerza productiva”, frente a la disminución relativa de la parte variable, es decir, del valor de la fuerza de trabajo viva, se aumenta la productividad, no obstante, esto a su vez se traduce en un incremento del desempleo de la parte variable, creando así el EIR a disposición de las necesidades de acumulación de capital, es decir, el EIR tiene funcionalidad en el modo de producción capitalista. Esto nos da la pauta para aseverar que la producción y distribución de población está en función a los requerimientos de fuerza de trabajo necesarios para llevar adelante el proceso de acumulación.

A propósito de esto, Marx menciona que todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, en ese sentido también señala:

Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción* [Marx; 2005, pp. 784].

Marx menciona que el ejército industrial de reserva, es producido para cumplir funciones específicas, una de las cuales es la manipulación del salario, lo que implica una reducción de costos muy importante para la producción de mercancías, y aparte representa un respaldo de obreros en potencia cuando se requiera en dinámicas de acumulación más fuertes. En la medida que se incrementa el EIR, el capital ejerce más control sobre la clase obrera. En este sentido, las migraciones de población juegan un papel muy importante, pues, la inmigración de población en determinados lugares representa un suministro de población, es decir, un

⁷ Cabe mencionar que la investigadora Ana Alicia Peña señala que, a pesar de que la categoría Ejército Industrial de Reserva es un eje en la explicación de la teoría del proceso de acumulación de Marx, esta ha sido marginada y excluida en las reflexiones marxistas actuales sobre la acumulación y otros temas relacionados, como el estudio del mercado laboral (expresado como situación del empleo, subempleo y desempleo) y la situación de pobreza creciente entre la población en distintas escalas [Peña; Artículo en proceso de publicación].

incremento de la población que se da de manera artificial mediante la migración y que por consecuencia trae consigo la disminución del salario de la clase trabajadora nativa.

Al mismo tiempo la migración vincula espacios donde el EIR es demasiado amplio con los espacios donde se requiera fuerza de trabajo abundante. Este es el caso de las migraciones de zonas rurales donde la mecanización de los procesos productivos necesita cada vez de un menor número de trabajadores y por ende desplaza a la población hacia las zonas con mayor desarrollo industrial en donde la fuerza de trabajo si es requerida, o en el plano internacional la migración de países subdesarrollados a países desarrollados.

También podemos destacar que en la ley general de acumulación capitalista descrita por Marx, el Ejército Industrial de reserva se presenta en tres *formas* distintas: *Fluctuante, Latente y Estancada*. Estas formas de existencia del EIR están vinculadas entre sí, nos ayudan a matizar el significado que tienen las migraciones dentro de estas categorías. Por lo general los migrantes ocupan alguna de estas categorías dentro del EIR dependiendo de la situación en la que se encuentren. Para el análisis de este estudio la forma de sobrepoblación relativa que llama la atención es la de Ejército industrial de reserva latente, puesto que es la forma en la que se presenta la sobrepoblación proveniente del campo (migración rural).

No bien la producción capitalista se apodera de la *agricultura*, o según el grado en que se haya adueñado de la misma, la *demanda de población rural decrece en términos absolutos a medida que aumenta la acumulación de capital que está en funciones en esta esfera*, sin que la repulsión de esos obreros –como ocurre en el caso de la industria no agrícola- se complementa con una mayor atracción. Una parte de la población, por consiguiente, se encuentra *en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera*. (Manufacturero se usa aquí en el sentido de todo lo referente a la industria no agrícola.) Esta fuente de sobrepoblación relativa *fluye, pues, constantemente*. Pero su flujo constante presupone la existencia, *en el propio campo*, de una sobre población constantemente *latente*, cuyo volumen solo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud. De ahí que al obrero rural se le reduzca al salario mínimo y que este siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo [Marx; 2005, pp. 800-801].

Vemos entonces como la fuente de migraciones del campo a las ciudades son una fuente constante de EIR urbano, pero que presupone la existencia de un EIR rural. En este sentido los espacios rurales cumplen con una función, que es la de proveer un flujo constante de mano de obra barata que pueda incorporarse en ciertos momentos al proceso de producción de capital. No obstante para que se cumpla este postulado, la población rural tiene que encontrarse en condiciones de miseria, ya que solo así se verá forzada a migrar para convertirse en trabajadores asalariados. La condición básica de este movimiento, siempre es la pauperización de la población rural.

Por otra parte, los otros extractos del EIR también son importantes para comprender como se logra un mayor control de la clase obrera por el capital. Ya que estas interactúan entre sí y son puestas a competir para encontrar su reproducción como trabajadores asalariados, lo que trae como consecuencia la disminución de salarios de la que solo se beneficia el capital. A continuación enunciaremos brevemente en qué consiste el EIR fluctuante y estancado.

Fluctuante: Es la población que está en constante movimiento, se le repele o se le atrae nuevamente en mayor volumen según las necesidades del capital, de tal modo que en términos generales, el número de obreros ocupados aumenta, aunque siempre en proporción decreciente con respecto a la escala de producción. Tanto en las fábricas propiamente dichas como en todos los grandes talleres donde la maquinaria constituye un factor, o donde, por lo menos, se aplica la *división moderna del trabajo*, se requiere de un gran masa de obreros varones que no hayan dejado atrás la edad juvenil; posteriormente, solo es posible utilizar en el mismo ramo a un número muy exiguo, por lo que regularmente se arroja a la calle a una gran cantidad. *Una parte de esos obreros emigra; en realidad, no hace más que seguir los pasos del capital emigrante* [Marx; 2005, pp. 798].

Que el incremento natural de la población obrera no satisfaga las necesidades de acumulación de capital y que, por otra parte sea demasiado grande para su absorción es una constricción inherente al movimiento del mismo capital. El crecimiento absoluto de la clase obrera requiere de una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Se hace necesario en consecuencia un *rápido relevo de las generaciones obreras*. [Marx; 2005, pp. 799]

Estancada: constituye una parte del **Ejército Obrero en Activo**, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que aquí el capital tiene una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es esto lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. *El máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario lo caracterizan* [Marx; 2005, pp. 801].

Los migrantes en su situación como EIR asimilan estas tres formas, ya que ocupan los peldaños más bajos dentro de la clase trabajadora en general. Al respecto, las migraciones de fuerza de trabajo (en cualquiera de sus distintas formas de existencia de EIR) contribuyen al proceso de acumulación principalmente de dos maneras; 1) al contar con una fuerza de trabajo adicional a la que se tiene, aumentando así la producción mercancías; y 2) al reducir los salarios de la clase obrera, disminuyendo así los costos en la producción de estas mismas.

1.3. LA FUNCIÓN DE LAS MIGRACIONES RURALES EN PARTICULAR

En gran medida las migraciones rurales han tenido un papel preponderante en el desarrollo capitalista, ya que la población que habita en el campo no se encuentra completamente inmersa en las relaciones de trabajo asalariado y en algunos casos conservan relaciones de producción de autoconsumo. Siguiendo esta línea, tenemos que estos espacios se encuentran en condiciones de ofrecer a la esfera capitalista una provisión de alimentos a bajo costo, además de un constante flujo de mano de obra barata. Entender esta cuestión requiere de un análisis de las diversas formas de producción en la agricultura.⁸ Sin embargo, esta tarea se

⁸ Armando Bartra [1979] en su obra *La explotación del trabajo campesino por el capital*, da cuenta de estos aspectos, ya que trata de reconstruir teóricamente las mediciones que ponen el proceso de trabajo campesino al servicio de la valorización del capital.

encuentra más allá de los límites de esta investigación, por lo que solo tocaremos el punto en la medida que concierna al tema migratorio.

Históricamente, la agricultura ha sido un tema central en el desarrollo del modo de producción capitalista. Así se considera en el estudio de la acumulación originaria del capital, en el reconocimiento de la revolución agrícola como antecedente de la primera revolución industrial, y en la época contemporánea, como objeto de explicación del fenómeno del subdesarrollo. El proceso de especialización en la agricultura es base del desarrollo capitalista; el desarrollo de los mercados (financieros, de mano de obra y de mercancías) tiene como supuesto fundamental el incremento de la productividad del trabajo agrícola [Johnston & Kilby, citado de Zermeño, 2006].

Sin embargo para Marx, es necesaria no solo una revolución agrícola, sino también y junto con ella, una revolución agraria como base para el desarrollo industrial capitalista, es decir, para liberar mano de obra de la agricultura no basta el aumento de la productividad, también fue necesario despojar a los campesinos de la tierra. Por lo que revisaremos las concepciones de Marx sobre la acumulación originaria o primitiva.

La influencia del capitalismo sobre el desarrollo del proceso migratorio (y es de particular interés el de la emigración campesina) nos propone la tarea de hacer una reflexión de la génesis de ambos sucesos. Marx nos ofrece un análisis histórico-crítico muy detallado sobre esta cuestión en el capítulo 24 del tomo I de “El Capital” en *La llamada acumulación originaria*. En este capítulo se entrevera el papel fundamental del campesinado para consolidar un proletariado industrial.

El proceso de acumulación de capital, es decir, la manera en que el dinero se transforma en capital; se lleva a cabo mediante un proceso recurrente en donde se presupone la existencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. *Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación “originaria” previa a la acumulación capitalista, una acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida* [Marx; 2005]. Así la llamada “acumulación originaria” en Marx es tratada como un periodo y contexto histórico preciso: la emergencia del capitalismo de las ruinas del feudalismo, que se remontan hasta el siglo XVI.

Es importante revisar de manera histórica como se fueron sentando las bases para la consolidación de un nuevo *modo de producción*, en este caso llámese capitalismo. A propósito de esto dice Marx [2005, pp. 892]:

El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser *transformados* en capital. Pero esta transformación misma solo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; aun lado los *propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar*, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo. *Trabajadores libres* en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción –como si lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera-, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción –a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera-, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de estos medios de producción. Con esta *polarización del mercado de mercancías* están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista.

La acumulación originaria significó esta *transformación* de dinero y mercancía en capital, así como también significó la transformación de los campesinos en obreros asalariados, es decir, en *trabajadores libres*. Sin embargo las implicaciones de este proceso de conversión de modo de producción involucraron métodos muy violentos de expropiación contra los campesinos quienes aun poseían su propia tierra para trabajar y subsistir. Con este proceso de proletarización también se engendra un nuevo fenómeno de movimientos poblacionales, en donde el sujeto separado de sus medios de producción y de subsistencia, se ve en la necesidad de *emigrar* para encontrar esa nueva forma de reproducción mediante el trabajo asalariado. Con la acumulación originaria, nace una nueva “emigración forzada”, subordinada a las necesidades de acumulación de capital, en la que *la enajenación del trabajo* se presenta como la base que sustenta los movimientos de estas poblaciones.

Una vez puestas las bases para iniciar el proceso de acumulación de capital, no solo se mantiene esa división entre los trabajadores y la *propiedad* sobre las condiciones de realización del trabajo, sino que la reproduce en escala cada vez

mayor. Esto a su vez involucra una expropiación masiva de tierras que pertenecían a los campesinos, lo que también implica una tasa creciente de campesinos migrantes. Sin embargo, las expropiaciones de la tierra no pueden ser indefinidamente masivas, por lo que también surge la necesidad de redefinir la propiedad de la tierra. Así es como Marx [2005; pp. 895] concede principal atención a este punto:

En la historia del proceso de escisión, hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La *expropiación que despoja de la tierra al trabajador*, constituye el fundamento de todo proceso. De ahí que debamos considerarla en primer término. La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases.

Llevando este argumento, para coadyuvar en el análisis económico de las migraciones rurales, podemos decir que el proceso de escisión entre productor y medios de producción empata con el proceso de emigración campesina, es decir la migración se manifiesta como la forma concreta de dicha escisión. Así es como la figura del trabajador “libre” es asumida por el campesino migrante quien queda libre de toda relación productiva con la tierra para migrar, pues ahora tiene una fuerte necesidad de adaptarse a las emergentes formas de reproducción como asalariados, es decir, su reproducción como *fuerza de trabajo*.⁹

A medida que avanza este proceso, el campesino encuentra más problemas para su reproducción, esto también trae consigo una disminución en los cultivos que antes producía o sigue produciendo para su consumo, a su vez aumentan los precios de los medios de subsistencia y se produce una despoblación. Este fenómeno crea las condiciones necesarias para derrumbar el antiguo esquema de producción agrícola de economía campesina, e incluso se ponen las bases para que comience la *agricultura capitalista*. La usurpación de las tierras comunales, trae como consecuencia la revolución de la agricultura.

⁹ La fuerza de trabajo se define como el conjunto de facultades físicas y mentales en la corporeidad, en la personalidad misma de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole. El obrero no se vende a sí mismo al capital, lo que ofrece es su fuerza de trabajo, pues es la única mercancía que posee. [Marx, 1975. P.203].

Sin embargo, las condiciones de los *obreros agrícolas* se ven agravadas a tal punto que el salario de los mismos comenzó a descender *por debajo del mínimo*. Esto significa la constitución de un *Ejército Industrial de Reserva Latente*, dispuesto a migrar a las ciudades. Y por tanto la disponibilidad de una fuerza de trabajo latente en el propio campo que puede ser incorporada a otros espacios de acumulación cuando sea requerida como lo puede ser en las zonas urbanas.

La revisión histórica de los acontecimientos que sentaron las bases para la nueva forma de producción capitalista nos dan la pauta para aseverar que la migración rural fue un hecho fundamental en la conformación de este fenómeno. Esta premisa, también nos puede ayudar a dar significado de la emigración campesina y de la situación en el campo, ahora subordinado al capital, o sea en la actualidad. Las nuevas relaciones de producción que ahora imperan, encuentran su articulación y funcionamiento en los lineamientos de la moderna propiedad capitalista. No obstante, estas se encuentran en constante evolución -al igual que la emigración campesina- por lo que distinguir sus etapas y modalidades de esta es de suma importancia para una reflexión más global.¹⁰

Por otra parte tratar de explicar la problemática del tema migratorio, sobre todo de la población proveniente de las zonas rurales, implica abordarla en dos niveles, ya que, por un lado tenemos; el aspecto productivo de la riqueza material en relación a la acumulación del capital, pues el trabajo campesino también es objeto de extracción de plusvalor, y por otro; la necesidad de preservar y reproducir la unidad social campesina, ya que esta subsidia la necesidad de población mediante la migración [Appendini, K., M. Pepin-Lahalleur, T. Rendon, V. Salles; 1985].

Ambos procesos se encuentran orgánicamente conectados, puesto que la población campesina representa un EIR latente, para las necesidades de acumulación y valorización del capital.

¹⁰ Analizar la influencia de las formas de propiedad de la tierra en la emigración rural merece su propio estudio por lo que aquí solo se señala como uno de los factores que están presentes en este fenómeno.

El desarrollo productivo capitalista ha dependido en gran medida de la explotación¹¹ del trabajo campesino [Bartra; 1979], sin embargo, la exacción de plusvalor se obtiene por otros mecanismos, los cuales se llevan a cabo en la esfera de la circulación. De ahí la necesidad de preservar y reproducir a la unidad social campesina. No obstante, una parte importante del campesinado siempre es susceptible de ser proletarizada, ya que este resuelve el problema de la reproducción del obrero al otorgar un número significativo de población, la cual no le cuesta producir y reproducir al modo capitalista de producción [Meillassoux; 1999]. Esta contradicción se resuelve al mismo tiempo que el sector capitalista depende de la explotación del trabajo familiar el cual con el objetivo de establecer estrategias de reproducción, paradójica e indirectamente contribuyen al proceso de valorización del capital mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo [Appendini, K., M. Pepin-Lahalleur, T. Rendon, V. Salles; 1985]. Es decir, en las zonas rurales, los campesinos subsidian al sector capitalista mediante la transferencia de población (migración) que a su vez representa una alternativa de supervivencia.

Por otra parte esta contradicción a la que se enfrenta el capital de por un lado reproducir y preservar la unidad social campesina (ya que el trabajo campesino es objeto de explotación y también fuente de plusvalor), y por el otro condenarla y pauperizarla a fin de reclutar nuevos trabajadores asalariados que puedan explotarse en su forma plenamente capitalista, se desarrolla en una compleja dinámica de los patrones migratorios.

Este punto nos ayuda a comprender la importancia y las tendencias del crecimiento demográfico en las zonas rurales. Puesto que los movimientos de población al igual que los cambios demográficos no pueden ser explicados por la dinámica de la población misma, sino que están orgánicamente conectadas con los procesos de reestructuración productiva y laboral que acontecen en un contexto específico [Peña; 2009]. Por tanto, no solo los movimientos de población obedecen a estos procesos sino que también sucede así con el crecimiento demográfico y las

¹¹ En su obra *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Armando Bartra esboza los elementos teóricos marxistas para abordar el problema del campesinado, y un elemento esencial es la forma en que el capital se apropia del excedente campesino mediante la esfera de la circulación.

tendencias de este. Ya Marx [...] señalaba que cada modo de producción tiene para sí mismo su propia ley de población. Por lo que es fundamental pensar a la población migrante como trabajadores y a su vez como EIR, ya que el incremento de población también es resultado del incremento de la producción y de la acumulación de capital.

Ya en las exposiciones anteriores aceptamos la pertinencia de la categoría de EIR *latente* para ayudar a explicar el fenómeno migratorio. No obstante, también es necesario conocer los mecanismos que determinan y producen la sobre población relativa rural¹². Ana Alicia Peña [2002, pp. 12] señala los siguientes:

1. Concentración de la tierra arrendada;
2. Transformación de las tierras de labor en pasturas;
3. Incorporación de la maquinaria y desarrollos técnicos en la agricultura;
4. Explotación de mujeres y niños en trabajos agrícolas; y
5. La Incorporación de los pequeños y medianos propietarios en la clase de asalariados y EIR en caso de crisis.

Estos mecanismos de incremento y producción del EIR siguen presentes en la determinación de los flujos migratorios, y también son factores que hacen posible la acumulación de capital. Además de que estos cinco elementos como factores de desplazamiento en los espacios rurales evidencian el carácter forzado de dichos movimientos migratorios, ya que estos están en función al proceso de pauperización de los campesinos y de la vida rural en general. Por otra parte cabe señalar que las migraciones resaltan su funcionalidad al proceso de acumulación,

¹² Autores como: Antonio Yúnes Naude y José Jorge Mora Rivera [2010] basan como determinantes de la emigración rural las “decisiones de migrar” sin embargo a nuestro parecer este enfoque no es correcto, puesto que las migraciones poblacionales obedecen más bien a condiciones estructurales que en gran medida resultan ser económicas. A lo largo del presente trabajo sostenemos la tesis de que la emigración rural en el capitalismo es una “emigración forzada” puesto que es motivada por la presión que ejerce en el detrimento de las condiciones de vida de dicha población.

ya que, vincula los espacios donde la población resulta excedentaria (es decir, es parte del EIR) con los espacios donde esta población si es requerida para ser consumida como fuerza de trabajo (como lo son los grandes centros industriales o de agricultura capitalista).

Sin embargo, debido a que las migraciones están sujetas a las fluctuaciones económicas, o sea a las necesidades de acumulación de capital, muestran modalidades y patrones que están en relación a los periodos de auge y de crisis económica. En el caso particular de las migraciones rurales, podemos distinguir dos modalidades principales en las que se presentan en relación a su duración y que a su vez cumplen determinadas funciones para el proceso de valorización; por un lado tenemos a las migraciones permanentes o comúnmente llamado “éxodo rural” y por otro tenemos a las migraciones temporarias.

La transferencia de fuerza de trabajo desde el sector no capitalista hacia la economía capitalista se realiza de dos maneras. La primera bajo la forma de lo que se llamó el éxodo rural, la segunda, *mas contemporánea*, mediante la organización de la migraciones temporarias [Meillassoux, 1999; pp. 152] [Subrayados nuestros].

Meillassoux, quien explica estos fenómenos con el apoyo del marco teórico marxista, en específico la *acumulación originaria*, reflexiona sobre estas dos modalidades de migración, dejando de fondo la reproducción del trabajador. Ya que el modo capitalista de producción se ve en el predicamento de no poder asegurar la reproducción del obrero, este se ve en la necesidad de reclutar fuerza de trabajo del sector no capitalista, es decir, a los campesinos, quienes mediante las migraciones ofrecen un aporte gratuito de trabajadores ya maduros. Estas características explican los enormes flujos migratorios rurales hacia las ciudades en diversas partes del mundo.

El éxodo rural alcanzó y aun alcanza a millones de seres humanos en todas las zonas de expansión capitalista. Vacío el campo inglés; en Europa redujo al campesinado a una proporción minoritaria de la población. Hasta una época reciente de nuestra historia la reproducción de una gran parte de la fuerza de trabajo fue realizada de esta manera, por una emigración *sin retorno* de los campesinos hacia las ciudades [Meillassoux, 1999; pp. 152].

Sin embargo, Meillassoux también plantea que las migraciones definitivas, si bien contribuyen con un aporte gratuito de fuerza de trabajo a los sectores capitalistas, en contra partida también presentan algunos inconvenientes, ya que el aumento brusco del costo de reemplazo de esta mano de obra en la segunda generación, debe ser asumida totalmente por el sector capitalista. Al respecto, las migraciones temporarias juegan un papel muy importante.

Junto al aprovisionamiento del mercado de trabajo por medio del éxodo rural definitivo, por la destrucción del campesinado y la liquidación de las relaciones de producción domesticas, existe otra forma de acumulación primitiva cuya importancia no dejó de crecer desde la segunda guerra mundial en beneficio, especialmente, del capitalismo europeo y africano: la que se realiza por medio de migraciones temporarias y giratorias, por la *preservación* y la explotación de la economía agrícola domestica [Meillassoux, 1999; pp. 156].

En suma, el desarrollo del modo capitalista de producción ha dependido de la existencia de un EIR *latente* en el propio campo, la novedad es que ahora la forma en la que se presenta la migración y por tanto transferencia de población y fuerza de trabajo, es el eterno retorno de los migrantes a su lugar de origen [Meillassoux; 1999]. Ya que los espacios rurales también sirven para asumir los costos que representan el reproducir a estos trabajadores migratorios cuando no se encuentran en condiciones para laborar, un ejemplo son los costos de salud.

Para el caso concreto de nuestra investigación, que es el de México, se presenta la operatividad de ambas (éxodo rural y migración temporal). Como pudimos observar estos dos tipos de migración se muestran cualitativamente diferentes y obedecen a mecanismos de explotación del trabajo [Meillassoux; 1999]. Por lo tanto es importante caracterizarlas para los sucesos acontecidos en el país.

Ahora bien, ya vimos que la dimensión temporal de las migraciones es un aspecto muy importante para definir las. No obstante, también lo es el aspecto territorial o geográfico, por lo que es importante analizar el vínculo entre las zonas de expulsión y las de atracción. Para los fines particulares de esta investigación, solo nos centramos en las zonas rurales como núcleos de expulsión. Sin embargo,

en los periodos actuales ya se observa un creciente flujo de emigración en las ciudades.¹³

En síntesis, podemos decir que la emigración de población de las zonas rurales responde a un proceso de descomposición de las economías campesinas tradicionales que están cediendo el paso a las nuevas formas de producción de la agricultura capitalista. No obstante, esto involucra un proceso complejo ya que el capital también depende de las explotaciones campesinas para sus procesos de acumulación y valorización [Bartra; 1979]. En este sentido, la dinámica migratoria se encuentra en un “vaivén” que se explica por los requerimientos de la acumulación de capital.

1.4. APROXIMACIÓN A LAS MIGRACIONES RURALES EN MÉXICO

Tratar de explicar la forma en que se dan estas migraciones, para el caso en particular de México, también requiere de un análisis histórico para su caso en particular, así como ubicar la situación de este país en el contexto internacional en relación a la acumulación de capital, pues como dice Marx: “La historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases”. El caso mexicano es bastante amplio debido a su antiquísima tradición agrícola, que ha resistido hasta nuestros días, pero cada vez se encuentra más amenazada.

En primer lugar observamos que las migraciones rurales cumplen un papel muy importante en la provisión de mano de obra barata que no le cuesta producir a la esfera capitalista. Recordando a Meillassoux [1999] las zonas rurales representan un espacio en donde no imperan por completo las relaciones de trabajo asalariado y por tanto las migraciones de población de zonas rurales son parte de un proceso de proletarización de los campesinos mediante la pauperización de la población y la expropiación de las tierras.

¹³ Incluso se han llegado a observar migraciones que a la inversa de la tradicional migración del campo a la ciudad, van de la ciudad al campo.

Este proceso de proletarización sigue vigente en el caso mexicano. Sin embargo, tenemos que destacar que México es un país donde el desarrollo del capitalismo no se ha conformado de la manera clásica como en el caso de Europa, sino que por el contrario debido a sus condiciones históricas el capitalismo mexicano al igual que el de muchos otros países subdesarrollados como los de América Latina es un capitalismo *sui generis* [Marini; 1979] en donde confluyen diversas formas de acumulación, desde las más modernas que corresponden a dinámicas de acumulación del mercado mundial – como el caso de las plantaciones agroexportadoras-, hasta formas de acumulación tan primitivas como la acumulación originaria – un ejemplo son las comunidades indígenas que son víctimas del despojo de sus tierras-.¹⁴

No obstante, es importante remarcar que esta condición de coexistencia de modos de reproducción social, capitalista y precapitalista, y ambos interconectados, nos remiten también a considerar diversas modalidades de acumulación (principalmente acumulación originaria, acumulación colonialista y acumulación en la agricultura) al igual que las diversas formas de existencia de EIR [Peña; 2002]. Ahora bien para examinar el proceso de emigración campesina en México, seguimos conservando la premisa que postula: que las migraciones responden a dinámicas de acumulación de capital, sin embargo también deberemos considerar que las diversas modalidades de acumulación que confabula la figura híbrida del capitalismo mexicano han influido de manera diferente en los flujos migratorios contemporáneos.

En este contexto, encontramos en México diversos procesos migratorios, desde los que responden a las dinámicas más modernas de la mundialización de capital, hasta migraciones que son producto de dinámicas precapitalistas locales. Las migraciones de población en México han estado encaminadas para la conformación de EIR propio, que sea adecuado a las necesidades del desarrollo *sui generis* del capitalismo mexicano [Peña; 2002]. No obstante, las tendencias actuales también muestran que la conformación muy singular de este EIR también tiene

¹⁴ Un caso especial de estos acontecimientos son los despojos de los indígenas en Chiapas, bajo pretextos ambientales que encubren la realidad de los llamados “negocios verdes” como el ecoturismo y la venta de carbono.

funcionalidad para el capitalismo a nivel internacional, en concreto para el mercado laboral estadounidense.

De esta manera las condiciones de vida del campesinado mexicano históricamente se han visto subordinadas a necesidades de otra índole. Siendo el sector de la población mexicana más marginado y pauperizado [Esteva; 1980]. En este tenor, han acontecido varios hechos que muestran la necesidad por parte del capital de fomentar la migración de zonas rurales para que se les reclute como asalariados en los procesos de producción.

Sin embargo, en México nunca se consolidó una industria fuerte como lo fue en caso de los países europeos. No fue sino, hasta mediados de la década de los cuarenta y cincuenta que en México se inició un proyecto de industrialización más sólido y con expectativas más altas para el desarrollo del país. Este hecho involucraba un proceso de descampesinización en pos de la incipiente industrialización que se estaba llevando a cabo. En gran parte este proceso estaba encaminado por la política de sustitución de importaciones que respondía a las premisas teóricas de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) [Prebisch; 1949].

No obstante, este proyecto se toparía con varios inconvenientes, tales, que a fin de cuentas el anhelo de consolidar una industria queda truncado y termina con el sueño de quienes querían llevar a México al “primer mundo”. Sin embargo, para llevar a cabo este intento fallido de industrialización se necesitó dismantelar la producción de medios de subsistencia, en la que participaba el campesino mexicano que ahora se ve obligado a dejar su lugar de origen.

El problema que plantea el no contar con una producción de medios de subsistencia que pueda abastecer a la población total desencadenaría una intensificación de los flujos migratorios provenientes de las zonas rurales que contribuirían a los procesos de urbanización en el país [Hewitt; 1988].

Más tarde, conforme a la evolución del desarrollo capitalista en México, las migraciones se irían redefiniendo y encontrando nuevos puntos de destino que ofrecieran a los migrantes “mejores” condiciones de vida. La transición económica hacia diversos sectores productivos -como es el caso de la agricultura de

exportación, al igual que las maquiladoras en las ciudades fronterizas del norte- se convertiría en importantes polos de atracción de migrantes en el plano interno.

Además, la migración internacional hacia los Estados Unidos también se presentaría como una importante alternativa y opción de destino para los campesinos. Siendo esta último flujo migratorio el de mayor intensidad (en particular para la década de los noventa) ya que, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se terminaría por arruinar a los campesinos y pequeños productores agrícolas, no dejándoles otra posibilidad de supervivencia más que la migración, principalmente hacia el país vecino.¹⁵

Con todo es importante ubicar la forma en que los distintos acontecimientos económicos en México a lo largo de su historia han influido en el comportamiento de la migraciones rurales, ya que solo así podremos comprender como es que en la actualidad el flujo de migrantes está principalmente dirigido a los Estados Unidos, además de cómo es que este flujo se logra conformar a partir de las necesidades de acumulación de este país.

¹⁵ No obstante, ya para ese entonces la migración hacia Estados Unidos no se presenta como un fenómeno nuevo, pues este flujo cuenta con una trayectoria histórica de más de un siglo, más bien lo que llama la atención para el periodo posterior a la firma del TLCAN es la intensidad con la que se manifiesta, además de incorporar a nuevos sectores de la población como indígenas, mujeres e individuos más jóvenes (incluso niños) y presentar nuevas formas de migración como las familiares.

2.

LOS DIVERSOS FLUJOS
MIGRATORIOS RURALES EN
MÉXICO (1940-1990)

2.1. BREVE HISTORIA DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN LA AGRICULTURA MEXICANA (1940-1990)

En este apartado se busca tematizar la problemática migratoria en México. Para ello es necesario fundamentar las causas que propician la emigración desde el punto de vista económico (debido a que la migración en este país es un problema laboral). Por lo que en este primer acercamiento se pretende contextualizar históricamente la forma en la que se gestan las migraciones rurales en México de acuerdo a los procesos productivos que se desarrollaron en el campo y la agricultura. Cabe destacar que estas estrategias de modernización al campo, en un primer momento, están ligados al intento de industrializar al país (posteriormente responderían a otros intereses y objetivos). No obstante, este hecho marcaría de manera singular a la vida rural.

Este proyecto de industrialización no se logra consolidar, sin embargo, causó gran impacto en las zonas rurales liberando gran cantidad de fuerza de trabajo en estos espacios, la cual se pretendía canalizar y aprovechar en el sector industrial. A esto le sumamos otros fenómenos que también plantean la necesidad de distribuir a la población en relación a la acumulación de capital, como lo fueron la revolución verde y la reestructuración productiva de los setenta.

En esta aproximación al proceso de emigración rural, ubicamos los momentos que crean un punto de inflexión en el desarrollo productivo capitalista en México y que tienen incidencia directa en el campo, ocasionando estas migraciones que sean ido transformando a lo largo de la historia. En ese sentido, resumiremos este proceso histórico, a fin de presentar los antecedentes que ayudarán a la mejor comprensión del fenómeno en el periodo señalado por este estudio.

2.1.1. Del reparto agrario a la industrialización en México

El reparto agrario en el periodo cardenista pone fin a la figura de la hacienda como forma de producción agrícola y pecuaria, que ya para ese entonces podría

catalogarse de arcaica y retrograda. Como herencia que dejó la lucha social en la revolución mexicana, fue hasta este periodo (entre 1934 y 1940), cuando se repartieron entre los campesinos más de 20 millones de hectáreas, casi el doble de lo repartido en los veinte años anteriores, con un promedio de 25.8 hectáreas por ejidatario [Esteva; 1980]. La forma de tenencia de tierra por la que se decide optar es el ejido, convirtiéndose en el pilar de la economía agrícola ocupando la mitad de las tierras de labor. Los ejidos, principalmente, fueron el resultado de las expropiaciones a las grandes empresas latifundistas, respetadas hasta entonces por temor a afectar la producción. Sin embargo en estos años cobro también impulso el crecimiento de los pequeños productores independientes, desplazando a los grandes hacendados.¹⁶

Con la puesta en marcha de la iniciativa del gobierno de Cárdenas de basar el crecimiento agrícola de México en el sector de la reforma agraria, afluyeron las inversiones oficiales en carreteras, obras de riego, escuelas y servicios médicos. El crédito y la ayuda técnica para hacer productivas las tierras ejidales los proveía el Banco Nacional de Crédito Ejidal (BNCE), recién fundado, que debería laborar en cooperación con una estructura jerárquica de grupos de interés campesinos, empezando por cooperativas locales de productores y consumidores, y terminando con organizaciones regionales con mayor capacidad de adquisición para insumos y maquinaria [Hewitt; 1988]. No obstante la inmensa mayoría de los ejidatarios mexicanos vivían todavía en nivel de subsistencia (el 87% aun en 1950)¹⁷, pero el 13% restante aportaba un creciente volumen de bienes al mercado nacional, algunas aproximaciones estiman que para 1940, el conjunto de los ejidos producían el 51% de los bienes agrícolas de México [Hewitt; 1988].

Entre 1930 y 1940, el número de campesinos sin tierras en México, bajó del 68 al 36% de la fuerza rural de trabajo [Hewitt; 1988]. Es importante señalar que el reparto agrario, impulsó la organización colectiva¹⁸ de la producción y se elevó la

¹⁶ Esto fue posible en gran medida al apoyo que otorgó Cárdenas a las movilizaciones campesinas y a la organización de la producción sobre base colectiva, es importante señalar que en 1935 se creó como decreto presidencial la Confederación Nacional Campesina CNC.

¹⁷ Según datos del centro de investigaciones agrarias, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, citado de Hewitt, Cynthia [1988].

¹⁸ Un ejemplo de estas organizaciones colectivas son; los “ejidos colectivos” que se conformaron en las zonas de cultivos comerciales más famosas de México, para mantener economías de escala

productividad en las tierras ejidales a consecuencia de los cambios en la política oficial para con la agricultura, tanto, como para sobrepasar la productividad de las grandes haciendas privadas de 1940 [Hewitt; 1988]. Sin embargo ya para ese mismo año en el periodo de gobierno de Manuel Ávila Camacho, se interrumpiría abruptamente con la política agraria que se venía manejando con Cárdenas [Esteva; 1980, Hewitt; 1988]. El reparto agrario se frenaría súbitamente, y se priorizaría a la pequeña propiedad privada, ya que las condiciones de guerra en la que se encontraba el mundo, ofrecían una oportunidad coyuntural que no podrían dejar escapar los empresarios mexicanos. Así es como en el periodo de 1940 a 1950 se pone en marcha el proyecto de industrialización de México, que se oponía claramente a la visión del México moderno basado en el desarrollo rural que se había vislumbrado con el cardenismo, no obstante esto también implicaba cierta contraposición a los intereses del campesinado que luchaban por seguir coordinando la producción agrícola.

Los resultados se harían evidentes con el pasar de los años, las organizaciones campesinas como la Confederación Nacional Campesina (CNC) verían disminuir su participación política, imposibilitándolos de seguir con el esquema agrario con el que venían trabajando. Esta imposibilidad de acción política por parte del campesinado, sería una ventaja para el proyecto incipiente de industrialización, que a su vez, también presentaba algunos inconvenientes para su realización. Ya que la estrategia adoptada por México, compendiaba los siguientes aspectos; 1) la concentración de una nueva industria en unas cuantas metrópolis, con los consiguientes gastos en infraestructura, la protección de industrias para bienes de consumo ineficientes, que servían a un pequeño mercado interior, y 2) la importación de tecnología avanzada, basada en programas de capital intensivo y no de *trabajo intensivo*. Esto significaba, que la industrialización de México sería muy costosa, y gran parte de este costo correría a cargo del sector agrícola [Hewitt; 1988].

dentro de las empresas agrícolas expropiadas agrupando a antiguos peones en cooperativas de productores. Véase en: Hewitt, Cynthia [1988], *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, Siglo XXI editores.

El papel que desempeñaría la agricultura sería distinto del que tenía hasta la fecha, es decir, ya no como base del desarrollo rural, sino como “cimientos de la grandeza industrial”.¹⁹ Así es como el principio de la década de los cuarentas, marcaría el inicio de la revolución industrial en México que se conformaba cabalmente con el modelo capitalista. Las nuevas tareas que se le asignarían al campesinado cumplirían otras funciones, tales como satisfacer la demanda de productos agrícolas de la creciente población urbana; producto de la creciente migración del campo a la ciudad. Respecto de este punto Cynthia Hewitt [1988; 24] señala;

Como quiera que las nuevas empresas manufactureras – y con ellas la mayor parte de los beneficios del desarrollo económico – se ubicaron después de 1940 en unas pocas ciudades clave, el efecto inmediato que tuvo el abandono del programa cardenista de desarrollo rural y la consagración a la industrialización acelerada fue un rápido aumento en la migración del campo a las ciudades.

De esta manera los moradores del campo fueron atraídos por los empleos urbanos de la industria, aproximadamente 200 000 hombres entre 1940 y 1944, mientras que otros 125 000 dejaron el país para trabajar en las granjas y ferrocarriles norteamericanos de acuerdo con los convenios del bracerismo recién celebrados [Hewitt; 1988]. Otro aspecto importante a destacar es que a consecuencia de la magnitud de los flujos migratorios, se produjo una escasez relativa de mano de obra en el campo, que a su vez incentivo a los grandes agricultores en pensar en la mecanización. Posteriormente el fracaso de la industrialización y las consecuencias que dejó esta; 1) el desmantelamiento de la producción de medios de subsistencia; y 2) un constante flujo migratorio del campo hacia las ciudades, plantearían la necesidad de formular nuevas alternativas para planear la modernización del campo.

¹⁹ Manuel Ávila Camacho

2.1.2. *La llamada “revolución verde” y los efectos de la modernización*

Ciertos logros espectaculares de la agricultura mexicana en los años cincuenta suscitaron desde entonces y por mucho tiempo la atención internacional. Se habló primero del “milagro agrícola mexicano”. Más adelante el fenómeno se extendería y se reproduciría en otras regiones del globo. Debido a los excepcionales resultados dicha experiencia mereció ser bautizada con un nombre específico: la revolución verde [Esteva; 1980]. No obstante este término resulta ser muy impreciso, puesto que se ha utilizado para designar desde un tipo concreto de investigación genética, hasta una estrategia general de modernización agrícola [Hewitt: 1988]. Sin embargo no es posible describir el campo mexicano de hoy sin hacer referencia a estos hechos. Ya que los fenómenos conocidos con el nombre de la revolución verde corresponden a una transformación profunda del mundo rural mexicano y son un antecedente fundamental de la situación actual [Esteva; 1980].

La despoblación en el campo como consecuencia de la estrategia de industrialización fallida planteaba la necesidad de una nueva estrategia de desarrollo rural. Así que, en respuesta a la creciente migración del campo a la ciudad, las embrionarias corporaciones agrícolas, en gran medida apoyadas por el estado deciden emprender un proyecto de modernización al campo. Los recientes avances en la biología y en la química deberían ser implementados de manera tal que estos pudieran elevar la productividad en el espacio rural. En este sentido la “revolución verde”, como ha apuntado Keith Griffin es “desde un punto de vista técnico [...] en gran parte una revolución biológica y química; pero desde un punto de vista socioeconómico, es en gran parte una “revolución comercial” [Griffin, citado de Hewitt; 1988].

Para ilustrar los alcances que tuvo la revolución verde, podemos sintetizar los logros agrícolas de México entre 1950 y 1970 de la siguiente manera:

- *Maíz*: la producción aumento en más 250%; los rendimientos medios pasaron de 300 a 1300 kg por hectárea.

- *Trigo*: la producción pasó de 300 000 toneladas a 2.6 millones; el rendimiento se cuadruplicó, al incrementarse de 750 a 3200 kg por hectárea.
- *Frijol*: la producción pasó de 530 000 toneladas a 925 000.
- *Sorgo*: la producción aumentó 14 veces, al pasar de 200 000 toneladas a 2.7 millones de toneladas.
- *Soya*: desde un nivel insignificante, la producción 275 000 toneladas.²⁰

El incremento de la producción fue consecuencia de la implementación de semillas mejoradas así como el uso de fertilizantes y plaguicidas además de la creciente incorporación de tierras de riego que harían posible el incremento de la productividad de las tierras. Cabe señalar que la participación del gobierno mexicano en colaboración con la Fundación Rockefeller, fueron de gran relevancia para llevar a cabo este proceso. Ya que construyeron una estructura institucional para la investigación especializada del trigo y del maíz a nivel internacional [Hewitt; 1988]. Otro aspecto que jugó un papel muy importante durante la revolución verde es la mecanización. El interés oficial por la mecanización parece manifestarse ya desde la presidencia de Carranza, pues su gobierno había estudiado las ventajas de la importación de maquinaria agrícola. No obstante, para 1930 la mecanización había avanzado muy poco, tan solo se contaba con 3 875 tractores en todo el país; y en los diez años siguientes, el valor real de la maquinaria agrícola existente en México aumentó a una tasa anual promedio de solo el 1.0% [Hewitt; 1988].

Sin embargo con Ávila Camacho el gobierno intervendría activamente para impulsar la importación de tractores, arados de hierro y otros aperos de labranza modernos. Los tractores y sus accesorios eran la parte más cara y prestigiosa del programa de modernización. En los cinco años de la segunda guerra mundial, México importó unos 9000 tractores de los Estados Unidos con un costo de más de 60 millones de pesos. Esta cantidad o mas se gastó en promedio cada año en el periodo de Miguel Alemán, una vez desaparecidas las restricciones de tiempo de

²⁰ Los datos fueron tomados de: Esteva, Gustavo [1980], *La batalla en el México rural*, siglo veintiuno editores, pp. 60.

guerra; en la década de 1940-1950, el gasto nacional total en maquinaria importada y aperos pasó a más de 600 millones de pesos, casi seis veces el valor estimado de toda la maquinaria y herramientas que había en 1940 [Hewitt; 1988].

De esta manera es como el México de la posguerra se caracteriza por un notable crecimiento de la producción agrícola. Sin embargo la estrategia de modernización rural aplicada en México se puede traducir en la creación de un enclave de grandes propiedades privadas dentro de una estructura agraria que sigue compuesta de modo predominante por explotaciones casi de subsistencia [Hewitt; 1988]. Por otra parte estas cifras no vendrían aparejadas con los índices de desarrollo en las comunidades rurales. En este sentido hacemos referencia a Cynthia Hewitt [1988: 99] cuando señala:

La estrategia de modernización agrícola puesta en práctica por los gobiernos mexicanos entre 1940 y 1970 favoreció como era de proveer, *pautas desiguales de desarrollo*. Por una parte, el notable incremento de la producción provocado por la creación de zonas agrícolas de riego privilegiadas y la aplicación de la ciencia a la agricultura contribuyeron sustancialmente a financiar la industrialización y permitieron al gobierno mantener los precios de los artículos alimenticios en las urbes a niveles convenientemente bajos al mismo tiempo que reducía y al final eliminaba las importaciones de cereales y aumentaba la exportación de productos primarios. [...] Pero al proceso de aumentar la disponibilidad de los productos agrícolas comerciales no acompañó ninguna mejoría significativa de la productividad en la agricultura tradicional y por eso no se cumplió una de las tareas más elementales del desarrollo rural: *crear un ingreso más adecuado para el conjunto de la población agrícola*. [Subrayados nuestros].

En este sentido, la innovación científica y la incorporación de tecnologías en la producción agrícola, no se ve traducido en el desarrollo de las comunidades campesinas, sino que por el contrario su situación económica se ve claramente deteriorada. Esto en gran medida es reflejo del carácter institucional en pro de las corporaciones agrícolas privadas. Por tanto, podemos señalar que la modernización en el campo en el periodo de 1940-1970 contribuyó a ampliar las brechas de desigualdad, favoreciendo a los propietarios agrícolas privados y pauperizando al campesinado. De esta manera la agricultura comercial privada se insertaba con una

clara hegemonía en los procesos de internacionalización de capital, obedeciendo a las estructuras de dominación a nivel global.

La reforma agraria y la revolución verde no solo definieron proyectos distintos sino contrapuestos. Puesto que la segunda fue capaz de refuncionalizar a la primera y esta no llegó nunca demasiado lejos, algunas visiones retrospectivas del proceso tienden a suponer que en realidad solo existió un proyecto, que adoptó modalidades distintas bajo diversas circunstancias. Según esta óptica los diversos actores sociales no hicieron sino bailar al son que tocaban las estructuras de dominación, siempre capaces de convertir en oportunidad de beneficio cuanto tocan. Los hechos sin, embargo, permiten la interpretación que descubre en la reforma agraria un impulso profundo de los campesinos, de gran densidad histórica, que no ha logrado imponerse sobre las demás fuerzas sociales [Esteva; 1980: 74].

Esta clara subordinación del campesinado, materializada en su situación socioeconómica, tendría funcionalidad para el desarrollo de las ciudades, pero no solo para ellas sino que la discriminada estrategia de modernización terminó por favorecer a las regiones del norte y nordeste de México. Hallándose la mayor parte de tierras de riego, después de 1960, en los estados de Sonora, Sinaloa, y Tamaulipas, además eran los estados que tenían la máxima productividad de la tierra y de mano de obra de la república, mientras que los estados centrales y meridionales como Puebla y Tlaxcala eran los que tenían la más baja [Hewitt; 1988].

De esta manera, se condujo con gran rapidez a una dinámica de distanciamiento regional, en donde el sur y centro de México ocupaban los índices más altos de pobreza relativa. Esta divergencia entre el norte y sur también sería un fuerte aliciente para la migración de jornaleros agrícolas. Ya que dichos procesos productivos involucrarían el reclutamiento de mano de obra barata que solo la podía proveer las zonas más pobres del país, que correspondían a las regiones sureñas.

Finalmente, el agro mexicano contribuyó con otros recursos no monetarios a otros sectores de la economía en forma de mano de obra. La parte de la población económicamente activa empleada en la agricultura declinó del 70% en 1940 al 39% en 1970, y cerca de 1800 000 hombres y mujeres pasaron de las explotaciones

agrícolas a desempeñar actividades secundarias o terciarias en aquel tiempo [Hewitt; 1988]. A pesar de la migración a zonas urbanas, la población rural de México creció a una tasa anual promedio del 2% entre 1940 y 1970, y este último año contenía casi el doble que en 1940. Esto significaba una pesada carga para las familias detentoras de parcelas que vivían ya en un nivel de subsistencia y reducía la productividad percapita en las tierras de temporal que no habían sido incorporadas de modo efectivo a la modernización, y también contribuía al deterioro en el nivel de vida de los habitantes en el campo.

2.1.3. *La reestructuración productiva de la agricultura en la “globalización”*

Como resultado del agotamiento en las formas de explotación del trabajo, de la base técnica y organizativa del mismo, así como de la estructura del poder en todos los niveles [...], sobrevino a inicios de los años setentas una crisis de enorme envergadura en el mundo capitalista, en la cual se expresaba el derrumbe de una fase del ascenso del capitalismo conocida como el orden mundial de la postguerra [Rubio; 1999]. Esta situación de crisis estructural, planteó la necesidad de restablecer las relaciones económicas y políticas que habían imperado durante las décadas anteriores. Por otra parte la integración económica entre países se ha dado de tal forma que hoy se habla de una *aldea global*,²¹ en donde se manifiestan con sectarismo ciertos bloques económicos: la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico, y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, principalmente.

La estrategia de integración económica por parte de Estados Unidos surge como respuesta a la disminución de su poder hegemónico ante la competencia que significa la creación de bloques competitivos en Europa y Asia. En medio queda la condición de subdesarrollo de México, que por esta característica y dada su vecindad con el país que representa la hegemonía mundial, queda subordinado a los intereses de este. A su vez este suceso designaría nuevas funciones para la

²¹ Los rasgos fundamentales de la globalización, además de la redefinición del Estado y de sus funciones, es la expansión del comercio multilateral, la internacionalización y la libre circulación de los mercados de mercancías y los financieros, el aumento de la inversión extranjera, construcción de la sociedad de la información y comunicación, *al igual que la conformación de un mercado de trabajo mundial.*

periferia, el cual para el caso de México involucraría intensificar la desventajosa integración económica con América del Norte. A pesar de esto, cabe señalar que México no se ha limitado a celebrar acuerdos comerciales solo con Estados Unidos y Canadá sino que también ha celebrado acuerdos similares con los países de Centro y Sudamérica, amén de la incipiente participación que empiezan a tener los consorcios mexicanos en la Cuenca del Pacífico [Diego Quintana; 1995].

De esta manera, así como cambió el mundo en esos años, también lo hizo la política económica de México adaptándose al modelo neoliberal²² como nueva alternativa para el desarrollo nacional. Donde los pilares fundamentales del papel del Estado y de la economía los cuales eran: 1) un Estado rector e interventor, 2) la necesidad de replantear la actividad económica, 3) tomar el ahorro interno como fuente de financiamiento del desarrollo nacional, y 4) controlar la actividad de los diferentes actores económicos privados a fin de regular la apropiación del producto por los diferentes grupos sociales, se ven sustituidas por el paradigma neoliberal, que al contrario pregona la necesidad de: 1) un Estado conciliador de lo político, lo económico y lo social, 2) la inversión nacional y extranjera como motor del crecimiento económico, 3) un libre mercado en donde sea la ley de la oferta y la demanda la encargada de regular la actividad económica, fundamentalmente la compra y la venta de capital, tierra, mano de obra y tecnología, y 4) la iniciativa privada como la principal y en lo ideal el único agente económico.

Estos hechos marcarían un parteaguas en la sociedad en general, donde la privatización, desregulación y apertura económica se enfrentarían directamente a los intereses de la sociedad. En este contexto la población rural también se ve afectada con los cambios en este proceso de reestructuración capitalista. El crecimiento agrícola de los años cuarenta y cincuenta generó el suficiente ahorro interno como para impulsar la diversificación económica sin recurrir al endeudamiento externo. No obstante los logros de un sector agropecuario social y económicamente polarizado, el llamado “milagro mexicano” se agotó en los sesenta

²² El neoliberalismo es una estrategia de desarrollo económico que pretende desregular, vender y privatizar las empresas estatales, abrir el mercado a los capitales y promover la libre movilidad de mercancías con el fin de ampliar los márgenes de extracción de plusvalor y abaratar los costos de producción, este modelo surge como respuesta para enfrentar los estragos de la crisis de los setenta, y es impuesto a los países latinoamericanos mediante el Consenso de Washington por los organismos institucionales supranacionales (BM y FMI).

y es en 1965 cuando se dieron los primeros signos estadísticos de la pérdida de dinamismo [Gómez-Oliver; 1978]. Y si a esto le sumamos el cambio geopolítico, la globalización económica y la aplicación del paradigma neoliberal como nueva vía del crecimiento económico, tenemos que para la década de los noventa el sector agropecuario arrastra con los problemas de más de un cuarto de siglo como lo son; *la insuficiencia productiva, la descapitalización y el empobrecimiento poblacional*.

En este sentido, a partir del agotamiento del modelo económico de crecimiento hacia adentro y la aplicación de las políticas neoliberales han ocurrido importantes cambios en la estructura social que modificaron las bases de sustentación del estado [C. de Grammont; 1996]. En este contexto no hace excepción el sector agrícola, el cual se ve aun más desfavorecido con la implementación de estas nuevas políticas. A grandes rasgos la reestructuración productiva significó el desmantelamiento de la economía campesina para favorecer el proceso de modernización de las empresas agrícolas que a través de la concentración de tierras y mercados, logran ser exitosas en este modelo de mercado abierto.

En síntesis el paquete neoliberal recetado por los organismos mundiales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), para combatir la crisis estructural de los setenta, se ve traducida en un deterioro *ambiental y social*. Por ejemplo la pérdida de la fertilidad del suelo es otra de las manifestaciones de la crisis ambiental, relacionada con el modelo de agricultura “industrial” [Cocheiro; 1992]. Sólo en América Latina se erosionan cientos de miles de hectáreas. Muchas de estas tierras se pierden como resultado de las políticas orientadas a concentrar los recursos y las riquezas dentro de los países que privilegian una producción de bienes dirigidos al mercado mundial, antes que satisfacer las necesidades de la mayoría de la población, como es el caso de México.

Uno de los resultados de la situación anterior es la *emigración masiva de las zonas rurales*, donde la población no tiene alternativas para vivir, hacia los cinturones de miseria de las zonas urbanas. Las restricciones de las políticas sociales impuestas por el modelo neoliberal dan como resultado que las ciudades de los países pobres reproduzcan lo que sucede en escala mundial: *la concentración de la riqueza, la privatización de los servicios y espacios, con la consiguiente exclusión de las*

mayorías y, junto con todo ello, la violencia. [Cocheiro, León y Cortez; 1995, pp. 107] [Subrayados nuestros].

A si mismo se establece una clara diferenciación hacia las regiones pobres, donde tal vez no sea eficaz la introducción en obras de infraestructura por los costos y su viabilidad. En esas regiones sería mejor realizar, plantea el banco mundial (BM), inversión en educación y capacitación para *fomentar* la emigración a zonas con mejores posibilidades [Cortez y Landázuri; 1994]. Por tanto, la situación de pobreza a la que se enfrenta la mayoría de la población rural no es resultado de condiciones naturales adversas o de la falta de conocimientos o técnicas adecuadas, sino de relaciones en los niveles técnicos, como económicos, sociales y políticas, derivadas del modelo de desarrollo seguido durante décadas. Dejando la emigración como la única alternativa de sobrevivencia.

El antiguo esquema de estructuración productiva se sustentaba en la extracción del excedente por el capital comercial, y permitía abastecer a los centros industriales de alimentos a bajos costos, condición indispensable para depreciar los salarios reales [Rubio; 1999]. Sin embargo, la extracción agotó la capacidad productiva de los campesinos, a la vez que repercutió en un estancamiento tecnológico que minó la productividad del trabajo [Rubio; 1999]. A esto se le suma la urbanización acelerada de la población, que ocurrió de en el periodo de 1960-1990, que desembocó en un crecimiento demográfico que rebasó la producción de alimentos.

En consecuencia, el producto interno bruto del sector agropecuario creció a partir de los años setenta a una tasa inferior al crecimiento general de la población. De 1970 a 1982, mientras el PIB de la rama creció al 3.1%, la tasa demográfica se incrementó al 3.4% anual. De esta suerte, la producción cerealera proveniente de los campesinos se tornó insuficiente para alimentar a la población. Se había iniciado la discordancia entre la forma de producción campesina y el avance capitalista [Rubio; 1999, pp. 117] [Subrayados nuestros].

Este proceso se desarrolla en un contexto de internacionalización de la agricultura, como un fenómeno de la globalización, que abrió la producción cerealera a la competencia mundial. Después de dos sexenios (los periodos de la

Madrid y Salinas) de apertura comercial y neoliberalismo las estadísticas nacionales muestran que existe una enorme polarización en la estructura agraria mexicana, dominada por las grandes empresas agroexportadoras. Esto nos revela la necesidad por parte de estas empresas de concentrar las tierras para acaparar los mercados, ya que sus intereses económicos no se limitan al ámbito nacional, sino que se vinculan estrechamente al capital agroindustrial y financiero norteamericano.

Fue entonces cuando se generó con la crisis de la vía campesina, la cual entrañaba *el agotamiento de una forma de explotación que se había vuelto un obstáculo para el avance capitalista*. Sin embargo, aunque los mecanismos de explotación eran los que habían llegado a su límite, la visión oficial atribuyó la ineficiencia a los campesinos. Por lo tanto, esta forma productiva empezó a ser objeto de marginación de las políticas públicas, con la que se fortalecieron, a un nivel sin precedentes, *los procesos de pauperización, descampenización y migraciones rurales* [Rubio; 1999, pp. 118] [Subrayados nuestros].

Con lo anterior, el panorama del campesinado queda subordinado a los designios de capital internacional, convirtiéndose la emigración en la principal forma de inserción en la globalización neoliberal para los campesinos mexicanos. También cabe recalcar el papel de las empresas agroexportadoras que también se ven beneficiadas con este modelo de economía abierta, que a su vez, dada las condiciones de precarización de las comunidades rurales, le proporcionan fuerza de trabajo bastante flexible dispuesta a trabajar amplias jornadas de trabajo por salarios bajos en condiciones bastante precarias.²³ Para comprender mejor este fenómeno migratorio que se agudiza de cierta forma en este periodo denominado neoliberal, es necesario tener en cuenta el problema del desempleo, que también se agudiza como consecuencia de la nueva estrategia de desarrollo implementada. Se estima que la tasa de desempleo abierto fue en 1995 del 6.5% para las mujeres y de 6.2% para los hombres. Sin embargo en las áreas rurales este problema es aun más fuerte (aunque difícil de medir) por la escasez de oportunidades de empleo; por ello

²³ Este aspecto se desarrollará de forma más amplia a propósito de los jornaleros agrícolas (campesinos sin tierra) quienes son trabajadores estacionales que trabajan en los plantíos de la agricultura para la exportación en el nordeste del país y al sur de Estados Unidos.

la agricultura de exportación se vuelve una opción importante de empleo remunerado.

2.2. CONFIGURACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS RURALES(1940-1990)

Hemos examinado, mediante una revisión histórica muy breve, como se fueron desarrollando los procesos productivos de la agricultura en el campo mexicano. Desde la prevalencia de la hacienda como forma de producción agrícola, hasta la consolidación de empresas agrícolas que tienen como destino de su producción el mercado mundial en el marco del modelo neoliberal. Es importante señalar que esta evolución económica, aparte de ser producto de dinámicas internas del desarrollo del capitalismo nacional, también esta interconectada con la creciente globalización de procesos productivos, y de mercados, que se acentúan con mayor fuerza en el periodo posterior a la década de los setenta. En este contexto, las migraciones de población han jugado un papel muy importante ya que estas, están en función a los requerimientos de fuerza de trabajo para llevar a cabo la acumulación de capital.

Al respecto, también debemos considerar que los sucesos²⁴ descritos con anterioridad están directamente relacionados con la apropiación y uso de los trabajadores campesinos. En este sentido, aunque se trate de diversos procesos cuyo objetivo está determinado por su contexto histórico, se entrevera un factor común en todos ellos, la necesidad de proletarizar a este sector de la población. Ya que el objetivo del modo capitalista de producción es siempre obtener más *plusvalor* y este solo se puede obtener a partir del trabajo asalariado, siguiendo esta lógica, tenemos que los campesinos siempre se encuentran en vías de

²⁴ Aquí nos referimos a los procesos de industrialización que nunca se lograron consolidar, la revolución verde y por último la reestructuración productiva de la década de los setenta, un punto en común que encontramos estos procesos es que siempre estuvieron encausados a refuncionalizar la explotación del trabajo campesino, y un hecho que prueba esta idea son las migraciones (siempre por motivos laborales) de las zonas rurales.

metamorfosear en población urbana, es decir, *proletarios*²⁵. Sin embargo, la condición básica de esta premisa, es que el campesinado se vea reducido a condiciones de miseria y pauperismo. De esta forma, también hemos mostrado como al campesinado se le reduce al sector más pobre de la población mexicana, ya desde la década de los sesenta, incluso llegando a padecer problemas de nutrición [Roldan y Chávez; 1995].

En lo que sigue, examinaremos que la construcción de las diferentes redes migratorias está encausada por la necesidad de fuerza de trabajo en determinadas regiones o ramas de producción. En el caso de las migraciones rurales ubicamos tres destinos que conforman los principales flujos migratorios; la migración campo-ciudad, la migración intrarural y por último la migración internacional, que desarrollaremos a continuación.

2.2.1. Las migraciones campo-ciudad

Las migraciones del campo hacia la ciudad representan un fenómeno bastante generalizado en todos los países, ya que estas migraciones fueron necesarias para desarrollar los diversos procesos productivos, que en primera instancia necesitaban de grandes cantidades de fuerza de trabajo, que se ve compensada por la población que habita en el campo. El caso de México no hace la excepción, sin embargo, es necesario matizar algunas de sus particularidades. Estas alcanzan su carácter masivo en el intento de industrializar al país y son el resultado de las medidas de política económica implementadas para favorecer a la pequeña propiedad y formar corporativos agrarios.

Estas políticas mantenían claramente una postura contraria a la de los campesinos quienes empezaban a organizar la producción colectiva mediante los ejidos. Dicha forma de propiedad, les proporcionaba ciertas ventajas a tal punto, que la producción ejidal llegó a tener cierta importancia para la producción nacional. No obstante, a pesar de ser significativa la producción de los campesinos, estos se encontraban en su mayoría en condiciones de subsistencia. Por otra parte

²⁵ Esto nos remite a emplear la categoría de Marx de *Ejercito Industrial de Reserva Latente*, esta corresponde a la población que habita en el campo y se le es requerida en contextos específicos.

el intento de industrialización de México necesitaba de grandes cantidades de fuerza de trabajo para llevar a cabo los procesos productivos, que a su vez estaban respaldados bajo una política de sustitución de importaciones.

Este aspecto planteaba la necesidad de absorber fuerza de trabajo que se encontraba latente en el campo. El problema era la forma de atraer a la población rural hacia las zonas urbanas donde deberían emplearse como trabajadores asalariados. Estos temas ocuparían a los intelectuales de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) para quienes la industrialización era el único camino para superar la condición de subdesarrollo que aqueja a la región [Prebish; 1947]. Las ideas de la CEPAL permearían en los quehaceres de la política económica. Sin embargo, la naturaleza burguesa de sus planteamientos teóricos dejaría de lado aspectos relacionados al desarrollo rural. En este sentido, se implementa una política por sustitución de importaciones, la cual tenía como principal objetivo el desarrollo de la industria en México. Sin embargo, este proceso implicaría la explotación de zonas rurales mediante la provisión de alimentos a bajo costo y emigración de campesinos a las ciudades, que a su vez era consecuencia de la desestructuración de la economía campesina de subsistencia.

A lo largo de la historia hemos visto como los intereses del campesinado siempre se han subordinado a los intereses del capital. También hemos visto que la lucha esencial del campesinado es la lucha por la tierra,²⁶ y esta situación los ha mantenido en los niveles más altos de miseria que cualquier otro sector de la población. Esta condición de pauperización ha sido el motor de las migraciones rurales. Sin embargo, la distribución de este sector de población, en su forma de migración, muestra fluctuaciones y comportamientos bastantes diferenciados.

Con todo, estos procesos significaron la urbanización del país, ya que para la década de los cuarentas la población era predominantemente rural. Además, la conformación de ciudades era consecuencia necesaria del proyecto de industrialización.

²⁶ Para tener una perspectiva más amplia de los conflictos de intereses y la lucha del campesinado véase: Esteva, Gustavo, *La batalla del México rural*, Siglo XXI editores.

2.2.1.1. La migración a las ciudades como procesos de urbanización

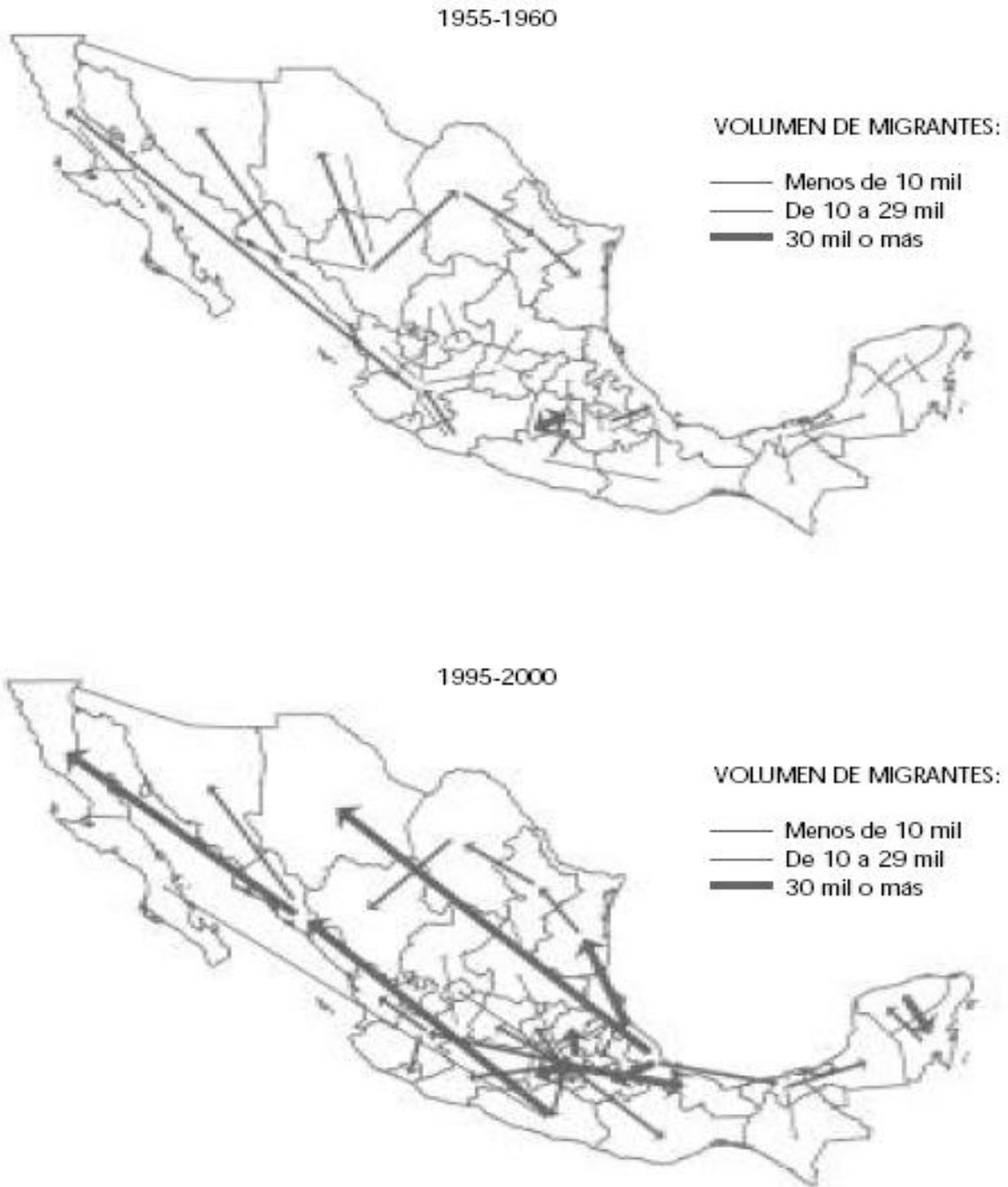
Las migraciones campo-ciudad han tenido diversos cambios a lo largo de los años. En la segunda mitad de los años cincuenta, solo en el Distrito Federal y el estado de México el principal flujo inmigratorio excedía las 30 mil personas; en cambio en 21 estados era inferior a diez mil, e incluso en Yucatán, el flujo más grande, originado en Campeche, apenas fue de 814 individuos [CONAPO; 2001]. Cuarenta años más tarde, el panorama era totalmente distinto: no solo en diez entidades la corriente migratoria más cuantiosa rebasaba la cuota de 30 mil y apenas en cinco era inferior a diez mil, sino que se distinguen nuevas rutas en flujos importantes; no obstante, el intercambio de más de 700 mil personas entre el Distrito Federal y el Estado de México (518,552 del primero al segundo y 183 196 en dirección opuesta) sigue siendo predominante, y abarca 17.8 por ciento de la movilidad interestatal del país, prácticamente el doble que en 1955-1960 (9.3%) [CONAPO; 2001].

De esta manera observamos como en los primeros años que se empezaron a suscitar estos movimientos de población masivos hacia las ciudades, los migrantes campesinos de todas las zonas rurales del país se concentraron principalmente en la zona centro, debido a que esta presentaba mayor actividad económica y por tanto más posibilidades de empleo. Este fenómeno migratorio hacia la zona central fue el de mayor magnitud, de tal suerte que en la actualidad el centro del país concentre en la ciudad de México la mayor densidad de población del país.

Sin embargo, las dimensiones de este flujo migratorio no correría indefinidamente a lo largo del tiempo. La pérdida de atracción de la ciudad de México para los habitantes del resto de la nación es evidente: a fines de los años cincuenta, al Distrito Federal llegaban las corrientes más numerosas de 19 estados: ocho lustros más tarde solo llegaban a la capital del país la procedente del estado de México [CONAPO; 2001].

Los siguientes mapas ilustran de buena manera las transformaciones que presentaron las principales corrientes migratorias internas, en especial se marca un cambio muy importante en cuanto a dirección y lugares de destino para la década de los noventa, mostrando una cierta preferencia por los estados del norte.

Mapa 1
Principal entidad de origen de los inmigrantes interestatales, 1955-
2000



Fuente: Elaborado en CONAPO con base en los censos de 1960 y 2000.

El mapa 1 muestra los principales núcleos de expulsión de los inmigrantes interestatales haciendo el comparativo entre los periodos de 1955-1960 y de 1995-2000. El hecho que llama la atención de primera instancia, es el incremento de la población emigrante de sus lugares de origen, así como la conversión de estado receptor a estado expulsor del Distrito Federal, este fenómeno puede encontrar explicación en la acelerada expansión que presentó en un primer momento.

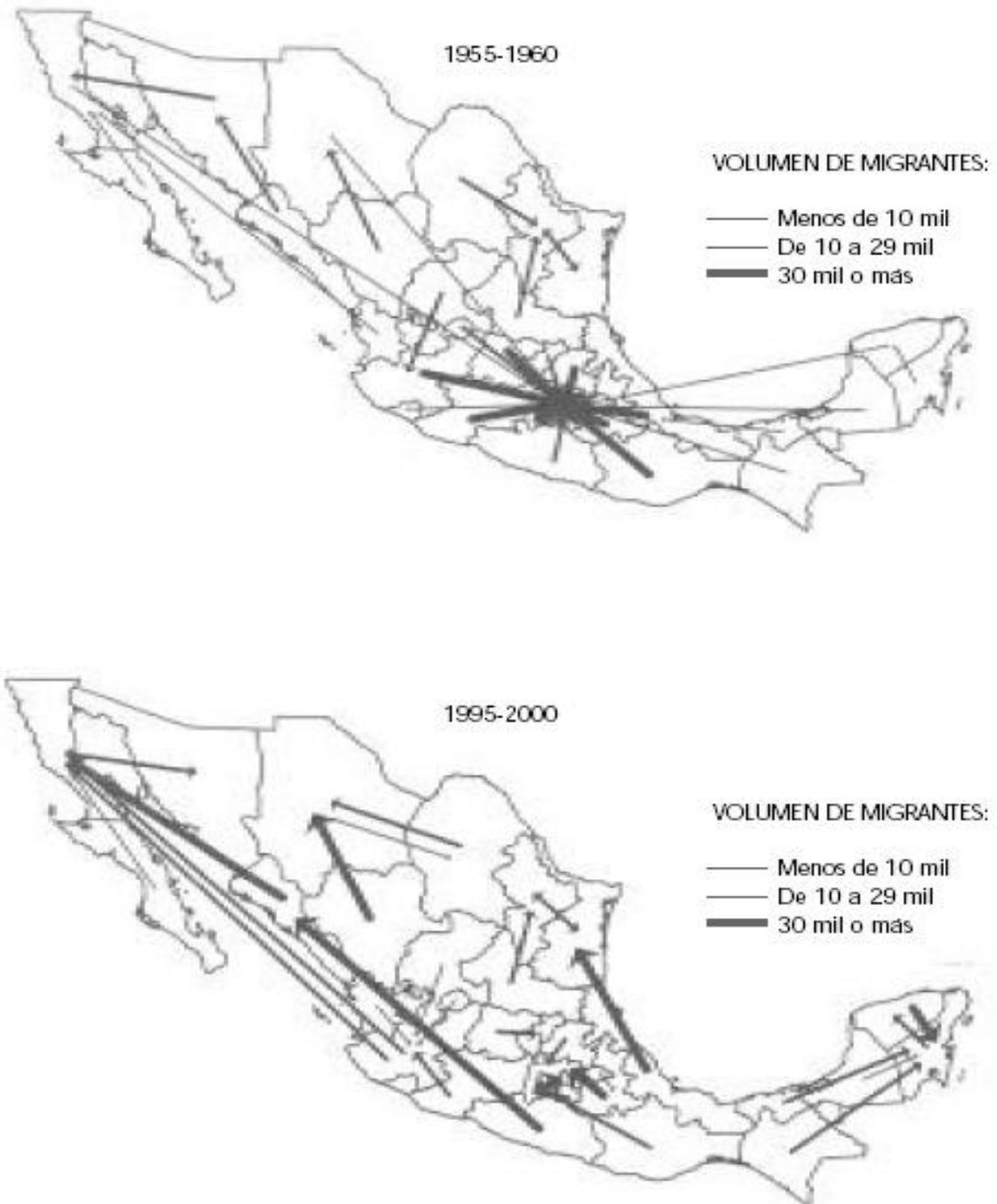
Por otra parte, la expansión territorial de la Ciudad de México, le ha transferido al Estado de México el papel protagónico en los lugares de destino de la movilidad geográfica de la población, el conjunto de ambas entidades, después de haber sido en 1955-1960 el destino del principal flujo originado en los 18 de las 30 entidades restantes, es ahora la región de donde parte el contingente más grande que reciben 11 de la otras 30 entidades [CONAPO; 2001].

Otro aspecto que resulta relevante es que la distancia entre los lugares de origen y de destino se ha ampliado más. Como se puede observar en el mapa 1 para el periodo de 1955-1960, el origen de los inmigrantes en los estados del norte como; Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, correspondía a los estados vecinos como Sinaloa y Durango, incluso se observa un flujo migratorio entre los mismos estados fronterizos por ejemplo entre Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. No obstante, para el periodo de 1995-2000, los mismos estados comienzan a recibir flujos migratorios que provienen de estados como Veracruz y Guerrero.

Desde esta perspectiva tenemos que los estados expulsores tienden a aumentar en las regiones del sur, pues como se pudo observar en términos de cantidad estos estados no presentaban una movilidad espacial tan amplia, sino hasta el siguiente periodo de comparación que corresponde al de 1995-2000.

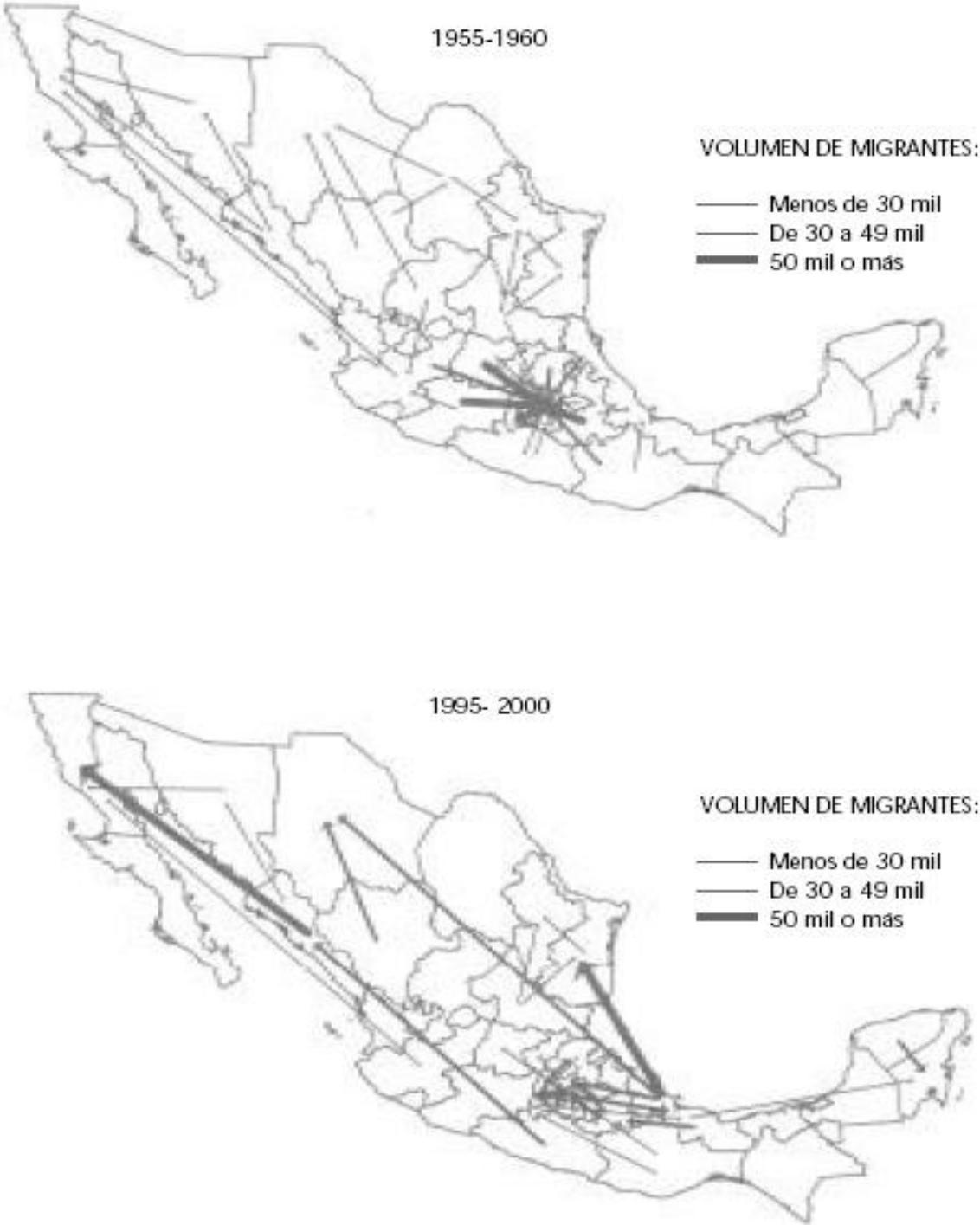
Ahora bien si observamos el mapa 2 tendremos la perspectiva de los lugares de destino. Y también nos encontramos con transformaciones importantes de las corrientes migratorias. Por ejemplo, la pérdida del Distrito Federal como principal punto de destino de las corrientes migratorias de todo el país. Así como un incremento muy importante de los estados fronterizos como polos de atracción.

Mapa 2
Principal entidad de destino de los emigrantes interestatales, 1955-2000



Fuente: Elaborado en CONAPO con base en los censos de 1960 y 2000

Mapa 3
Principales corrientes migratorias interestatales, 1955-2000



Fuente: Elaborado en CONAPO con base en los censos de 1960 y 2000.

Como se puede apreciar en el mapa 2 el Distrito Federal, ha perdido paulatinamente su poder de atracción sobre los migrantes del resto del país, convirtiéndose en el lugar de origen más común: después de haber sido la zona de llegada de doce de las corrientes más cuantiosas en 1955-1960, y aun de once, dos lustros más tarde, solo fue de cuatro en 1995-2000, incluido el procedente de su vecino Estado de México [CONAPO; 2001].

Al igual que en el mapa 1, se puede observar que la dinámica migratoria tiende a orientarse hacia el norte del país, esto se corrobora en estados como Baja California, ya que para el periodo de 1995-2000 se incrementa su importancia como polo de atracción, y a su vez se nota la participación de estados más distantes como Guerrero, Michoacán y Jalisco que tienden a dirigirse hacia ese estado de la república. Debido a que estos estados contribuyen de fuerte manera a los flujos migratorios internacionales (hacia Estados Unidos), podemos inferir que el incremento de la migración hacia Baja California responde a este hecho, ya que en Tijuana se localiza un importante paso fronterizo.

Por último tenemos el mapa 3 que muestra las principales corrientes migratorias, es decir, no diferenciado por zonas de expulsión y atracción. En este mapa es más claro observar el proceso transición que han ocurrido en las corrientes migratorias comparando los periodos ya antes mencionados.

A primera vista, salta el cambio en la dirección de las migraciones internas, ya que los flujos que originalmente tenían como destino la zona centro, cambian de dirección hacia los estados del norte, principalmente los de la zona fronteriza. Esta tendencia, se pudo apreciar desde los mapas anteriores, sin embargo, en este mapa resulta ser más notorio.

No obstante, en el mapa 3 también podemos observar que en la zona centro, los estados como el Distrito Federal y el Estado de México, siguen atrayendo importantes flujos migratorios, aunque siguen manteniendo una dirección sur-norte, los estados que continúan alimentando la migración hacia el Distrito Federal y Estado de México son; Chiapas, Puebla, y la parte más alejada hacia el sur de Veracruz. Esta importante migración interna, que muestra un comportamiento de desplazamiento hacia el norte nos habla de un importante repunte en la actividad

económica en los estados fronterizos, además de ofrecer una oportunidad de migrar hacia los Estados Unidos.

Por otra parte, un elemento importante a destacar, es que la mayoría de las migraciones campo-ciudad, durante su apogeo, fueron principalmente definitivas mientras que en la actualidad se manifiestan de manera temporal o pendular (aunque siguen presentándose casos de migración definitiva). Este fenómeno se ejemplifica en algunos casos como el de la ciudad de México donde los trabajadores se quedan durante toda la semana y regresan todos los fines de esta a su lugar de origen. Por lo general, los núcleos de expulsión que corresponden a este tipo de migración son municipios periféricos aledaños a las ciudades. Recordando los planteamientos de Meillassoux [1999], este tipo de migración solo empeora la condición de explotación de los migrantes así como de las relaciones sociales de la economía doméstica que imperan en los espacios rurales.

Con las descripciones anteriores, así como la ilustración de los mapas, vemos como las migraciones de campesinos hacia las ciudades (necesarias para el incipiente proceso de industrialización que más tarde no se consolidaría) se concentraron principalmente en la zona centro del país, concretamente en la ciudad de México, y que más tarde se empezaría a diversificarse en nuevos puntos de destino para finalmente dirigirse hacia los estados fronterizos del norte. En este sentido, es como la emigración masiva de zonas rurales hacia las ciudades en el periodo 1940 a 1970 respondía a este proceso urbanización del país.

No obstante, aunque en menor medida, las migraciones campo-ciudad siguen aconteciendo, aunque diversificando sus destinos. También observamos que la Ciudad de México, pese a su pérdida relativa como polo atracción, sigue absorbiendo flujos migratorios. El problema actual que plantea este fenómeno es que ahora las ciudades no cuentan con las condiciones para generar empleos y absorber a la población migrante, agravando con esto el proceso de *urbanización salvaje*, la situación de la economía informal, criminal, desempleo y la miseria en las ciudades.

2.2.1.2. La migración a las ciudades fronterizas del norte

Actualmente, la creciente diversificación de las actividades económicas, a lo largo del territorio nacional, ha propiciado la aparición de polos de atracción alternativos para la movilidad territorial de la población, de tal suerte que los masivos traslados del campo a las ciudades han cedido importancia paulatinamente a la migración entre núcleos urbanos y de las grandes zonas metropolitanas a ciudades de tamaño intermedio (véanse mapas 1,2 y 3).

Dentro de este fenómeno migratorio resalta la creciente inmigración a las ciudades de la zona fronteriza del país con los Estados Unidos.

En la actualidad, la frontera del lado mexicano (con Estados Unidos), se ha convertido en el punto de destino de las migraciones internas. Por el lado oeste, la ciudad de Tijuana tenía 25, 000 habitantes en la década de los cuarenta y en los noventa se acercó al millón. En el mismo estado de Baja California, la ciudad fronteriza de Mexicali tenía 45, 000 habitantes en 1940, y en 1995 se contaron cerca de 700, 000. Otro tanto sucedió en la región central de la franja fronteriza, con Ciudad Juárez, que en 1940 tenía 55, 000 habitantes, y a finales de siglo sobrepasó el millón. En el lado este de la frontera, la capital regional es Monterrey, pero el trío de ciudades fronterizas tamaulipecas, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, en conjunto tenían cerca de un millón de habitantes en 1990. [Durand y Massey; 2003, pp. 53 y 54.]

En tal contexto la frontera de México con los Estados Unidos también representa un espacio de gran importancia para los procesos de globalización debido a numerosas plantas ensambladoras conocidas como *maquiladoras*, instaladas desde finales de los sesenta. Además esta región es un importante polo de atracción de fuerza de trabajo migrante proveniente de la zona sur del país.

2.2.1.2.1. El empleo en las maquiladoras

Las maquiladoras surgieron en 1965 como parte de un proyecto alternativo de industrialización para las ciudades de la frontera con Estados Unidos, que se concretó legalmente con el programa de industrialización fronteriza, cuya función

era proveer de empleo a cientos de trabajadores al finalizar el Programa de Braceros²⁷ que se tenía con los Estados Unidos [de la O; 2006].

Las primeras, maquiladoras se establecieron bajo el sistema de zona libre y franjas fronterizas. En la medida que los centros urbanos de mayor importancia en el país (Guadalajara, Monterrey, y la Ciudad de México) disminuyeron su importancia como proveedores de empleo, la zona fronteriza fue aumentando su relevancia en la actividad económica nacional y con ello su participación en la generación de empleos.

El crecimiento de esta industria dependió en gran medida de los ciclos de la economía estadounidense, especialmente entre 1975 y 1976, cuando la recesión provocó la reducción de la jornada laboral, la suspensión temporal de trabajadores y el cierre definitivo de varias empresas en la frontera norte. No fue, sino hasta 1983, cuando esta actividad logró reactivarse gracias a los ajustes de la ley de inversión extranjera y a una política centrada en la promoción del sector exportador del país.

En sus primeros años estas fábricas se caracterizaron por el uso intensivo de la fuerza de trabajo en actividades de ensamble, atendiendo al esquema de ventajas comparativas en cuanto a la abundancia y bajo costo de la fuerza laboral, empleando especialmente a mujeres jóvenes. Sin embargo, sus vínculos productivos con empresas locales fueron escasos, con niveles tecnológicos atrasados y poca formación de obreros [Carrillo y Hernández: 1985; Fernández-Kelly: 1983; Gambrill: 1981, citado en: De la O; 2006].

El crecimiento de los sectores económicos en los municipios fronterizos es indicativo tanto del incremento en la generación de empleos –por el lado de la demanda- y de la correlativa oferta de trabajadores que la abastecen, como de un mercado laboral en expansión localizado en los primeros centros urbanos de la frontera norte, que le permiten su condición como receptora de flujos migratorios internos y destino de primer nivel en el sistema migratorio mexicano [Lara; 2008].

²⁷ El Programa Bracero fue un acuerdo entre México y Estados Unidos, consistía en contratar trabajadores rurales mexicanos para ser empleados en los campos estadounidenses. Se abordara el impacto que tuvo el programa bracero en el próximo apartado sobre migración México-Estados Unidos.

Esto también puede explicarse, debido a que el país durante la segunda mitad de los noventa creaba menos de 400 mil empleos anuales, mientras que cada año entraban al mercado un millón cien mil nuevos trabajadores potenciales [Bartra; 2003, pp. 47]. Lo cual nos habla de un rezago bastante considerable.

En este contexto, el sector de la población que se ve más afectado son los jóvenes, tanto urbanos como rurales. Este grupo etario también contribuye fuertemente como fuerza de trabajo (y por cierto muy flexible) que pasa a formar parte de la población empleada en estos centros maquiladores.

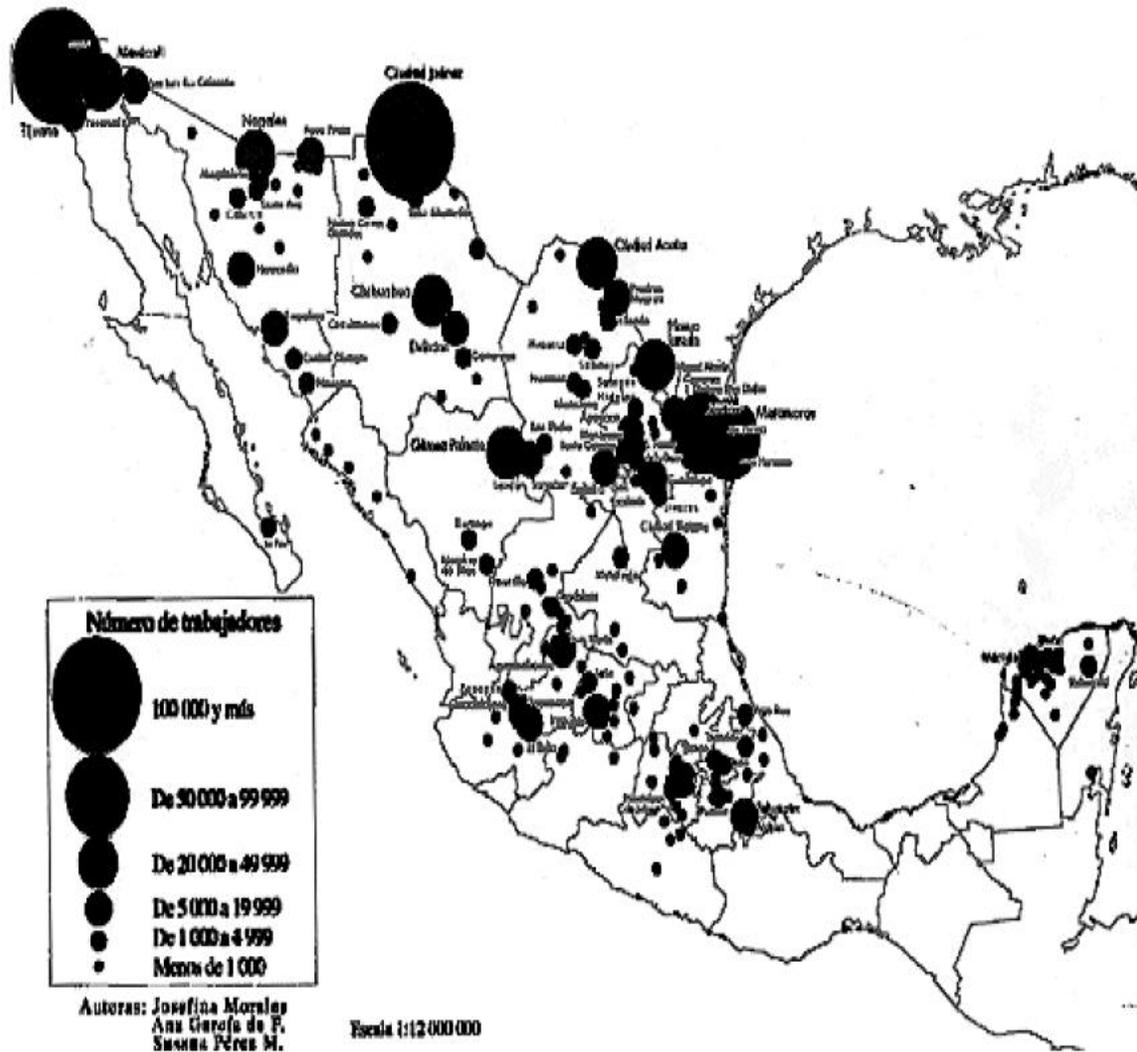
Cabe mencionar que los jóvenes rurales además de la maquila fronteriza y la agricultura de exportación de los circuitos agrícolas del noroeste, también encuentran en el cultivo de enervantes como la amapola o marihuana otra opción de supervivencia [Bartra; 2003, pp. 47].

En la frontera norte de México, el crecimiento demográfico en términos de su componente social continuará estrechamente asociado a la evolución de la actividad económica de la región y a las perspectivas que ofrezca el mercado laboral en ambos lados de la frontera, así como la evolución que presenten la economía nacional e internacional y a las decisiones asociadas a sus espacios de localización.

Solo queda mencionar que las maquiladoras del norte, no son el único destino de empleo urbano para la población rural en la actualidad (aunque si la más importante dada su ubicación, muy conveniente para resguardar a la población latente para cruzar la frontera) sino que también las maquilas del centro y sureste del país atraen contingentes de fuerza de trabajo migrante (véase mapa 5).

En el siguiente mapa se localizan los principales centros maquiladores, y se marcan los sitios donde se encuentran con mayor volumen. Llama la atención que las zonas con mayor concentración de industrias maquiladoras son ciudades fronterizas e incluso importantes zonas de tránsito, no solo de mercancías, sino de migrantes internacionales.

Mapa 5 Industria Maquiladora en México 1999



Fuente: Josefina Morales, Ana García y Susana Pérez (1999). Tomado de: De la O [2006].

2.2.2. *Las migraciones intrarurales*

En México las migraciones entre zonas rurales cada vez alcanzan mayor importancia, como pudimos ver, estas se empiezan a generalizar en mayor escala, a propósito de la revolución verde. Y responden a la diferenciación de desarrollo económico que existe entre las mismas zonas rurales. Ahora bien, conviene aclarar que este distanciamiento de desarrollo entre regiones, si bien tiene explicación en cuestiones geográficas, de relieve, clima, fertilidad de la tierra etc. Estas no son suficientes para determinar el proceso sino que también observamos, en el periodo conocido como el de la “revolución verde,” como la política de modernización al campo favoreció a ciertas regiones. En especial las zonas del Norte y Nordeste de México.

Esta discriminación en el proceso de modernización del campo mexicano también contribuyó en la creación de corporativos agrarios, que basados en la tenencia de tierra por pequeña propiedad privada, pudieron impulsar la producción agrícola del país, además estas empresas fueron beneficiadas por el proceso de mecanización de la agricultura. No obstante, el destino de su producción se volcaría al mercado mundial. Poniendo de manifiesto la vocación agroexportadora de México, se plantea la viabilidad de ciertos cultivos como, flores, frutas y hortalizas, justificando el destino de la producción al mercado mundial bajo el modelo de las *ventajas comparativas*, en donde según las teorías ricardianas del comercio, “todos ganan”.²⁸ Sin embargo, esta falacia deja de lado la *superexplotación* a la que son sometidos los jornaleros agrícolas en dichas plantaciones. Al respecto las verdaderas ventajas comparativas con las que cuenta el país son; la *desregulación ambiental* y la *flexibilización laboral* que han

²⁸ Según Ricardo todos los países se benefician del comercio internacional, ya que estos al ser tan diversos se encuentran en distintas condiciones de producir un bien determinado (esto debido a las características particulares de cada país como el clima, fertilidad de la tierra etc.) por lo que cuentan con distintas ventajas que se harán más evidentes a través del comercio, así los países se especializan en determinados productos y por tanto se ven obligados a intercambiarlos entre sí para completar sus necesidades de consumo. De esta manera, todos los países se benefician mediante el comercio internacional. No obstante, esta falacia es derrumbada por Raúl Prebisch, quien señala el deterioro en los términos de intercambio, mediante el uso de precios relativos, para los países latinoamericanos. Más tarde, también Ruy Mauro Marini señalaría el intercambio desigual que existe entre los países dependientes y los países centrales.

permitido la reducción de los costos de producción para que estas mercancías sean competitivas en el exterior.

En suma, actualmente la acumulación de capital a nivel mundial, es la que incide directamente en las migraciones intrarurales contemporáneas. Ya que con la modificación del artículo 27 constitucional, en diciembre de 1991, y con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, la producción agrícola campesina se vería fuertemente agravada. Según estadísticos del propio Banco Mundial, la aplicación del TLC provocaría la expulsión del campo de 700 000 a 1 000 000 de campesinos [Citado de C. de Grammont; 1996]. Los campesinos, al no contar con la capacidad de reproducirse, migran, para reclutarse como trabajadores asalariados en las zonas agroexportadoras que si se benefician en el marco de este modelo.

La migración de jornaleros agrícolas temporales hacia las zonas agroexportadoras se ha utilizado para acentuar este proceso de flexibilización de la mano de obra. Los jornaleros agrícolas -los campesinos sin tierra, como los llama Antonieta Barrón- se han convertido en los principales protagonistas de la migración entre zonas rurales. Cabe señalar que su condición es en extremo precaria, y lo acentúa más el carácter estacional de su empleo que depende por entero de las temporadas de los cultivos. Por lo general provienen de los estados más marginados del país como Guerrero y Oaxaca.

Por otra parte, la organización económica y social en el campo mexicano es fundamental para entender las nuevas dinámicas de incorporación de México al mercado mundial mediante la exportación de productos agrícolas. Para abundar mas en esta cuestión, dedicaremos un apartado especialmente a tematizar el papel que desempeña la agricultura de exportación como polo de atracción de jornaleros migrantes.

2.2.2.1. La migración de jornaleros agrícolas y la agricultura de exportación

La agricultura de exportación juega un papel muy importante en los países subdesarrollados para integrarse al mercado mundial. En este sentido, debemos tomar en cuenta que la división internacional del trabajo ha asignado

esencialmente a los países subdesarrollados, la función de proveer alimentos y materias primas. Al respecto, la agricultura de exportación en México responde a este fenómeno, lo que significa la transformación de los mercados de trabajo rurales, en donde los jornaleros agrícolas migrantes tienen una participación importante. Estos mercados de trabajo están en un función a la estructura productiva de estas empresas, cuya tendencia objetiva es a flexibilizar la mano de obra que se incorpora en estos espacios. La creciente presencia de niños, mujeres e indígenas de lugares de reciente emigración (como el estado de Hidalgo) son el reflejo de esta precarización de condiciones laborales y vida de esta población.

El proceso de integración económica que ha experimentado México con la región de América del Norte, ha influido significativamente en la evolución del sector agrícola. Este punto es de particular interés, ya que dicho sector emplea aproximadamente al 20% de la población económicamente activa [Léonard, Losch y Mostajo; 2009]. Así mismo el sector agrícola estructura el funcionamiento del espacio rural, el cual agrupa veinticinco millones de personas que representa aproximadamente la cuarta parte de la población total.

El modelo de desarrollo agrícola actual concede cierta preferencia al sector agroexportador. Argumentado esta postura con las *ventajas comparativas* de este modelo y nuestra vocación agroexportadora. De esta manera es como México se intenta inscribir en el mercado mundial como proveedor de flores, frutas y hortalizas cuyo destino principal son los Estados Unidos y Canadá [Lara; 1999]. No obstante, el éxito de las exportaciones de productos agrícolas subyace sobre la explotación de los jornaleros, en su mayoría migrantes que al no contar con las posibilidades de reproducirse a sí mismo y a su familia en su lugar de origen migran en periodos específicos hacia las plantaciones que les ofrecen empleos en temporadas de cultivos.

Por otra parte los apoyos al sector campesino, están claramente discriminados por las empresas agroexportadoras que se ven favorecidas por las modificaciones al artículo 27 constitucional, a la Ley de Aguas y la Ley Forestal, así como la firma del Tratado de Libre Comercio, ya que tienden a anular todo tipo de trabas para que las grandes empresas agrícolas exportadoras puedan invertir, operar y hacer funcional este nuevo modelo de desarrollo [Lara; 1996].

El deterioro de la familia rural ha contribuido fuertemente a alimentar los flujos migratorios que se emplean en la agricultura de exportación. Las regiones donde la población trabajadora migrante es muy alto son; Sinaloa Baja California, Jalisco y San Luis Potosí. Los migrantes provienen de los estados más pobres del país, principalmente de Oaxaca y Guerrero²⁹, esto es debido a la expansión de cultivos hortícolas en el noroeste del país en los años ochentas y que va de los noventa, principalmente en Sinaloa y Baja California.

No obstante, el desarrollo de la agricultura de exportación en México no ha permanecido inmutable. A partir de la década de los noventa se ha observado un proceso de reestructuración productiva que ha afectado esencialmente a los jornaleros agrícolas. Investigadores como Sara Lara [2011]; Lara y C. de Grammont [2004] y Barrón [2007], han señalado cambios importantes en el proceso de trabajo y por ende en los mercados de trabajo. También los mismos autores señalan que se trata de una agricultura empresarial depredadora del medio ambiente y de la fuerza de trabajo. Detallaremos un poco más sobre este aspecto en los siguientes subapartados.

2.2.2.1.1. El destino de la producción

El destino de la producción, principalmente está dirigido a los Estados Unidos y Canadá. Este es un factor importante para determinar el proceso de trabajo, ya que existe una clara diferenciación para realizar el proceso de lavado y empaçado, dependiendo si la producción va dirigida a mercado nacional o internacional y aun si este va a Europa o Estados Unidos.

Lo anterior influye de manera directa en la cantidad de fuerza de trabajo demandada además de sus características particulares (sexo, edad, etnia).

La demanda de productos orgánicos en países como Estados Unidos ha crecido de manera considerable, esto se explica de cierta forma por a la creciente popularidad de consumir productos orgánicos que conlleven menos riesgos a la

²⁹ Estas migraciones son principalmente protagonizadas por indígenas de las sierra de Oaxaca y Guerrero, no obstante el fenómeno se ha venido ampliando incorporan población indígena de otros estados como Hidalgo. Con este hecho resalta la relevancia que está cobrando la migración indígena en los actuales contextos de reestructuración productiva y laboral que se están llevando a cabo en la agricultura de exportación.

salud. Este factor también ha significado un repunte en las exportaciones de las agroindustrias como las que prevalecen en Sinaloa, Baja California y San Luis Potosí.

En este sentido, la demanda de los productos juega un papel muy importante, ya que como se mencionó con anterioridad dependiendo si el destino de la producción está dirigido al mercado nacional o internacional, se lleva a cabo un proceso de trabajo distinto. Esto en gran medida, está determinado por las normas internacionales de salubridad que los productos deben cubrir. Para cumplir estas normas es necesario que los productos atraviesen por un proceso de lavado más riguroso e intenso que los que están destinados a su venta en el mercado nacional.

Por ejemplo, las hortalizas que dirigen hacia Estados Unidos deben ser lavadas más de dos veces [Barrón: 1997]. Otro aspecto donde también se diferencia el proceso de trabajo es en el empaquetado, ya que, los productos deben estar más protegidos y garantizar su conservación hasta su destino, en cambio los productos destinados al mercado nacional solo son puestos en bolsas o cajas para ser llevados a las principales centrales de abasto del país en Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal. Otro aspecto que vale la pena mencionar es que los productos destinados al mercado interno son de peor calidad que los seleccionados para la exportación. En vista de lo anterior el proceso de trabajo destinado a realizar las mercancías que serán puestas en venta en el exterior resulta ser más intenso. Al igual que involucra una división sexual, social y étnica más especializada. En este sentido, la segmentación de los mercados de trabajo salta a relucir como factor para determinar mano de obra específica.

2.2.2.1.2. Los mercados de trabajo y el empleo en la agricultura de exportación

Por mercado de trabajo se entiende al conjunto de relaciones económico-sociales que se desarrollan en una zona geográfica específica, donde se ofrece y demanda fuerza de trabajo a través de diferentes mecanismos, para la producción de una determinada mercancía [Barrón; 1997]. Para el caso de la agricultura de exportación los principales oferentes de fuerza de trabajo, son los jornaleros agrícolas que por lo general son trabajadores migratorios estacionales, estos

abastecen los mercados laborales de las unidades de producción agrícolas de carácter empresarial, localizadas en regiones que cuentan con recursos económicos, infraestructura hidráulica y avanzada tecnología [Anguiano; 1998]. Tales es el caso de los cultivos del noreste de México, localizados en los estados de Nayarit, Sinaloa, Sonora, Baja California, y sur de Estados Unidos, regiones que han sido receptoras y beneficiarias de estas corrientes migratorias, cíclicas y de bajo costo.

En México, cuando hablamos de mercado de trabajo rural estamos haciendo referencia a aquel que se concentra en las regiones de agricultura intensiva en mano de obra como son las frutas y hortalizas. Se conforma con los jornaleros que entran al juego de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo para actividades agrícolas y está caracterizada por que es intensivo en mano de obra [Rivera; 2006]. Estos mercados de trabajo se encuentran concentrados geográficamente en algunos estados de la República Mexicana, Sinaloa, Baja California, Baja California Sur, Sonora, y en menor medida San Luis Potosí, Morelos e Hidalgo (véase mapa 4).

Por otra parte también es necesario matizar las necesidades de fuerza de trabajo que requieren los mercados de trabajo en la agricultura de exportación. Por ejemplo en lo que respecta al proceso de trabajo, se podría decir que no existen diferencias sustanciales entre los países desarrollados y subdesarrollados. Ya que ambos cuentan con un mercado primario y un mercado secundario [Barrón: 1997], los cuales los podemos distinguir de la siguiente manera;

Mercado de trabajo primario: este se caracteriza por el destino de su producción que está dirigido al mercado internacional. Es intensivo en mano de obra y sigue una clara división social, sexual y étnica del trabajo. Las empresas que cuentan con estos tipos de mercado, por lo general suelen ser las más desarrolladas y cuentan con grandes recursos y alta tecnología.

Mercado de trabajo secundario: Al contrario del mercado de trabajo primario este no se encuentra tan bien estructurado. Los recursos con los que cuenta son más limitados y los trabajadores laboran en pésimas condiciones. En la mayoría de los casos el destino de su producción está dirigido al mercado nacional.

En el sector agroexportador se sigue una clara división sexual y étnica del trabajo. Por ejemplo, para la cosecha de estos productos se utiliza una gran

cantidad de mano de obra no especializada, que es aportada fundamentalmente por los indígenas originarios de los estados más pobres de la república, entre los que destaca la participación de mujeres y niños. Por lo que estos aspectos rebelan la enorme flexibilidad laboral que caracteriza a los migrantes empleados en la agricultura de exportación.

La flexibilidad del trabajo contenida en los nuevos modelos de organización laboral, según la OIT, se refiere a que la fuerza de trabajo ocupada pueda entrar y salir fácilmente del mercado, adaptarse fácilmente a los procesos de trabajo, trabajar tiempo completo o parcial. Este proceso de flexibilización de la mano de obra está presente en los espacios de la agricultura de exportación ya que esta se vale de una creciente incorporación de las mujeres para realizar sus procesos productivos, incluso del trabajo infantil [Becerra, Vázquez, Zapata y Garza; 2008].

Para otros autores dicha flexibilidad incluye otros aspectos; disminución del salario base y aumento del salario variable; aumento de la jornada de trabajo; reemplazo de trabajadoras y trabajadores antiguos por jóvenes y más baratos; amplias posibilidades de despido por parte de las empresas y trabajo polivalente entre otros [Becerra, Vázquez Zapata y Garza; 2008].

En este sentido, se observa como las empresas adoptaron cambios tecnológicos y de organización laboral a partir de una mano de obra calificada con fuerza de trabajo desvalorizada por razones de género, edad o etnia; esta última opera en condiciones de amplia flexibilidad laboral. La investigación de Becerra, Vázquez Zapata y Garza; [2008], revela una fuerte participación de la población infantil en estas labores que se ubican de la siguiente manera; el 94% de los niños y niñas trabajan en el corte del pepino y jitomate y el 6% restante (chicas mayores de 14 años) en labores de empaque. Las niñas presentan un doble jornada de trabajo debido a sus responsabilidades domésticas. El ingreso promedio diario es de 97 pesos mexicanos, que contribuye a cerca de la mitad de los ingresos globales de la familia. Las investigadoras concluyen que los derechos a la educación y a la salud de la población jornalera son los más afectados, ya que dos tercios de los niños y niñas encuestados no asisten a la escuela y sus condiciones de trabajo conllevan considerables riesgos para la salud.

Mapa 4
Estados donde se concentran los mercados de trabajo rurales



Fuente: Elaboración propia con base en; Rivera, Francisca [2006].

2.2.2.1.3. El carácter temporal del empleo

La estacionalidad de los cultivos en las zonas agroexportadoras, también son un aliciente para determinar la volatilidad de las migraciones de jornaleros agrícolas. Esto debido a las precarias condiciones de vida y la nula posibilidad de producir cultivos para autoconsumo en su lugar de origen emigran para contratarse como asalariados temporales.

Esta modalidad de empleo temporal, permite la preservación y la explotación de la comunidad domestica de los jornaleros agrícolas, pues estos solo perciben un salario parcial por su trabajo temporal, con lo cual, los finqueros se hacen cargo de una parte de la reproducción del trabajador, pero no de la reproducción completa. La otra fracción para la reconstitución del jornalero proviene de la economía agrícola domestica, ello da acceso a una renta en trabajo que se origina en la comunidad. Por tanto la explotación de un jornalero agrícola temporal, no es la explotación de un solo individuo, sino la de él y la de toda su comunidad.

El esquema con en que venía trabajando la agricultura de exportación se ha complejizado en los últimos años, a partir de la década de los noventa [Lara; 2011]. Un ejemplo que puede ayudarnos a ilustrar esta situación es el caso de la reestructuración de las agroindustrias sinaloenses³⁰. Desde luego los mercado de trabajo rurales se ven afectados por esta situación. Mientras que antes los ciclos de agrícolas eran estacionales y dependían en gran medida de las migraciones temporarias de los jornaleros agrícolas provenientes de los estados de Oaxaca y Guerrero, ahora se nota la presencia de otros trabajadores provenientes de otros estados, aunque siguen predominando los de los estados antes mencionados. Estas migraciones eran completamente regulares y obedecían al ciclo de temporada de los cultivos. Sin embargo, ahora se observa un nuevo patrón migratorio que se explica por la incorporación de otros cultivos además de la implementación de nuevas tecnologías.

³⁰ Es importante señalar que el estado de Sinaloa es uno de los más importantes en cuanto a la producción de bienes agropecuarios. Ocupa el tercer lugar en la aportación al PIB agrícola nacional, solo superado por Sonora y Veracruz, pero si consideramos su extensión territorial con la de respecto a esos Estados podemos decir que Sinaloa es el más importante productor agrícola.

Esto ha traído como consecuencia la llegada de nuevos migrantes provenientes de otros estados de la república como por ejemplo Hidalgo y Durango³¹. Los jornaleros siguen siendo mayoritariamente de Guerrero y Oaxaca, sin embargo aquí cabe señalar la importancia que tienen los contratistas para abastecer los mercados de trabajo rurales en los espacios de la agricultura exportación. En un principio los reclutadores se dirigían a las zonas más marginadas del país para ir en busca de trabajadores dispuestos a laborar por salarios miserables y en pésimas condiciones, estos lugares correspondían a las zonas serranas de Guerrero y Oaxaca. Sin embargo, se ha observado que los jornaleros oaxaqueños y guerrerenses implementan estrategias de reproducción social para mejorar sus condiciones vida³², o por decirlo de alguna manera de crear un “enclave”. En respuesta, los empleadores y contratistas se han encargado de buscar alternativas y empiezan a reclutar jornaleros indígenas de otros estados como por ejemplo Hidalgo y Durango. En cuanto a esta situación los jornaleros migrantes oaxaqueños y guerrerenses aprovechan cualquier oportunidad para emigrar a otros estados e incluso a Estados Unidos, generando así encadenamientos migratorios [Lara; 2011]. Cabe mencionar que estas migraciones son predominantemente indígenas y en la actualidad las migraciones de indígenas tanto internas como internacionales están alcanzando una gran relevancia. No obstante, han sido poco estudiadas y tematizadas.³³

2.2.2.1.4. Las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas

Los jornaleros agrícolas son aquellos campesinos que por no poseer sus propias tierras se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo en empleos agrícolas. Por lo general estos trabajadores suelen ser empleados temporalmente, por lo tanto el resto del año se deben involucrar en otras actividades económicas que permitan

³¹ Lara [2011] también detecta, aunque en una proporción mínima, la presencia de indígenas provenientes del sureste de estados como Yucatán y Campeche. Por lo que la autora señala un incipiente proceso de migración indígena hacia los mercados de la agricultura de exportación proveniente de todos los estados de la república.

³² Como prueba de ello existen guarderías informales que cuidan de los niños mientras las madres jornaleras van a trabajar, también los migrantes recién llegados que cuentan con redes sociales pueden tener más oportunidades de acceso a vivienda y trabajo en un menor periodo de tiempo.

³³ Ciclo de conferencias “Experiencias de migración indígena en América del Norte hoy” CISAN, 2012.

su subsistencia, un ejemplo es la elaboración de artesanías para después comercializarlas, así como también emplearse en otras ramas productivas, como la construcción en donde trabajan como albañiles, de igual forma en periodos de tiempo breves.

La agricultura de exportación ha dependido en gran medida de la explotación de esta fuerza de trabajo que siempre permanece latente a la espera de la temporada de cosechas de ciertos cultivos, en donde la demanda de fuerza de trabajo aumenta. En estos periodos ocurren grandes migraciones de jornaleros que incluso no tienen la certeza de encontrar un empleo en el lugar de llegada. La forma de contratación, en apariencia, es completamente arbitraria y no sigue criterios específicos, sin embargo, debido a la creciente incorporación de trabajo infantil y femenino están teniendo cada vez más incidencia en la formas de contratación a dichos trabajadores y es que los empleadores tienen cierta preferencia por este tipo de fuerza de trabajo ya que dicen que son más cuidadosos en el corte de las hortalizas, también aseveran que son una fuerza de trabajo más dócil a diferencia de los hombres adultos que en ocasiones no asisten al trabajo porque toman [Lara; 2011].

En los últimos años la incorporación del trabajo femenino e infantil se ha venido manifestando con mayor fuerza por lo que este proceso contribuye aun más la flexibilización laboral de los jornaleros agrícolas. Este proceso ha traído consigo cambios sustanciales en la migración, ya que antes esencialmente se trataba de migraciones individuales de hombres adultos, ahora son migraciones familiares y en muy pocos casos son hombres solteros. Esta situación se explica debido a que la migración familiar asegura la permanencia del grupo, mientras que los migrantes solos tienden a migrar a otros estados o incluso a Estados Unidos [Lara; 2011].

También otro factor que llama la atención es el descenso en la edad de los migrantes, ya que cada vez estos son más jóvenes. Esto también se nota en la presencia de familias nucleares más jóvenes. Por ejemplo el trabajo de Lara [2011] da cuenta de un número importante de familias cuyos jefes de hogar tienen entre 14 y 19 años de edad.

2.2.3. *Las migraciones México-Estados Unidos*

La migración internacional a diferencia de las anteriores tiene otros aristas, ya que el migrante, al encontrarse en un país extraño se enfrenta contra adversidades de otro índole, como son: el idioma y la situación migratoria (legal o ilegal), además de ser víctimas de expresiones de xenofobia y racismo. Estos elementos hacen de los migrantes extranjeros más vulnerables que el resto de los trabajadores. Por lo que los migrantes suelen ser sujetos de mayor explotación,³⁴ despidos injustificados, salarios bajos, sin acceso a servicios de salud, además de tener nulas posibilidades de reclamar sus derechos laborales.

Ante tal situación la migración internacional es un medio para presionar los salarios a la baja de la clase obrera nacional, así como de dismantelar sus derechos laborales. Esto trae como consecuencia el enfrentamiento entre trabajadores nacionales y migrantes, logrando así un mayor control de la clase trabajadora en general. Por ejemplo países como Estados Unidos, que formaron su economía a base de la migraciones de extranjeros, tienen un perfecto conocimiento para el uso de fuerza de trabajo migrante. En este sentido, se inscriben las políticas migratorias, que en determinados momentos fomenta la inmigración, mientras que en tiempos de crisis se les repeles e incluso se criminalice a los migrantes.³⁵

Por otro lado la migración también contribuye en los países expulsores a adelgazar las filas de EIR, como es el caso de México, el cual no se ha visto en la necesidad de atender su problema de desempleo de forma efectiva a causa de la migración. Los migrantes se ven atraídos principalmente por los altos salarios que ofrecen el país receptor. Sin embargo estos siguen siendo bajos en relación a los salarios pagados a los trabajadores nacionales, por tanto estamos hablando de un *suedosobresalario* que es el principal mecanismo de atracción de migrantes extranjeros, ya sean legales o ilegales.

³⁴ El concepto de *Superexplotación* (el pago del salario por debajo su valor) propuesto desde el marxismo puede ayudarnos a comprender la situación socioeconómica de los migrantes internacionales, ya que por su condición social estos trabajadores son vulnerables a la violación sistemática de sus derechos laborales. Para analizar con mayor profundidad este punto véase: Peña López, Ana Alicia [2009].

³⁵ Un ejemplo para ilustrar estos mecanismos represivos para eliminar a la población “sobrante” es la operación Espaldas Mojadas de 1954, ya que la economía estadounidense se encontraba en un periodo de recesión.

En este contexto la migración de mexicanos a los Estados Unidos tiene características peculiares que la marcan como el mayor flujo de migración además de ser el más complejo a nivel mundial, en primer lugar, tenemos que la frontera de México con los Estados Unidos es la más transitada del planeta con una extensión de más 3 000 kilómetros, otro aspecto es la unidireccionalidad en la que se desenvuelve (98 por ciento de la emigración mexicana se dirige a los Estados Unidos), además de la masividad de los flujos (el éxodo anual de los mexicanos es el mayor del mundo)[Delgado y Márquez; 2007].

2.2.3.1. La historia de la migración México- Estados Unidos

A las características anteriores le agregamos su historicidad. Las migraciones por parte de México hacia Estados Unidos tienen una tradición histórica de más cien años de antigüedad. A juicio de Jorge Durand y Douglas Massey [2009], la migración mexicana ha atravesado por cinco diferentes fases con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una:³⁶

1. La primera se conoce como fase de “enganche” (1900-1920), esta fase se caracterizó por la combinación de tres fuerzas que desarrollaron e impulsaron el proceso; 1) el sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado conocido como el enganche; 2) la revolución mexicana y su secuela de miles de refugiados y 3) el ingreso de Estados Unidos en la primera guerra mundial, que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó, de manera decisiva, mano de obra barata, joven y trabajadora, proveniente de México.
2. La segunda fase, conocida como de las “deportaciones”, se caracterizó por tres ciclos de retorno masivo (1924-1926, 1929-1932 y 1939) y uno de deportaciones cotidianas llevado a cabo por la recién creada patrulla

³⁶ Este punto resulta interesante puesto que los investigadores Durand y Massey ubican que en el resto del mundo los flujos de migración internacional duran aproximadamente 20 años. El flujo migratorio de México hacia Estados Unidos hace la excepción y no cumple con esta norma, puesto que tiene una trayectoria histórica de poco más de un siglo. No obstante, también observan que a lo largo de la historia los flujos migratorios se han modificado, en ese sentido, distinguen cinco fases con periodos de duración de alrededor de veinte años.

fronteriza (1924). Las deportaciones masivas fueron justificadas por el argumento de las crisis económicas recurrentes.

3. La tercera fase se conoce como el periodo “bracero”, que inició en 1942 y concluyó en 1964. Esta fase comenzó por la urgencia de que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores, dado su ingreso en la Segunda Guerra Mundial, luego el programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra. La época bracera se caracteriza por haber delineado un nuevo tipo de migrante, en la que solo fuesen contratados hombres, se aplicó selectividad genérica estricta, además los contratos debían ser temporales y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola.
4. El cuarto periodo se conoce como la era de los “indocumentados” (1965-1986) , en este periodo Estados Unidos decidió dar por terminado los convenios con el bracerismo y optó por controlar el flujo migratorio por tres tipos de medidas complementarias : legalización de un sector de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito de personas, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla.
5. La ultima y quinta fase de este siglo inició en 1987 con la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA). Durand y Massey [2003, pp. 48] la han calificado como la etapa de la legalización y la “migración clandestina”.

El modelo migratorio impuesto anteriormente –de migración ida y vuelta de carácter temporal- cambió de modo radical a partir de un proceso de amnistía bastante amplio (LAW) y el programa de trabajadores agrícolas especiales (SAW) , que en conjunto permitió la legalización y establecimiento de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. No obstante, el proceso de legalización generó un proceso de *migración clandestina*, que no se había podido favorecer con la amnistía pero que tenía que ajustarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentación. Por lo tanto ya no se trataba de migrantes indocumentados como en la fase anterior, en este momento tienen documentos, no importando que fueran falsos y se consiguieran en cualquier lado. [Subrayados nuestros].

Este bagaje histórico sobre la migración México-Estados Unidos que nos ofrecen Durand y Massey nos permite hacer una reflexión sobre la evolución de la magnitud de la migración. Además de pensar al fenómeno migratorio como un proceso sujeto a cambios constantes que están en función a las fluctuaciones económicas.

Por otra parte, en un artículo de Juan Gómez-Quiñones [1978] nos encontramos con una periodización similar a la que hacen Durand y Massey, los ciclos de la migración que resalta el autor son los siguientes: 1880-1910; 1910-1929; 1930-1940; 1941-1965- hasta la fecha en la que publica el artículo que corresponde a 1978. Al igual que en la periodización de los otros autores, Gómez-Quiñones deja ver en su descripción una dinámica de abrir y cerrar puertas a la inmigración de mexicanos en Estados Unidos. No obstante, el menciona que estos ciclos migratorios están plenamente ligados a la dinámica económica norteamericana, el autor muestra como en los periodos de auge de esta economía, la mano de obra migrante se hace necesaria, incluso se fomenta, mientras que en los periodos de crisis se restringe el paso y se expulsa a los inmigrantes. Los periodos de persecución más estrictos han sido los de 1920-1921; 1932-1933; 1953-1954 y el periodo más prolongado que va desde la mitad década de los setenta hasta los ochenta.

Cabe destacar que en cada periodo de persecución se ha fortalecido el reforzamiento fronterizo así como la eficiencia y actividad de las agencias policíacas.

La legislación estadounidense, con relación a esta inmigración, ha mostrado la tendencia a reflejar la necesidad, en general, de la economía norteamericana de la mano de obra mexicana. Asimismo, la función principal de las leyes migratorias ha sido la de regular y controlar el proceso de inmigración, es decir, la oferta de la mano de obra. La ejecución de estas leyes ha reflejado también las actitudes y la situación económica de Estados Unidos en su totalidad, y específicamente del sudoeste. Las secretarías de Trabajo y Agricultura, el departamento de Estado y las agencias policíacas, han trabajado conjunta y estrechamente con grupos norteamericanos organizados que defienden sus intereses específicos, para poner en práctica una política que ha afectado los patrones de la inmigración y de la mano de obra mexicana de los dos lados de la frontera. [Gómez-Quiñones; 1978, pp. 80].

Para entender este proceso de “reclutamiento” o “enganche” de la mano de obra mexicana, nos remitimos al planteamiento que hace este mismo autor. Él menciona que para el periodo de 1880-1910 la economía mexicana mostraba una penetración a gran escala por industrias extranjeras y el desarrollo acelerado del sudoeste de Estados Unidos. Este creciente vínculo de la economía mexicana con la economía internacional se manifestó en una susceptibilidad a los efectos de los ciclos económicos internacionales. En general, el desempleo iba en aumento al igual que las agitaciones agrarias y la oposición política en contra del régimen de Díaz. Los paros laborales y las huelgas se multiplicaron y en respuesta la represión estatal también.

Ante tal panorama, la miseria de la clase trabajadora en México empataba con el desarrollo económico del sudoeste de Estados Unidos. Con este desarrollo industrial y agrícola se explica con claridad el proceso de inmigración mexicana. Además a estos factores se les sumaban la legislación federal estadounidense, la construcción de la red ferroviaria y la disminución de la migración europea y asiática. [Gómez-Quiñones; 1978, pp. 81]

Posteriormente, para el periodo de 1910-1929 la migración de mexicanos hacia Estados Unidos alcanzaría un punto de auge debido a los efectos de la Revolución Mexicana y a la creciente demanda de mano de obra determinada por la primera guerra mundial. No obstante este incremento de la migración se contrarrestaría con una extensa campaña antimexicana. Para 1924 se constituiría la patrulla fronteriza y en 1929 se puso en vigor nueva forma de control administrativo en cuanto a la migración, dando como resultado que en la década de 1930-1940 enfrentarían mayor desempleo y conflictos laborales. Llama la atención que en esos años Estados Unidos y en general la economía internacional se encontraba en la gran depresión, por tanto muchos trabajadores, en especial los migrantes, resultaban excesivos.

En cuanto a la magnitud de la migración, esta no alcanza su carácter masivo hasta la implementación del *Programa Bracero* de 1942 a 1964 [Gómez-Quiñones; 1978, pp. 85]. Resulta notorio que para 1942 en la economía estadounidense se hacía evidente la necesidad de fuerza de trabajo, por tal motivo, en la agricultura se utilizó masivamente a los trabajadores mexicanos en las temporadas de siembra y

recolección de productos agrícolas. El Programa Bracero proveía de 50 000 trabajadores por temporada. No obstante, restringía la esfera laboral de los trabajadores exclusivamente al campo; garantizaba transporte (ida y vuelta), libertad de comprar mercancías, y condiciones sanitarias adecuadas [Peña; 1995].

También cabe señalar que el Programa Bracero marcó el principio de la migración *ilegal* [Gómez-Quñones; 1978, pp. 85]. Ya que, si bien después de dicho programa Estados Unidos siguió necesitando de fuerza de trabajo migrante, México necesitaba aun más expulsar a su población, ya que la pobreza en las zonas rurales desterraba a contingentes numerarios de población que ya no podían emplearse en las ciudades. Al respecto, se nos hace muy interesante el comentario de Jorge Durand [2007, pp. 40]:

La historia de la migración México-Estados Unidos nos ha enseñado que en el mercado de trabajo binacional, si no hay arreglo por la vía formal, el arreglo se da *de facto*. Es decir, los empleadores contratan los trabajadores indocumentados que sean necesarios y el gobierno se encarga de expulsar los excedentes. La buena marcha de la economía justifica la impunidad de la cual gozan los empresarios y la persecución de los “ilegales” se explica ante la opinión pública, los medios y los electores, por trabajo de los políticos.

En este sentido, la migración ilegal representa para Estados Unidos un problema que le es prudente *mitigar*, pero que sería insensato *curar*. Actualmente la migración ilegal sigue siendo un tema de primer orden tanto en México como en Estados Unidos, pues a pesar de los beneficios que aportan los migrantes mexicanos a la economía estadounidense, el gobierno y algunos sectores de la sociedad de ese país señalan a los trabajadores mexicanos y sus familias como delincuentes que afectan la economía y a los trabajadores locales, generando estereotipos distorsionados y creando un sentimiento xenofóbico hacia las personas de origen mexicano que en la mayoría de las situaciones afectan a sus aspiraciones de ascenso en los ámbitos económico, político y cultural.

De esta manera podemos destacar el carácter ambivalente del fenómeno migratorio, el cual, aunque sea necesario para llevara adelante el proceso de

acumulación, se presenta como superfluo y en ocasiones como una carga para el país receptor.

2.2.3.2. Tendencias de la migración a Estados Unidos de los espacios rurales mexicanos

La migración mexicana representa hoy en día una *válvula de escape* que alivia la precaria condición de vida de millones de familias mexicanas, la diferencia salarial entre los dos países es un fuerte aliciente de este proceso, que a su vez es un fuerte generador de divisas dentro del país. Del lado opuesto, representa para las empresas de los diversos sectores económicos estadounidenses, la afluencia de un gran número de trabajadores que llenan las plazas creadas por la economía estadounidense, principalmente los trabajos que requieren de poca o nula preparación escolar o experiencia laboral, aunado al pago de un menor salario mínimo establecido en ese país y así la obtención de mayores tasas de ganancia, aprovechando la condición social del migrante.

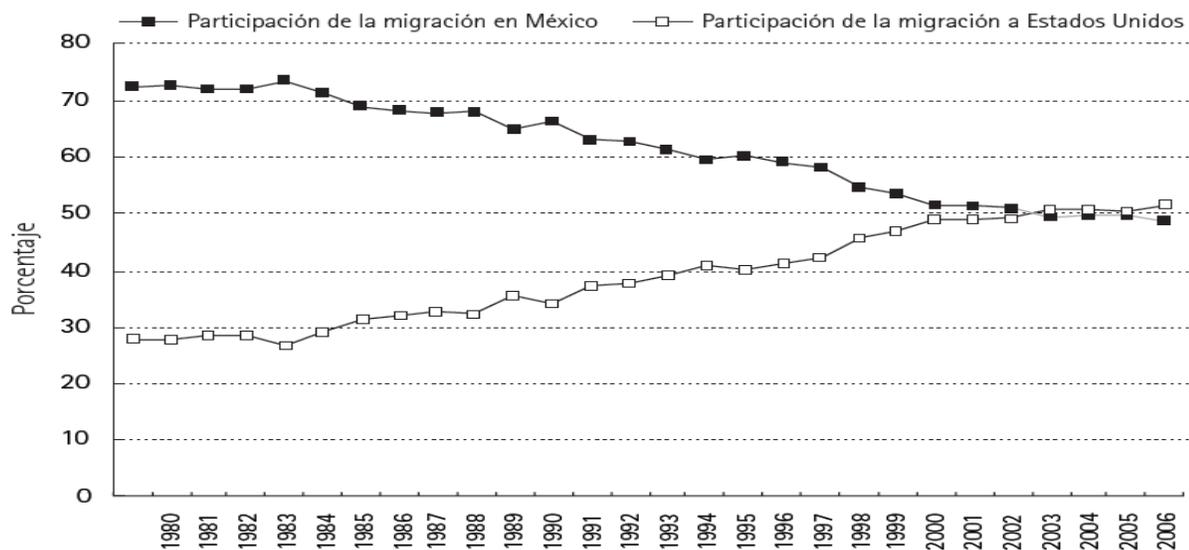
Durante la década de los noventa, la emigración de México hacia Estados Unidos cobró gran relevancia; casi el 40% de la población cambió de lugar de residencia habitual, durante el quinquenio de 1995-2000 la población que se estableció fuera del país lo hizo a un ritmo aproximado de 300 000 personas al año, para alcanzar una cifra de 400 000 en el siguiente lustro [Olivera; 2008]. Por otra parte la migración mexicana no solo adquirió importancia en número sino también en la diversidad que esta adquirió. Un nuevo patrón se impone entre los migrantes mexicanos: hay más mujeres; surgen nuevos estados expulsores y llegan a nuevos destinos dentro de Estados Unidos.

En el año 2000, las remesas por más de 6 000 millones de dólares que los emigrantes enviaron a sus familias representaron más de 80% del valor de las exportaciones petroleras, más de 93% de los ingresos por turismo y más de 55% de la inversión extranjera directa total. Sin embargo para 2002, el monto de remesas superó los ingresos por turismo, alcanzando al final de 2003 más de 13 000 millones de dólares solo detrás de 18 000 millones de las ventas de petróleo y por

delante de la inversión extranjera directa, que fue de poco más de 10 000 millones.³⁷

En lo que respecta a la emigración de zonas rurales a los Estados Unidos, observamos que esta también ha tendido a aumentar; datos de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México 2007 (ENHRUM II) muestran que a partir de mediados de los ochenta y al menos hasta 2007 la emigración rural ha aumentado considerablemente, sobre todo la que se dirige a Estados Unidos. Durante este periodo la tasa media de crecimiento anual de la emigración rural a dicho país fue de 6.9%, mientras que la dirigida al México urbano fue de 4.7%. Esto significa que, a partir de 2004 el número de emigrantes rurales a Estados Unidos es superior al correspondiente de las ciudades mexicanas [Yúñez y Mora; 2010, pp. 142].

Gráfica 1
Participación de la emigración rural a Estados Unidos y al resto de México en la migración total



Fuente: Yúñez-Naude Antoio y Mora Rivera, José Jorge [2010], pp. 142.

³⁷ Según datos del Banco de México, no obstante, algunos investigadores consideran que el monto de remesas calculado por el Banco de México, esta exagerado. Ver Rodolfo Tuirán, [2006].

Como se puede observar en la grafica anterior la importancia de la emigración rural hacia los Estados Unidos tiende a aumentar mientras que la que se dirige a destinos internos (principalmente a las ciudades) tiende a disminuir, ya en los apartados anteriores también mostramos como se conforma esta tendencia desde la perspectiva de los cambios económicos dentro del país y a al mismo tiempo se logra observar como las migraciones internas muestran cierta preferencia por las ciudades fronterizas del norte.

Las tendencias actuales de las migraciones rurales significan que la economía mexicana ha sido incapaz de ofrecer empleo remunerativo a los habitantes de su campo en edad de trabajar. Al respecto, también cabe señalar que las cifras anteriores son prueba de la subordinación económica de México hacia los Estados Unidos, misma que es resultado de la integración asimétrica de estas dos economías. En este contexto, se observa que las recientes migraciones responden a los procesos de acumulación del capital norteamericano en vez del nacional, la migración internacional ha cobrado más peso que la migración interna, sin embargo, el drama en que se desenvuelven ambas merecen su propio análisis.

2.3. MIGRACIÓN INTERNA *VERSUS* MIGRACIÓN INTERNACIONAL (1980-1990)

Ya hemos expuesto como a partir de ciertos acontecimientos en la conformación y desarrollo del capitalismo mexicano³⁸ se necesitó de la migración de la población rural para atender los procesos productivos que se estaban gestando. De esta forma vemos como la migración interna fungía un papel muy importante para llevar a delante la acumulación de capital nacional. Sin embargo, esta dimensión de la migración se desvanecería al no alcanzar el objetivo de la industrialización. Ahora

³⁸ Vale la pena recordar el señalamiento que hace Ruy Mauro Marini [1979], en donde dice que las economías latinoamericanas no siguen el esquema clásico del capitalismo como es el caso de Europa, más bien estaríamos hablando de un capitalismo *sui generis* el cual resulta apropiado para describir a México ya que se confabulan distintas modalidades de acumulación; precapitalista, primitiva y colonial.

más bien la migración significaría una *válvula de escape* para el problema que representa el enorme incremento de la filas del EIR, producto del deterioro económico que se agudiza con la crisis de la década de los setenta y que con la estrategia de desarrollo neoliberal no se ha podido resolver. En este sentido, la migración internacional alcanza mayor relevancia.

Ahora bien, no por ello las migraciones internas han dejado de acontecer, más bien se han redefinido. Por ejemplo las migraciones rurales que generalmente tenían como principal destino las ciudades, se reducen de manera significativa, y los principales núcleos de atracción serían sustituidos por otras zonas rurales, en donde ya señalamos con anterioridad como es que a partir de la diferencia de desarrollo entre regiones se crean estas migraciones. La migración interna tiene actualmente una nueva dimensión, ya no para conformar centros urbanos, sino más bien para apuntalar ramas productivas que tienen como destino de su producción el mercado mundial.

Para comprender a cabalidad la función y la utilidad que tienen las migraciones internas para el proceso de acumulación de capital de manera concreta; es necesario ubicar los núcleos de acumulación que demandan fuerza de trabajo migrante. México es un país cuyo sector industrial está desmantelado, por lo cual los sectores que demandan fuerza de trabajo en mayor escala, responden principalmente al sector manufacturero y agroexportador. También estos son los principales sectores que concentran y atraen fuerza de trabajo migrante.

Ya que el destino de la producción de estos sectores está orientado al mercado mundial los trabajadores migrantes juegan un papel preponderante. La funcionalidad de los migrantes para el proceso de acumulación de capital en ciertos sectores como la agricultura de exportación y la maquila se ve traducida en el pago de bajos salarios, en las excesivas jornadas laborales al igual que la intensificación de estas, la creciente incorporación de trabajo femenino e infantil, el bajo nivel de sindicalización, etc. [Lara: 2008] puesto que las condiciones de vida precarias en el lugar de origen, hacen de esta una fuerza de trabajo bastante flexible.

A grandes rasgos, la migración sigue teniendo una dirección Sur-Norte, esto también es un indicativo de que en el objetivo de las migraciones sigue prevaleciendo la idea de destino los Estados Unidos. En este sentido es importante

hacer hincapié en la función que tienen las maquilas y las zonas agroexportadoras, para servir de paso y resguardo, para posteriormente cruzar la frontera. La población proveniente del campo sigue contribuyendo de manera significativa a los flujos migratorios, por lo que en este apartado nos proponemos hacer una reflexión sobre los factores que caracterizan a ciertos sectores como receptores de migrantes, así como entender el papel que juegan actualmente los flujos de migración internos más significativos.

2.3.1. El papel de las maquiladoras y las zonas agroexportadoras como polos de atracción

Las tendencias recientes de la migración interna muestran una importante preferencia por los estados del norte del país, esencialmente por los estados fronterizos. Ya en los subcapítulos y acápites anteriores se hizo un bosquejo sobre los cambios en la dinámica migratoria dentro del país y como resultado de dicha revisión histórica y geográfica pudimos observar que el cambio más significativo dentro de los flujos migratorios corresponde a abandonar la zona centro del país como el principal polo de atracción. Los factores que determinan estos cambios en la dinámica migratoria se pueden entender desde el punto de vista económico ya que mientras la Ciudad de México iba perdiendo su capacidad de generar empleos y por tanto su poder para absorber a la fuerza de trabajo rural, los estados del norte mostraban un incremento de su actividad económica, en cierta medida debido a su cercanía con el país que detenta el mayor desarrollo capitalista del mundo.

El incremento de la actividad económica en las regiones del norte hizo posible y viable la migración interna hacia dichos estados. No obstante, el repunte de estas actividades económicas se encuentra estrechamente relacionado a la penetración de capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, en este aspecto quedan enmarcadas las empresas transnacionales como las agroindustrias y las maquiladoras. Cabe mencionar que estas empresas se ven favorecidas con implementación del modelo neoliberal, ya que este da cierto peso al sector exportador como motor de crecimiento. En este sentido, a juzgar por las condiciones laborales de los trabajadores en dichas empresas (sumamente

precarias) su competitividad en el mercado mundial radica en la flexibilización laboral a la que son sometidos sus trabajadores.

En cuanto a las industrias maquiladoras, cabe recordar que estas surgen como un proyecto de industrialización de la frontera a raíz del término del Programa Bracero, ya que esto implicaría un fuerte retorno de migrantes que deberían emplearse en alguna actividad dentro del país. No obstante, esta fuerza laboral debería encontrarse de forma latente para cuando las puertas a la inmigración a los Estados Unidos se abrieran nuevamente, de ahí que la mayor concentración de industrias maquiladoras se encuentren ubicadas en los estados fronterizos. En cuanto a las agroindustrias observamos que estas tras pasar por un periodo de crisis y transición productiva en la década de los ochenta, en la década de los noventa repuntan su producción, a su vez se muestran cambios en los patrones de cultivos y los procesos de trabajo donde se introducen nuevos métodos y técnicas de cultivos, los jornaleros agrícolas migrantes que son la principal fuerza de trabajo con la que cuentan estas empresas, también se ven afectados por dicha reestructuración productiva tendiendo a diversificar sus destinos de inmigración en las plantaciones de cultivos, incluso llegando a destinos internacionales como en California, en donde los campos agrícolas tienen una fuerte dependencia de la mano de obra mexicana. Un fenómeno que se ha observado y que tiende a aumentar es la transnacionalización de los mercados de trabajo rurales [Paris; 2007]. En otras palabras las agroindustrias localizadas en los estados del norte del país como Sinaloa, Sonora y Baja California, también sirven de puente para la migración internacional.

Por otra parte, también nos llama la atención que los estados del norte del país son los que cuentan con una trayectoria histórica más larga en cuanto a migración internacional hacia los Estados Unidos se refiere. Este aspecto añade elementos para inferir que la migración hacia los estados fronterizos sirve de puente para posteriormente migrar al vecino del norte aunque ahora involucre procesos de transmigración.

Al respecto, es importante señalar la función de estos polos de atracción internos para retener población que posteriormente cruzará la frontera. También, como ya se hizo mención, a lo largo de la historia los destinos de la inmigración

interna han cambiado de relevancia. Mientras que antes los polos de atracción más significativos correspondían a las ciudades del centro, como la ciudad de México, ahora vemos que es la zona norte es la que destaca en la provisión de empleos, además de que este hecho se ve reflejado en el aumento de población en dicha zona. Esto se debe a los cambio en la dinámica de acumulación interna que ahora responde más a dinámicas de acumulación de capital a nivel global. La inserción cada vez más acentuada de México en el mercado mundial ha traído como consecuencia un reordenamiento en la estructura productiva, y por ende los mercados de trabajo. Por tanto es importante matizar sus características principales, además de la función y relevancia que desempeña en el medio rural actual.

En tanto, las migraciones responden a este hecho y en mayor medida se observa como la migración interna se ve subordinada a la migración internacional. Este proceso de reconfiguración de la migración rural hacia los Estados Unidos se pudo comprender revisando a los sectores que funcionan como importantes polos de atracción de migrantes dentro de México, ya que curiosamente estos se encuentran ubicadas de tal *modo* que facilitan la migración internacional al país vecino, en este caso dichos sectores corresponden; a la agricultura de exportación y la maquila ubicada en la zona fronteriza del país con los Estados Unidos. Este aspecto es importante, puesto que la producción de dichos sectores está fuertemente vinculada con la economía norteamericana.

2.3.2. Migración escalonada y encadenamientos migratorios

Si bien pudimos observar que el punto de destino de mayor “preferencia”, para los migrantes campesinos, son los Estados Unidos, también cabe recalcar que en ciertas ocasiones existe un proceso previo de experiencias migratorias internas antes de incursionar en la migración internacional. No obstante, este fenómeno no se da manera mecánica y en ocasiones la migración se da manera más directa, llegando a su destino en los Estados Unidos sin atravesar por un destino intermedio.

Este proceso de migraciones internas previas para posteriormente migrar a un destino internacional, en este caso a Estados Unidos, se conoce como migración escalonada. Este tipo de migración ha sido observada en diversas comunidades rurales por diversos investigadores.

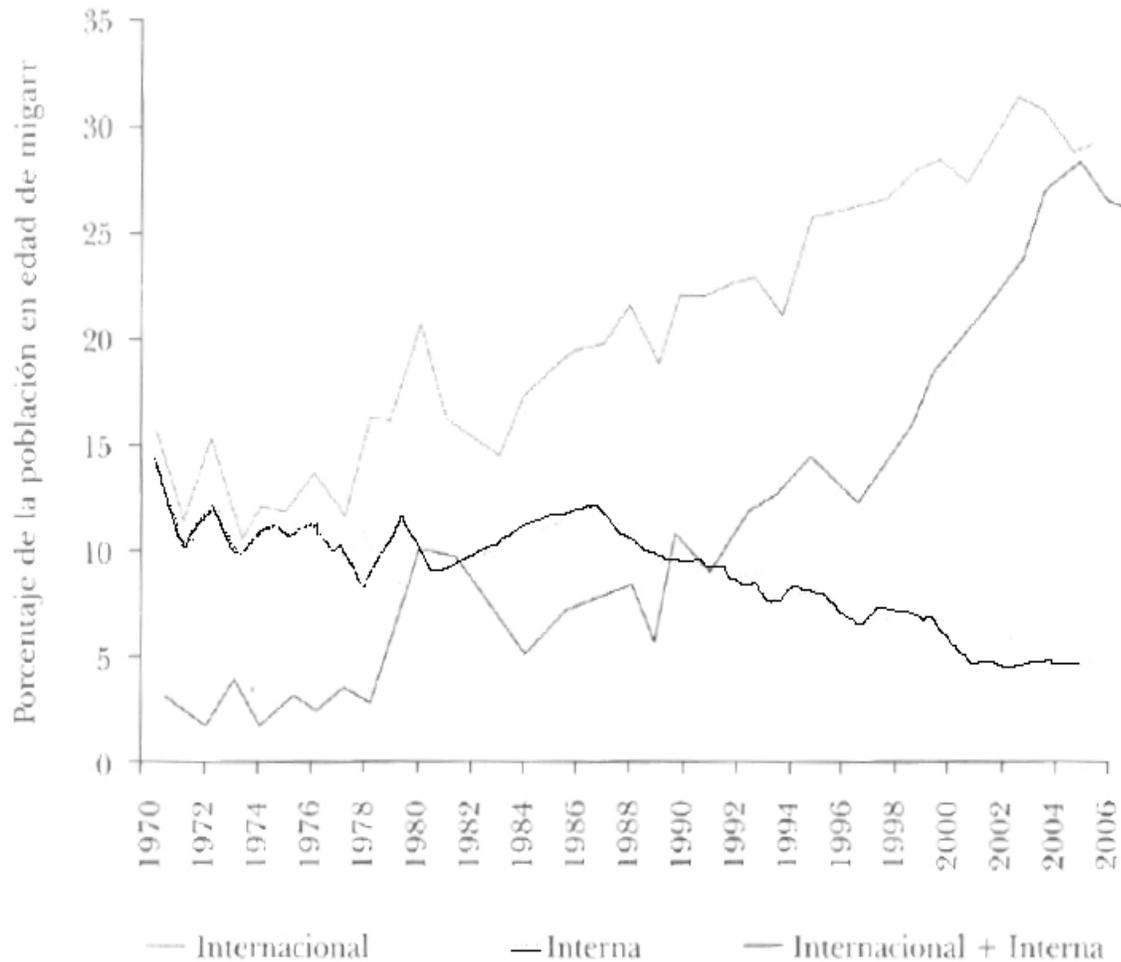
Una manera de explicar la migración escalonada es concibiendo a la migración interna como una “escuela” para la migración internacional, en donde los migrantes adquieren habilidades y experiencias que luego se transfieren hacia el empleo en los Estados Unidos [Cornelius; 2011]. Este aspecto es muy importante ya que para muchos migrantes provenientes de Oaxaca su ocupación en Baja California o Sinaloa fue su primer empleo asalariado. Al respecto, la observación de un empleador en Baja California:

Nosotros somos una escuela para *el norte*. Cuando los trabajadores llegan aquí de Oaxaca, muchos de ellos no saben hablar español, no saben manejar y realmente no saben vivir en una cultura tecnificada. En uno o dos años que se acostumbran a la vida fuera de su pueblo, se van hacia el norte y trabajan en los Estados Unidos [Zabin y Hughes; 2008, citado de Cornelius; 2011, pp. 63].

Una investigación por parte de Wayne Cornelius, David S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger, para el caso de la Mixteca en Oaxaca revela cierta interacción entre la migración interna y la migración internacional (véase gráfica 2). En muchos de los casos se observó un proceso de migraciones internas previas que sirven de trampolín para posteriormente cruzar la frontera.

El trabajo de campo de Cornelius y su grupo de investigadores muestra que la migración interna incrementa la probabilidad de migración hacia Estados Unidos al reducir los costos y riesgos de viajes internacionales subsecuentes. Este aspecto resulta muy interesante si se toma en cuenta un trabajo reciente elaborado por el Pew Hispanic Center [2012], el cual muestra como los costos y riesgos que conlleva cruzar la frontera se han incrementado considerablemente en la última década como consecuencia del reforzamiento fronterizo. Para el Pew Hispanic Center este factor explica la relativa disminución de la migración de México hacia los Estados Unidos.

Gráfica 2
Densidad de la migración interna e internacional en Tlacotepec,
Oaxaca, 1970-2007



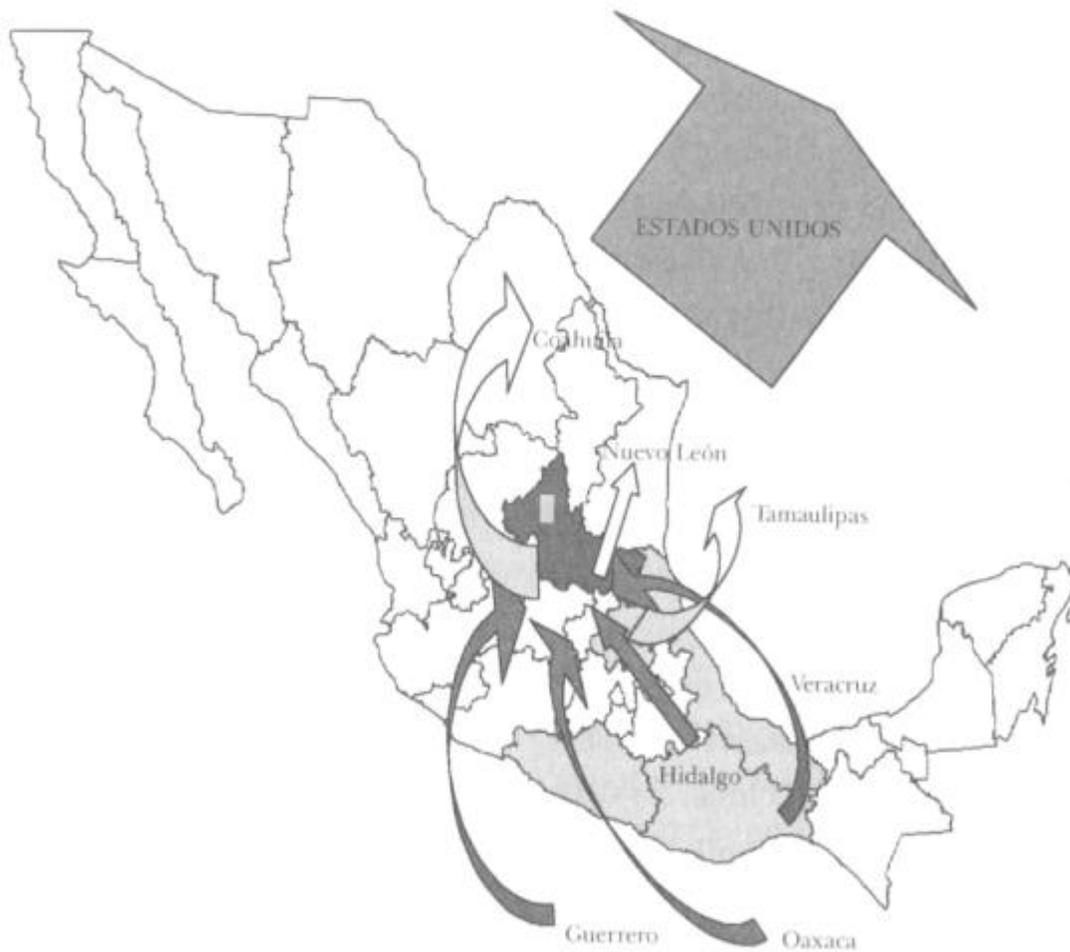
Fuente: Bribilia Cota-Cabrera, Emily Hidreth, Andrea Rodríguez y Viridiana Canseco Zárate, en Cornelius, Wayne A., David S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz, Scott Berger (coord.) [2011] pp. 50.

En este sentido, es importante mencionar que las experiencias migratorias internas “capacitan” a los migrantes en sus incursiones internacionales, ya que en estas los migrantes acumulan información, contactos, ahorros y habilidades que reducen los costos y los riesgos de la migración hacia los Estados Unidos. Esta situación, contribuye para explicar en cierta medida el incremento de la migración interna hacia la frontera norte.

Por otra parte, estas migraciones internas también sirven para abastecer los mercados de trabajo rurales de los espacios agroexportadores. Que como ya se mencionó con anterioridad dependen en gran medida de esta fuerza de trabajo migrante.

Otro caso que ilustra la forma en que se llevan a cabo estos encadenamientos migratorios es caso del Valle de Arista en San Luis Potosí, donde con la implementación de cultivos de riego y con ello la llegada de agroindustrias, se comienza un proceso de reestructuración productiva similar a la que se llevo a cabo en Sinaloa [Lara; 2011]. Al igual que en Sinaloa, en esta región, gran parte de los jornaleros migrantes provienen de Oaxaca y Guerrero. El fenómeno que se suscita resulta ser muy interesante, ya que aquí se lleva a cabo un proceso de emigración-inmigración bastante particular. Mientras que la mayoría de los habitantes locales emigra hacia los Estados Unidos debido a la creciente pauperización de la región, los empleadores se vieron en la necesidad de contratar trabajadores de otros estados, este proceso se llevó a cabo mediante mecanismos de enganche [Lara; 2011]. Por tanto tenemos un flujo de emigración por parte de la población local hacia los Estados Unidos donde llegan a ocupar los peores empleos y con menor remuneración. Y en contrapartida tenemos un flujo de inmigrantes indígenas en condiciones de alta vulnerabilidad para emplearse en la agroindustria.

Mapa 6
Procesos migratorios del Valle de Arista



Fuente: Tomado de Lara [2011].

En este mapa se muestra la interrelación que guardan las migraciones internas con las internacionales, este mapa en específico ilustra la situación del Valle de Arista en San Luis Potosí, y como se puede apreciar, los procesos migratorios en esta región se presentan de manera compleja, de igual manera también podemos destacar que en cierta medida este entramado de migraciones posibilita la migración hacia los Estados Unidos, la cual en los periodos actuales es la más importante opción de destino para los migrantes rurales de México.

Sin embargo, también existen otros factores que funcionan como aliciente para la migración internacional. Por ejemplo en el caso de los jornaleros agrícolas que atraviesan por varios destinos internos antes de llegar a los Estados Unidos, observamos que los principales puntos de destino entre más cerca se encuentren de la frontera van ofreciendo mayores salarios para estos trabajadores (véase cuadro 1), esto en cierta manera sirve para orientar la dirección de la migración de estos trabajadores, en los cuales también se observa cierta tendencia a permanecer en actividades agrícolas, lo cual nos habla de que estos trabajadores tienden a especializarse en este tipo de trabajos, por lo que podríamos decir que los jornaleros migrantes que logran llegar a los Estados Unidos son una mano de obra “calificada” aunque sumamente desvalorizada por su condición social.

A continuación en los siguientes cuadros se muestra las tendencias anteriormente mencionadas. 1) El aumento de los salarios en relación a la proximidad del punto de destino con los Estados Unidos y; 2) El alto grado de permanencia de los jornaleros migrantes en actividades agrícolas una vez cruzando la frontera.

Lo anterior nos hace reflexionar sobre el control y regulación de estos trabajadores en función de la transnacionalización de estos mercados de trabajo, en los cuales esta fuerza de trabajo migrante desempeña un papel muy importante.

Cuadro 1

SALARIOS DE DESTINOS MIGRATORIOS INTERNOS VERSUS
DESTINOS INTERNACIONALES

Lugar	Promedio del salario mensual (US\$)
Sinaloa	53
Ensenada	64
Tijuana	76
Ciudad de México	150
Vista, california	508

Cuadro 2

RETENCION DE EMPLEO ENTRE DESTINOS INTERNOS E
INTERNACIONALES

Destino interno	número total de migrantes al destino (1964-presente)	porcentaje empleado en agricultura	porcentaje de migrantes que permanecen empleados en agricultura después de emigrar a los estados unidos
Sinaloa	128	97	80
Ensenada	53	96	85

Fuente de ambos cuadros: Bribilia Cota-Cabrera, Emily Hidreth, Andrea Rodríguez y Viridiana Canseco Zárate, en Cornelius, Wayne A., David S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz, Scott Borger (coord.) [2011].

2.3.3. *Consideraciones finales*

En el próximo capítulo examinaremos las causas que promueven la migración de las zonas rurales hacia los Estados Unidos, ya que esta se ve drásticamente aumentada a partir de la década de los noventa. En este periodo la migración internacional hacia los Estados Unidos alcanza una relevancia impresionante. Sin embargo para llevar a cabo una explicación del fenómeno migratorio en un contexto específico como el de 1990-2010, tenemos que considerar que la globalización de los procesos productivos se ha acentuado en el periodo posterior a la crisis estructural de la década de los setenta. Este es el punto de partida donde se comenzaron a desarrollar fenómenos nuevos como lo son la “globalización” y la aplicación de las políticas neoliberales. Estos significaron cambios dentro de las estructuras sociales que existen en el campo a tal grado de romper con las dicotomías campo-ciudad que antiguamente se tenían, haciendo que estos espacios ahora compartan características similares[C. de Grammont; 1995]. Por ejemplo actualmente en ambos espacios habitan población con altos índices de pobreza y desempleo, pequeños propietarios así como grandes empresarios.

Por otra parte, entender la organización social en el campo es fundamental para entender las nuevas dinámicas de incorporación de México al mercado mundial mediante la exportación de productos agrícolas. Estas nuevas formas de organización social en el campo mexicano plantean un reto en la reflexión de los diferentes agentes de la sociedad rural (Indígenas, Campesinos, Jornaleros, Empresarios etc.). Los cuales se relacionan de manera compleja y en los cuales existen enormes conflictos de intereses. En este sentido, cabe mencionar el planteamiento de Hubert Cartoon de Grammont [1996: pp. 11] quien señala que la estructura prevaleciente en el campo está determinada por cuatro fenómenos clave:

1. El fin del ejido como la única forma de organizar la producción agrícola.
2. La creciente importancia de las cadenas productivas para organizar la producción comercial.
3. La existencia de productores que *no se reproducen* esencialmente a partir de su relación de producción agropecuaria sino por su relación en el sector

informal. (talleres de manufactura en poblados rurales que elaboran artesanías para el mercado nacional e internacional o que trabajan como maquiladores en el sector industrial).

4. La importancia de la *migración* y de los flujos de dinero desde las ciudades de la república, e incluso desde los Estados Unidos, en los procesos de reproducción de la familia campesina.³⁹

Tomar en cuenta estos aspectos es muy importante para comprender el fenómeno de la emigración campesina en México. La migración se ha convertido, a partir de la década de los noventa, en la principal estrategia de reproducción de los campesinos, así mismo, también ha significado su inserción en la globalización, que en el marco del modelo neoliberal ha funcionado en pro de los intereses de capital norteamericano.

³⁹ En este aspecto es muy importante reflexionar sobre el papel que tienen las remesas, ya que estas son un salario y como tal su función es contribuir a la reproducción del trabajador y de su familia, por tanto son inviables las propuestas que se han hecho para aprovechar esos recursos para invertirlos en actividades productivas.

3.

**LOS EFECTOS DEL TLCAN EN LA
EMIGRACIÓN RURAL MÉXICO-
ESTADOS UNIDOS (1990-2010)**

3.1. EL MODELO NEOLIBERAL Y LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

La investigación nos permitió descubrir que los principales núcleos de atracción de fuerza de trabajo migrante en el plano interno, se localizan en la zona norte y nordeste del país. Estos flujos migratorios principalmente corresponden a la agricultura de exportación y a la industria maquiladora de la frontera norte. Esta zona ha estado en constante crecimiento demográfico, debido a que la oferta laboral en dicha zona es significativa. Al respecto la migración siempre ha mantenido una dirección de sur a norte, lo que nos habla de la prevalencia como destino principal a los Estados Unidos. Por tanto, es importante resaltar la relevancia que cobra la migración internacional hacia este país, así como matizar los beneficios que le significan, el contar con un permanente flujo de trabajadores “no calificados”, los cuales se canalizan en diferentes ramas productivas y en gran medida cubren los trabajos con mayor riesgo y precariedad laboral, otro factor importante del cual se aprovecha la economía estadounidense es la calidad de “ilegales” que tienen en gran proporción los migrantes latinos y en este caso los mexicanos⁴⁰, ya que de esta forma es más fácil expulsarlos cuando no se les requiera como lo es en caso de crisis económica.

Con todas las contradicciones que involucra el tema migratorio y las relaciones económicas entre México y Estados Unidos, resalta que los migrantes mexicanos conforman un pilar muy importante de la fuerza de trabajo dentro del mercado laboral estadounidense. Algunas estimaciones afirman que los migrantes mexicanos aportan el 4.0% a PIB de la economía de ese país.⁴¹ Lo que nos habla del

⁴⁰ Cabe señalar que algunos investigadores como Massey y Durand, muestran que los migrantes mexicanos se encuentran en una situación aun más precaria y desventajosa que otros migrantes latinos, para más información véase; Durand y Massey [2009], *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México.

⁴¹ Echeverría, Mara (redactor), *Migrantes mexicanos aportan 4.0% del PIB a economía de EU*, Notimex, secc. Economía, 18 de julio de 2012.

gran peso que tiene dicha fuerza laboral para llevar adelante el proceso de acumulación del vecino del norte.

Por otra parte, las corrientes migratorias aumentaron en proporciones impresionantes en las décadas de los ochentas y los noventa. Esto no se puede entender por completo sin tener una visión conjunta entre los factores de expulsión y atracción. En este contexto, conviene hacer notar el impacto que tuvo la implementación de modelo neoliberal en la clase trabajadora en nuestro país, y dentro de este modelo la aplicación del TLCAN, ya que este tratado terminó por derrumbar el esquema de las economías campesinas tradicionales.

El aumento de la pobreza y el desempleo son los principales motivos por los que se llevan a cabo enormes migraciones de México a Estados Unidos, que son básicas para realizar el proceso de acumulación de dicho país. No obstante, en México las condiciones laborales de la población empleada no los exenta de un grado de vulnerabilidad social⁴² y por tanto intenciones de migrar, puesto que el salario que se recibe (ya sea de forma directa o indirecta) no cumple con las funciones que debiera, las cuales son; reconstitución, mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.⁴³

En este periodo denominado neoliberal, el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora en general se ve sumamente afectado. Posteriormente con la puesta en marcha del TLCAN, la introducción de granos básicos importados más baratos a los de los productores nacionales, causaría la ruina de los campesinos inminentemente, por lo cual muchas comunidades rurales encuentran en la emigración su única alternativa de supervivencia.

En la década de los noventa el flujo migratorio hacia Estados Unidos se masifica, llegando a máximos históricos a finales de esta década. Iniciando con esta, una nueva fase migratoria donde a diferencia de las anteriores la magnitud y el perfil de los migrantes han cambiado considerablemente.

⁴² Aquí cabe mencionar que autores como Durand y Massey [2003]; Serrano [2006] y Mora [2010], plantean que si bien existe una relación entre pobreza y migración, no son los más pobres los que migran, ya que este proceso involucra costos que la población en condiciones de pauperización extrema no está en condiciones de asumir.

⁴³ Ana Alicia Peña [2009], señala que una proporción considerable de migrantes en Estados Unidos tenían empleo en México, sin embargo debido a la precariedad laboral decidieron migrar.

3.1.1. El modelo neoliberal en México y la importancia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos

3.1.1.1. El modelo neoliberal en México

México tuvo, de alguna manera, una entrada temprana al neoliberalismo. Nuestro país entró de lleno al modelo neoliberal presionado por la crisis de la deuda externa de 1982. Liberalizó sus mercados y se abrió a la penetración del capital privado trasnacional en todas las áreas de valorización antes reservadas al estado. La primera etapa de reformas liberó el comercio y el área productiva, también se desregularía sustancialmente en toda la década de los noventa los sistemas financieros.

La reestructuración productiva significó un abandono de los sectores que producían para el mercado interno y una avanzada de los sectores que buscaban colocar sus productos en los mercados internacionales. La estructura exportadora de México se basó principalmente del sector automotriz, de la maquiladora y en el petróleo.

A pesar de que la economía mexicana se volcó hacia los mercados externos, para lo cual se realizaron una serie de transformaciones estructurales, no fue posible contrarrestar uno de los problemas más perniciosos para el desarrollo del país: la deuda externa bruta total alcanzó 148 652 millones de dólares en el año de 2000; con graves consecuencias como el desempleo, y la caída de las remuneraciones y el incremento de la pobreza [Balderas: 2006]. México es el país donde las remuneraciones de sus asalariados, han caído en mayor medida pues estas nunca recuperaron el nivel que tenían en 1982, último año del viejo patrón de acumulación [Balderas: 2006].

En este contexto algunos autores señalan que el modelo neoliberal en México es esencialmente excluyente [Rubio: 2001; Bartra: 2003; Balderas: 2006], ya que al contar con mercados internacionales, las empresas no dependen en lo absoluto del mercado interno para realizar sus mercancías, y por tanto no necesitan pagar altos salarios a sus empleados.

Un indicador de lo anterior resulta el estado de pobreza, que es de los más altos del mundo. Julio Boltvinik (2001), quien utiliza el Método de Medición Integral de la pobreza (MMIP), calcula que de una población total de casi 100 millones de habitantes en el año 2000, la pobreza nacional alcanzaba la cifra de 75 millones de personas, mientras que la “pobreza urbana” comprendía a 66% de ellas; en ese mismo año, la pobreza extrema representó 50% de la pobreza nacional, es decir, afectaba a 37.5 millones de personas.

Un proceso de rearticulación de la economía mexicana con la economía internacional, emprendida desde la década de los ochenta trajo graves consecuencias debido a la modalidad de inserción: *dependiente y oferente de mano de obra muy barata*. Por el lado de la distribución del ingreso nacional los más afectados han sido los sectores asalariados. Mientras en 1980 las remuneraciones a los asalariados significaron 36% del PIB, y en 1994 cayeron a 35%, en el año 2000 ya sólo representaron 31.3%; *pero con una población trabajadora que crece a ritmos elevados. Es decir, ahora son más los que se reparten una proporción menor*.

El empleo se ha ido mermando. Más allá de que nuestra economía no cuenta con la capacidad de generar nuevos empleos conforme con la demanda del crecimiento de la PEA -1.2 millones por año-, *la calidad de los existentes se ha visto disminuida con creces* [Balderas: 2006, pp. 75 y 76] [Subrayados nuestros].

El panorama descrito con anterioridad, producto del modelo neoliberal, explica la forma en que se crean las condiciones para lograr la enorme migración hacia Estados Unidos. El carácter de exclusión que adopta este modelo en el caso mexicano crea las condiciones necesarias para conformar un EIR a disposición del mercado laboral estadounidense.

3.1.1.2. La importancia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos

La migración laboral internacional es un fenómeno que actualmente se presenta con mayor magnitud entre países con determinadas condiciones de subdesarrollo como México cuya población se dirige a los centros de desarrollo más importantes como los Estados Unidos. En este tenor, la migración de mexicanos a Estados Unidos es la más relevante a nivel global, dadas sus características de historicidad, masividad y vecindad [Durand y Massey; 2003].

Especialmente, este flujo migratorio es el de mayor magnitud a nivel mundial,⁴⁴ además que este fenómeno se ha conservado por más de un siglo. A diferencia de otros casos de migración internacional, dicho fenómeno no se ha presentado en otros países cuyos movimientos poblacionales permanecen en promedio alrededor de veinte años. No obstante, si bien esta migración ha permanecido por tanto tiempo, cabe mencionar que esta se ha presentado en diferentes modalidades, en distintos contextos y por diferentes fines.⁴⁵

Actualmente la cantidad de migrantes que expulsa México hacia Estados Unidos también es reflejo de la fuerte relación que existe entre estos países. La magnitud de este flujo migratorio (el de mayor masividad a nivel mundial)(véase mapa 7) nos hace reflexionar sobre la importancia de dicho acontecimiento en diversos aspectos de la vida social, económica y política de ambos países, sobre todo en el impacto que tiene esta migración en la configuración del mercado laboral binacional, y que el capital norteamericano ha sabido aprovechar a su favor.

Otro importante factor de análisis que se tiene que considerar para entender la dinámica de estos procesos, es sobre el impacto que han tenido las diversas migraciones internacionales hacia los Estados Unidos, puesto que es un país construido principalmente a base de migraciones. Pues dada la vasta extensión de su territorio, necesitó de gran cantidad de población, para cubrir a las necesidades laborales que se requerían para los procesos de industrialización. En este contexto se inscriben las distintas inmigraciones de europeos, asiáticos y en general de todas partes del mundo durante el siglo XIX y principios del siglo XX [Peña: 1995].

Lo anterior como simple referencia en cuanto a que Estados Unidos ya tiene una larga experiencia histórica en cuanto al tratamiento de las migraciones (por tanto conoce perfectamente bien los mecanismos para atraer migrantes cuando sea necesario o a repelerlos cuando resulten una carga).

⁴⁴ Actualmente el flujo migratorio de los chinos está alcanzando el mismo nivel de masividad que la de los mexicanos incluso puede que sea mayor. No obstante, en términos relativos, la migración de mexicanos sigue siendo más representativa en proporción a su población, además el flujo de migrantes mexicanos se concentra en un solo país, mientras que los chinos (además de otros flujos migratorios importantes como los filipinos) se diversifican entre distintos puntos de inmigración.

⁴⁵ Ver apartado sobre migración México-Estados Unidos en el capítulo 2.

Mapa 7
Principales países de emigración hacia Estados Unidos, 2000
(Miles de personas)



Fuente: Peña [2009].

Sin embargo, las migraciones se han diferenciado a lo largo de las distintas etapas del desarrollo de Estados Unidos. Pues han tenido distintos comportamientos, en un primer momento en la conformación de Estados Unidos como nación, mas tarde jugarían un papel muy importante después de la segunda postguerra para consolidar el desarrollo en su aparato productivo y colocarse como el país hegemónico, ya que, Estados Unidos contribuyó fuertemente a la restauración y reconstrucción de los daños en los países europeos ocasionados por la segunda guerra mundial [Peña; 1995].

Esto nos lleva naturalmente a preguntarnos si este país sigue necesitando migrantes, o ¿Qué importancia tienen las migraciones contemporáneas hacia Estados Unidos?, ya que, en primera instancia sería fácil deducir que esta nación solo necesitaría de la mano de obra migrante en un primer momento y que en la actualidad tenderían a desaparecer este tipo de migraciones. Sin embargo, esto no es así y las multitudinarias migraciones de mexicanos y centroamericanos confirman este hecho.

No obstante, la inmigración de mexicanos en Estados Unidos hoy es un tema polémico cuyos efectos han llegado a tener implicaciones económicas, sociales y políticas cada vez más críticas. Y en cuanto a esto su relación con México ha jugado un papel muy importante, pues es su proveedor contemporáneo de migrantes más significativo, además de existir un éxodo tradicional de migrantes por parte de México hacia Estados Unidos de más un siglo de antigüedad, la cual ha tenido una evolución ya muy trabajada.

En este contexto, queda claro que las migraciones actuales no responden a los procesos de poblamiento del territorio como originalmente sucedía con las migraciones de europeos y demás regiones del mundo. Más bien los flujos migratorios de hispanos y latinos han servido para llevar a cabo importantes transformaciones en el mercado laboral estadounidense. Ya presenciando cambios significativos desde la década de los noventa [Levine: 1995].

Sin embargo, actualmente el flujo de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos está asegurado debido a las condiciones imperantes en México, donde la necesidad de apropiación de plusvalor ha sido pugnado por la estrategia de desarrollo neoliberal que a partir de la década de los ochenta se ha encargado de

desvalorizar a la fuerza de trabajo. Este punto crea nuevos matices para la migración, en primer lugar cabe mencionar que las políticas neoliberales promovieron la migración hacia Estados Unidos, llegando a la década de los noventa a máximos históricos. Por otra parte la migración cambio su perfil, dejando no solo la opción de emigrar en las zonas rurales, sino que también acentuó el fenómeno en las ciudades.

En vista de lo anterior la política neoliberal disfraza el proceso de constitución de un EIR para disposición de los Estados Unidos. Lo que refleja la subordinación económica por parte de este país sobre México. También la migración internacional ha subordinado a la migración interna debido a la ausencia de condiciones de acumulación interna, articulada e incluyente dentro de México.⁴⁶ Lo que lo convierte en un país dependiente de sus exportaciones (cuyo principal socio comercial es Estados Unidos), de su inversión extranjera, y en general de todos los conceptos por entrada de divisas en donde también entran con gran importancia las remesas que envían los migrantes.

Por otra parte la migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha subsidiado los costos que representaría asumir la reproducción de sus trabajadores nacionales. En este contexto, la migración le ha resuelto el problema a los Estado Unidos de crear un sistema de seguridad social óptimo para sus trabajadores. Con ello las migraciones han sido utilizadas para violar sistemáticamente los derechos laborales que han sido conquistados por la clase trabajadora nativa. En este sentido el capital avanza en su lucha por obtener un mayor control sobre la clase obrera en general (nacionales e inmigrantes), ocasionando confrontaciones entre la misma. Este punto es importante para comprender los movimientos xenofóbicos y racistas que se presentaron en la crisis contemporánea, en donde los migrantes latinos (incluso legales) son los primeros en pagar los platos rotos.

Sin embargo, no todos los elementos juegan en contra, la presencia de los migrantes cada vez tienen más importancia en la defensa de los derechos laborales, y una prueba de ello es la movilización que se llevó a cabo en 2006. En este año,

⁴⁶ Este tema se abordó en el capítulo 2, donde se destaca a la migración interna como puente para llegar al destino internacional por excelencia para los mexicanos (Estados Unidos). No obstante, no hay que dejar de lado la importancia que funge la migración interna para apuntalar la acumulación de capital de ciertas ramas productivas como las agroindustrias y las maquiladoras.

centralmente en los meses de marzo, abril y mayo, hubo movilizaciones masivas de inmigrantes de todas las nacionalidades, principalmente de mexicanos, en más de 50 ciudades de Estados Unidos como respuesta de la precariedad de las condiciones laborales [Peña: 2009].

Los migrantes mexicanos ya se encuentran en todos los sectores de la economía (agricultura, industria y servicios) de Estados Unidos, aunque tienen mayor peso en la agricultura. Cabe destacar que también son los migrantes con más alta vulnerabilidad, incluso ante otros migrantes latinos, una prueba de esto es que los mexicanos son los migrantes que reciben los salarios más bajos.⁴⁷ En lo que sigue se hará una breve reseña sobre las condiciones laborales en las que se encuentran los migrantes mexicanos en cada uno de estos sectores.

3.1.1.2.1. En la agricultura

Los trabajadores mexicanos predominan en la agricultura estadounidense (86% del total de los trabajadores) porque poseen seis características que otros trabajadores no tienen: bajo costo, temporal, juventud, capacitación, movilidad y ser indocumentados [Peña; 2009]. Por otra parte Durand y Massey [2003] señalan la larga dependencia histórica que tiene la agricultura estadounidense de la mano de obra mexicana. Sin embargo, pese a la magnitud y trascendencia de su participación, es importante señalar que muchos de los migrantes mexicanos laboran en más de un sector económico, en especial en el caso de la agricultura, dado el carácter temporal de muchos de los trabajadores requeridos. De este modo, la agricultura no es la única actividad del año, pero sí es un complemento temporal necesario para la supervivencia del migrante mexicano [Peña; 2009].

Aproximadamente, entre 2 y 2.5 millones de jornaleros labora en la agricultura o la ganadería en algún momento del año. Una cifra nada desdeñable. Por otra parte también resultan significativas su situación y condición laboral. Los trabajadores agrícolas son el último eslabón de la cadena de explotación: los más sufridos y los peor pagados [Durand; 2003]. Esta condición de precariedad

⁴⁷ González, Roberto, *En EU los migrantes mexicanos reciben los salarios más bajos*, en *La jornada*, secc. Economía, 6 de diciembre de 2012.

también tiene implicaciones en el resto del fenómeno de la migración de mexicanos a los Estados Unidos.

Actualmente, este país se ha consolidado como el líder mundial de la producción agropecuaria. Su liderazgo se ha ido constituyendo históricamente con la ayuda de procesos de tipo económico, tecnológico y legal, favoreciendo así la capitalización y la tecnificación en el sector agropecuario. En este sentido, la mecanización como producto de la llamada “revolución verde” en dicho país, hizo posible la mecanización casi completa de todos los procesos agrícolas productivos, al igual que la incorporación de innovaciones científicas como la ingeniería genética. Con todo, el número de trabajadores requeridos para agricultura fue disminuyendo considerablemente. En 1920, había 27 millones de trabajadores agrícolas; para 1940, el número descendió a 17.4 millones; en 1960 eran sólo 6.1 millones; para 1980 se habían reducido a 2.7 millones; en 1994 se calculaba en 2.5 millones el monto de los trabajadores agrícolas [World Almanac, citado en Peña; 2009].

Como se puede observar esta tendencia de disminución del número de trabajadores agrícolas se estanca de 1980 a 1994. Este comportamiento es explicado por Durand y Massey [2003], debido a que la mecanización de la agricultura estadounidense está llegando a un límite, lo cual significa que hay procesos que aún no se han podido tecnificar y será muy difícil su mecanización.

Otras transformaciones en la producción agrícola, resultado de la mecanización son: el acaparamiento del agua, el proceso de generación y crecimiento de las grandes empresas agroindustriales [Peña; 2009].

Lo anterior significa una reorganización de la fuerza de trabajo en donde juegan un papel importante los inmigrantes mexicanos. Por ejemplo, el sistema de contratación, el cual ha cambiado sustancialmente, dejando a un lado la contratación directa para dejarle el lugar a la subcontratación. Ya para el año 2000, este sistema manejaba el 20 por ciento del total de la mano de obra agrícola en los Estados Unidos [U.S. Department of Labor, NAWS, citado por Peña; 2009]. Esta condición los pone en clara desventaja y en cierta manera hace de que estos trabajadores sean más vulnerables.

También, llama la atención que dentro de la composición de la fuerza de trabajo que integra la producción agropecuaria, destaca la fuerte presencia de mano de obra indígena, ya que esta ha estado en constante crecimiento en los últimos años. Como ya se mostró en el capítulo 2 del presente documento, la fuerza de trabajo indígena resulta ser muy competitiva para este tipo de labores, las cuales suelen ser muy desgastantes físicamente. La creciente incorporación de la mano de obra indígena en los campos estadounidenses como los de California, es reflejo del deterioro de las condiciones de vida rural en México, así como del derrumbe de las economías campesinas de autoconsumo.

3.1.1.2.2. En la industria

La participación de los migrantes mexicanos en el sector industrial de los Estados Unidos ha estado sujeta a un crecimiento constante. Esto en gran medida se explica por las transformaciones que han sucedido en la estructura productiva de este país, marcado esencialmente por una expansión de bajo perfil de la manufactura y el sector servicios. Un dato que destaca esta situación, es que para 1990, el 37% de los migrantes jóvenes mexicanos hombres y el 50% de las mujeres fueron empleados en la manufactura, en actividades de producción [Peña;2009]. Según cifras de CONAPO, de los 7 millones 664 mil inmigrantes mexicanos residentes que laboran en los Estados Unidos en 2007, 3 millones 111 mil (40.6%), lo hacía en el sector secundario. Otros estudios muestran que estos trabajadores no solo fueron empleados en las industrias tradicionales intensivas en fuerza de trabajo (como la ropa y la construcción), sino también por firmas de alta tecnología [Cornelius, citado por Peña; 2009].

En este contexto, también es importante mencionar que los mexicanos están cambiando de la agricultura y el trabajo estacional a los empleos urbanos que tienen menos variación en la demanda. Esta transición de empleos se ubica en las décadas de los setenta y ochenta, promovida por el incremento de la disponibilidad de los trabajadores mexicanos, que salen de su país por la crisis económica y por el incremento en la competencia en el mercado. El *boom* del sureste fue promovido por el crecimiento local y la reubicación de las empresas. Estos factores conducen

al crecimiento de cinco veces el empleo maquilador en California durante los años ochenta [Peña; 2009]. En este sentido, el trabajo mexicano se vuelve atractivo para los empleadores en Estados Unidos porque con el cierre de plantas viejas y remodelación del mercado, se crean condiciones para contratar nuevos trabajadores.

Por otra parte, es un hecho que las empresas estadounidenses contratan menos a los inmigrantes en las posiciones que demandan educación, manejo del idioma, estatus legal, de tal forma que los nuevos trabajadores de bajo perfil se consolidan en puestos bajos.

Un caso que ilustra las condiciones anteriores y que resulta ser muy significativo, es el de la industria del vestido en el distrito manufacturero Fashion District, en Los Ángeles. En esta región se ocupan tres cuartas partes del total de los trabajadores de la manufactura textil y del vestido de todo California [Peña; 2009]. En esta industria se observa un predominio de los migrantes mexicanos de reciente arribo, con un nivel bajo de calificación laboral, una creciente masculinización, que ha sustituido el trabajo femenino por jóvenes de estados de origen de reciente emigración y el uso de las redes entre trabajadores como mecanismo de inserción es este mercado laboral, pero en condiciones cada vez más precarias.

3.1.1.2.3. En el sector servicios

En la región de la costa Este se localizan núcleos poblacionales de migrantes mexicanos, donde los servicios resultan una opción importante de empleo. Por ejemplo Dalton (Georgia), Nueva York y Atlanta. Al igual que en la industria, en el sector servicios se ha observado un incremento importante en la participación de migrantes temporales. Actualmente los migrantes se ocupan prácticamente en la mayoría de los nichos laborales clasificados en el sector servicios, tales como: servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines, servicio doméstico, manejo y preparación de alimentos, cajeros en tiendas de autoservicio y ventas de menudeo.

Cabe anotar, que de los migrantes temporales mexicanos, el 60% trabajaba en el sector agropecuario antes de emigrar a los Estados Unidos, lo que nos indica que muchos de estos trabajadores rurales son absorbidos por los servicios urbanos, cambiando su perfil laboral y de vida al ingresar al mercado laboral; se trata de un *emigración del campo* mexicano a las ciudades estadounidenses [Peña; 2009].

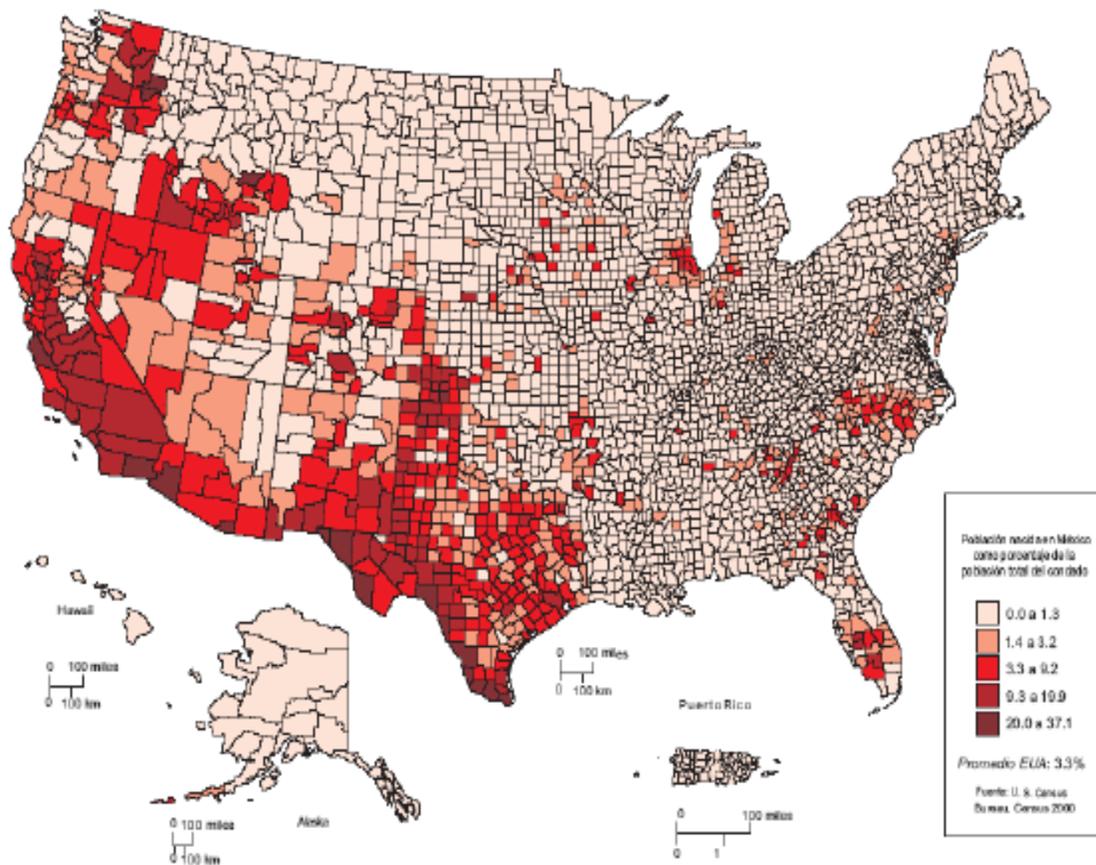
Para el caso de Nueva York, donde la presencia de mexicanos es bastante notoria, Durand y Massey [2003, pp. 132-133] la describen de la siguiente manera:

Los mexicanos se ubican en los *boroughs* aledaños a Manhattan: Brooklin, Queens, Bronx y el Harlem hispan, pero también se les puede encontrar en la zona de los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y en el centro de Long Island, cerca de Farmingville.

En el medio urbano los mexicanos se han ubicado de manera notoria en los mercados de la gran urbe que ya no reciben trabajadores de reemplazo. El ejemplo más significativo es la presencia de mexicanos en las tiendas de abarrotes, flores y verduras de coreanos. También se los puede encontrar, aunque más escondidos en las cocinas y restaurantes del barrio italiano, en casi todas la pizzerías de Manhattan, incluso en algunos negocios del barrio chino [...] Muchas mujeres trabajan de empleadas domesticas y niñeras, y a los jóvenes se ve rondar por Lexintong y otras avenidas haciendo servicios de mensajería. También hay trabajadores por día, que esperan en determinados lugares para ser contratados [...] En los suburbios, los mexicanos trabajan en “la yarda”, en la limpieza, el servicio doméstico, el mantenimiento de casas [...] Pero también hay varias zonas en que esperan ser contratados por patronos eventuales.

Sin embargo, pese a la diversidad de los empleos, es notorio que los inmigrantes mexicanos se ubican en la escala más baja de la cadena laboral. Las características de estos empleos son; bajas calificaciones laborales, bajos salarios, contratación temporal, jornadas largas, sin seguridad social y precarias condiciones de trabajo [Peña; 2009].

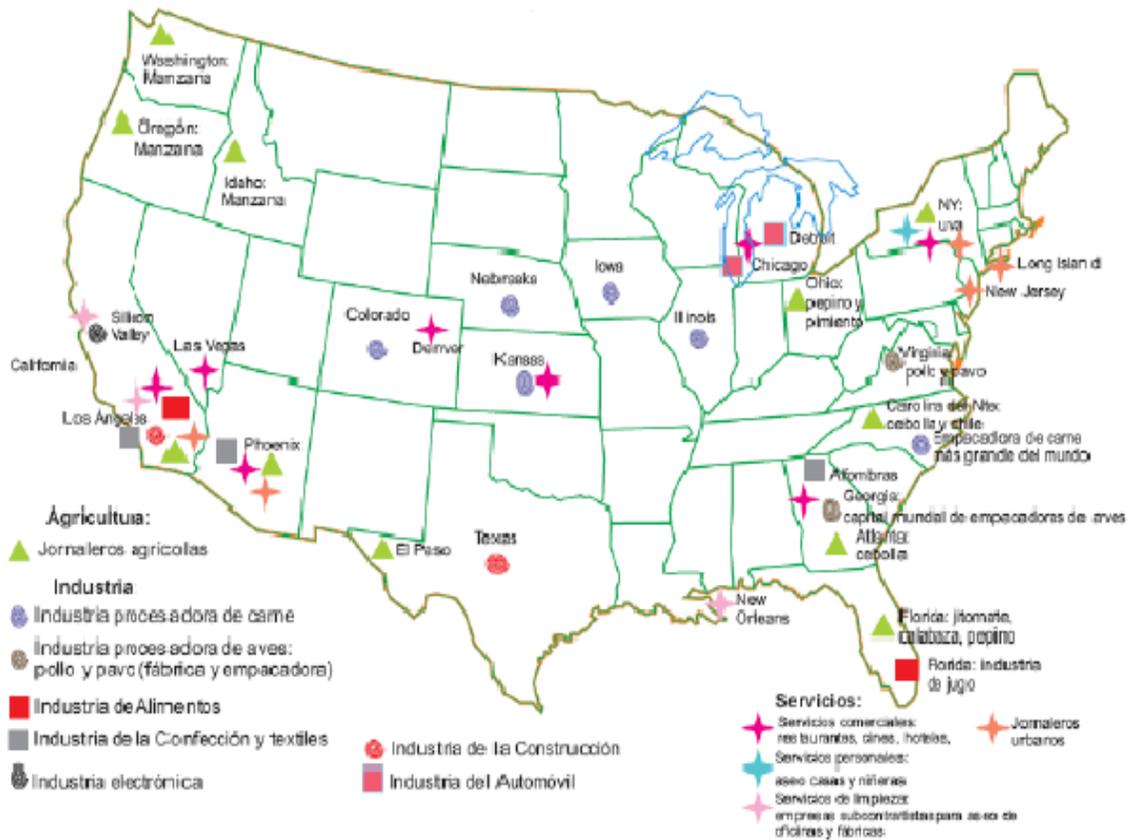
Mapa 8
Distribución de la población nacida en México en el territorio de
Estados Unidos, por condado, 2000
(Porcentaje de la población total del condado)



Fuente: Peña [2009].

Mapa 9

Localización de algunas ramas productivas donde laboran inmigrantes mexicanos



Fuente: Peña [2009].

3.2. EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE (TLCAN) Y LA EMIGRACIÓN RURAL

Los residentes de origen mexicano y los migrantes mexicanos, en conjunto, se acercan actualmente a los 30 millones de habitantes, estimaciones para 2003 señalan que el primer grupo se calculaba en 16.8 millones y el segundo en 9.8 millones [Quilaqueo y Ramírez; 2006]. En cuanto a la magnitud de entrada de migrantes mexicanos, la emigración anual a Estados Unidos se estimó en un rango de 350 a 450 mil personas anuales durante el periodo Zedillista, pero algunos estudios posteriores revelan que para el periodo de 2000-2004, se estimaron flujos anuales de 600 mil emigrantes, con una proporción de indocumentados del 85%.

El enorme flujo migratorio de México hacia Estados Unidos no puede entenderse por completo sino se observan los factores estructurales que expulsan a dicha población. Al respecto, el TLCAN ocupa un pilar importante en la explicación sobre los determinantes que desplazan a la población, sobre todo en el medio rural. La emigración mexicana a Estados Unidos no tiene su fuente solo en espacios rurales, sin embargo, allí es donde se expresan de manera más clara los efectos de una estrategia de modernización fallida, cuya elaboración más acabada corresponde al gobierno salinista y que tuvo continuidad en los dos sexenios que le sucedieron. De esta manera, la emigración ha dejado de constituir una respuesta coyuntural de las familias rurales y urbanas para convertirse en un elemento estructural de la sociedad mexicana y en la principal forma de inserción de nuestro país en el escenario global, tanto que para 2002 ya involucraba a más del 96% de los municipios del país [Quilaqueo y Ramírez; 2006].

3.2.1. Los productores y campesinos ante el TLCAN. Un balance crítico

En el sexenio de Salinas de Gortari, con el pretexto de desarrollar el sector agropecuario, se pone en marcha el Plan Nacional de Modernización del Campo y se dan indicaciones para eliminar la política proteccionista e iniciar la apertura comercial del sector. Para ello se promueve la reforma jurídica y los cambios al artículo 27 Constitucional como a las leyes y programas correspondientes para hacer efectivas las políticas impulsadas por el salinismo.

Como parte de las acciones del salinismo, consideramos el TLCAN, está en particular implicó la pérdida de nuestra soberanía alimentaria y la desestructuración de las economías campesinas.

Un discurso político y de gran contenido ideológico, de la administración salinista, sustenta las causas de la crisis y la justificación de los grandes cambios en la política gubernamental. Por ejemplo, se les achacaba a los campesinos la responsabilidad por la escasa productividad en el sector agropecuario, además de calificarles de ineficientes. No obstante, la precaria situación que pasaba el sector agropecuario eran resultado del agotamiento de las anteriores formas de explotación implementadas en el periodo de la posguerra [Rubio; 2001].

En tal situación el TLCAN aprovecharía las ventajas comparativas del país incitando a una mayor especialización, ante la mayor competencia internacional.

Contraviniendo lo anterior el país emprendió una serie de reformas políticas que afectaron a la producción agrícola.

La década de los ochenta fue una década de adecuación para la liberación comercial del sector. Durante los años ochenta se eliminaron los precios de garantía a cinco de los 12 cultivos básicos y la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) fue reestructurada para reducir costos de administración. Antes de 1989, compraba elevadas cantidades de los 11 cultivos de garantía. En 1990 redujo sus intervenciones en el mercado de maíz y frijol los precios de garantía fueron eliminados para el resto de los cultivos básicos. La empresa estatal fue disminuyendo sus funciones y a fines de 1999 fue eliminada y otras empresas paraestatales como FERTIMEX, DICONSA, INCAFÉ, fueron privatizadas [Tarrío; 2008, pp. 10].

Por otra parte con el TLCAN se transformó la estructura que protegía al sector agrícola mexicano de la competencia externa. Desde los primeros momentos de la entrada en vigor del TLCAN algunos de los productos que México consideraba como parte de sus productos básicos, y que eran estratégicos para la seguridad y soberanía alimentaria, fueron liberados y los productos de Estados Unidos y Canadá entraron libremente al mercado mexicano. Lo mismo ocurrió con todas las semillas para el cultivo.

Para el maíz y el frijol se negoció un acuerdo de cuotas-tarifa por un periodo de 15 años, que progresivamente irían aumentando mientras las tarifas disminuirían hasta desaparecer en el año 2008. El arancel cobrado por las importaciones que excede la cuota sería de 215%. No obstante, desde que entró en vigencia el TLCAN y hasta el año 2000, México no ha cobrado las tarifas cuando las importaciones exceden la cuota, ni tampoco en los años posteriores [Tarrío; 2008, pp. 10].

Como consecuencia de las importaciones de granos, los productores se han visto arruinados y la pérdida de soberanía alimentaria es una realidad.

Las condiciones impuestas por el TLCAN y las políticas del gobierno para los productores mexicanos minaron las condiciones de reproducción social de los campesinos convirtiéndolos en el producto más rentable de exportación si se juzga por las remesas recibidas [Tarrío; 2008]. Por otra parte en el mercado nacional, los supermercados, algunos de origen estadounidense, nos ofrecen una amplia gama de productos agropecuarios producidos por los campesinos mexicanos en los campos de nuestros vecinos del norte⁴⁸ en donde trabajan como indocumentados y en condiciones de inseguridad y de fuerte explotación.

Un caso muy particular en Veracruz, de esta situación lo reseña Ana María Aragonés [2004, pp. 250]:

No es de extrañar que la población de veracruzanos en Estados Unidos, en la región de Delmarva (Delaware, Maryland y Virginia), sea cada vez más numerosa. En los resultados de las entrevistas que pude realizar entre marzo y julio de 2001 con migrantes de Veracruz, Zacatecas, Querétaro y Guanajuato, todos ellos nos

⁴⁸ Canadá también se ha convertido en un importante receptor de trabajadores migrantes mexicanos, como prueba tenemos el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá (PTAT). Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, Seminario Permanente Migración México-Canadá.

confirmaron una situación por demás irónica: la región de Delmarva se caracteriza porque ahí se han desarrollado las más importantes industrias procesadoras de pollo y pescado, así como de productos agrícolas, entre los que destacan el jitomate, la sandía, el espárrago, el melón y las fresas, y es una región que ha presentado un incremento explosivo de migrantes latinos, entre ellos, por supuesto los mexicanos. Lo que llama la atención, es que la mayoría de los trabajadores migrantes están ligados a la procesadoras de pollo, curiosamente el mismo producto que está invadiendo México, ejerciendo una competencia que no han podido enfrentar y que obliga a los mexicanos a desplazarse a los Estados Unidos.

Por otra parte, también la agroindustrias instaladas dentro del país han generado desplazamientos de población.

Ya que ahora los campesinos se ven obligados a competir por el mercado nacional en un contexto adverso donde las condiciones impuestas por el modelo neoliberal favorecen a las grandes agroindustrias exportadoras. Al respecto, Blanca Rubio [2002], ha denominado a este periodo como la *fase agroexportadora neoliberal*. Para esta autora, la reestructuración agroindustrial forma parte del ascenso de una nueva fase productiva en la agricultura, la cual se encuentra comandada por agroindustrias transnacionales, que experimentaron un ascenso en su desarrollo en los años noventa, superando con ello la crisis que habían enfrentado en la década precedente. Estos cambios en la estructura productiva de la agricultura mexicana han traído como consecuencia transformaciones esenciales en las formas de dominio y explotación [Rubio; 2001] de los productores, en la estructura de los cultivos y las exportaciones, así como en la composición social del medio rural.

Desde una perspectiva general los principales ganadores del TLCAN son nuestros socios, principalmente Estados Unidos, los grandes consorcios nacionales y extranjeros, un grupo de exportadores de hortalizas, estimados en unas 20 familias entre las que destacan las familias: Labastida Ochoa, Nieto, Usabiaga, Fox y otras más. Sus intereses personales impiden renegociar el capítulo agrícola del TLCAN aunque con ello se ponga en riesgo la soberanía alimentaria y el bienestar de los productores mexicanos [Tarrío; 2008, pp. 22].

Pese a lo anterior, los campesinos y pequeños productores, han dado como respuesta a esta a situación de desplazamiento de su producción cierto tipo de

organizaciones con finalidades distintas, C. de Grammont [1996] distingue cuatro principalmente.

1. Gremial o de representación social
2. Económica para la producción
3. Económica para el consumo
4. Étnico

En estas se abordan asuntos clave para el campesinado como; 1) la tenencia de la tierra, 2) privatización de la economía, y 3) la apertura comercial. No obstante, incluso entre ellas existen conflictos de intereses, tal es el caso del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), del cual una fracción de este tiene tendencias populistas, mientras que la otra neoliberales. Al respecto, las contradicciones y conflictos entre las mismas organizaciones, dificultan su posibilidad de acción y muchos casos sus demandas no llegan a tener mayor alcance.

Sin embargo, a casi dos décadas de la implementación del TLCAN el discurso oficialista, haciendo caso omiso a las demandas de los campesinos y pequeños productores, afirma que los resultados han sido positivos resaltando el crecimiento del comercio regional y extrarregional, las inversiones y la institucionalidad de las relaciones comerciales.

No obstante, ya no se pueden cubrir los aspectos más preocupantes que el TLCAN y el neoliberalismo han traído como consecuencia, por ejemplo: que el modelo exportador es más bien un modelo importador (a lo largo de los noventa, las importaciones tienden a ser mayores que las exportaciones); que el empleo bajó, especialmente el manufacturero y el agrícola; que los salarios hoy están por debajo del nivel de 1980; que la desigualdad de los ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre se ha ampliado; y que para todo efecto práctico, en indicadores sociales y niveles de bienestar hoy tenemos un país claramente dividido entre un México del norte y uno del sur [Álvarez; 2004].

En este contexto, autores como Alejandro Álvarez [2004, pp. 6] plantean que el TLCAN cumple con funciones estratégicas para Estados Unidos ya que ha buscado afianzar en el país: el doble papel de abastecedor de energía y de mano de obra

abundante y barata por un lado; y por el otro, el doble papel de una economía exportadora de manufacturas fuertemente adicta a las exportaciones agrícolas y manufactureras. En general estos elementos le han servido a Estados Unidos para defender y conservar su hegemonía.

Sin embargo, para entender esta situación de subordinación a la economía norteamericana, es necesario conocer las condiciones de tipo estructural que hacen posible dicha situación. Es por esto, que es necesario observar el vínculo entre la ruina de los productores, la creciente miseria de las zonas rurales, así como la emigración de estos espacios, como aspectos funcionales para lograr y llevar adelante la acumulación de capital, que en este caso es comandada por las empresas norteamericanas.

3.2.2. Crisis del campo y crecimiento demográfico en México

Las políticas neoliberales impuestas a la sociedad mexicana han transformado profundamente la economía y la demografía de nuestro país. Con ello también ha cambiado el perfil de la sociedad estadounidense pues la globalización realmente significó para México –mucho más que la intensificación de los intercambios comerciales- el desplazamiento de masivos contingentes en busca de empleos mejor remunerados [Quilequeo y Ramírez; 2006].

La creciente emigración hacia los Estados Unidos que caracteriza la década de los noventa, no se puede explicar sin tener en cuenta los elementos que la determinan, es decir, los factores de expulsión que desplazan a la población de sus lugares de origen. En particular para el caso de los trabajadores agrícolas es necesario observar la crisis del campo en México, caracterizada por el agotamiento de la economía campesina para solventar las necesidades y el crecimiento constante de la población rural.

Ya que, desde finales de los años sesenta, el sector agropecuario funcionó como subsidiario del desarrollo de la industria mexicana: aportó bienes de consumo básico para la población y materias primas para la manufactura; además tuvo la capacidad de generar divisas vía la exportación de granos, café, azúcar, hortalizas y ganado. Sin embargo, este modelo de explotación del trabajo campesino se agotó

por que el crecimiento de la producción se sustentó más en la agricultura extensiva que en el incremento de la productividad y también porque la calidad de la mayoría de las tierras, especialmente de las ejidales, era muy precaria.

No obstante, con la implementación de la estrategia de desarrollo neoliberal y sobre todo con la entrada en vigor del TLCAN, en vez de crear soluciones, estos problemas se agudizan. Así pues, una vez terminado el reparto agrario, se pudieron ver los lastres de la agricultura mexicana: una estructura agraria con gran concentración social y regional de la riqueza e instituciones gubernamentales ineficientes, dejando a la población rural sin alternativas de tierra ni de encontrar empleos [C. de Grammont; 2001, pp. 81-82].

De esta manera, las políticas neoliberales de los años ochenta bajo ciertas argumentaciones de corte ideológico (ya que atribuían la ineficiencia y la baja productividad a los campesinos) se retiraron los apoyos gubernamentales al campo, en un contexto en el que la agricultura se insertaba en un esquema de ventajas comparativas manipulada por los Estados Unidos en cuanto a las normas de calidad internacional y los subsidios.

La catástrofe del campo es una verdadera emergencia nacional. Las importaciones de maíz blanco y amarillo, con mínimos aranceles de 3 y 1%, están arruinando a los productores netamente comerciales de noroeste, que no pueden vender; pero también desvalorizan los excedentes de los milperos más modestos y desalientan incluso la producción de autoconsumo, dejando un saldo de alrededor de tres millones de productores damnificados. La agroindustria cañera está en crisis pues Estados Unidos no acepta las importaciones pactadas alegando otros acuerdos, mientras que el edulcorante de alta fructuosa desplaza el azúcar de caña como insumo de los refrescos embotellados. La entrada de arroz a precios de *dumping* tiene quebrados a los arroceros. El ingreso de piña enlatada golpea a los cosechadores nacionales de Oaxaca y Veracruz. Y lo mismo sucede con los productores de leche y de carne, acosados por el polvo lácteo de importación y la entrada de coretes estadounidenses, y con los avicultores desplazados por el ingreso de carne de pollo de desecho proveniente de Estados Unidos, por no mencionar los problemas que aquejan a trigueros, sorgueros y frijoleros. Si a esta debacle agropecuaria le agregamos el desmantelamiento de la cafecultura campesina, que sustenta a cerca de 400 mil productores y considerando pizzas y agroindustrias de comer a unos tres millones de personas, habrá que reconocer que estamos frente a una emergencia máxima, una crisis de seguridad nacional [Bartra; 2003, pp. 21-29].

Ahora en relación con el crecimiento demográfico en el campo mexicano, se destaca la disminución relativa de la población rural respecto de la población urbana en el país. En 1950 la población rural representaba el 57% de la población total, para el 2000 solo era un 25% y en la actualidad representa poco menos de 20%. Para diversos autores esta disminución correspondió, al proceso de industrialización y urbanización del país, pero que actualmente responde a las migraciones internacionales, así como la migración interna hacia las zonas fronterizas del norte del país en donde las agroindustrias y las maquilas ofrecen importantes oportunidades de empleo (como ya se hizo mención en el capítulo 2) y a ciudades intermedias, para insertarse principalmente en el sector servicios.

Sin embargo no hay que olvidar, que en términos absolutos, lo que tenemos es un crecimiento de la población rural: pues si en 1950, ascendía a cerca de 15 millones, para el año 2000 se reportan 24.5 millones de personas en el campo, lo que representa un incremento del 62 por ciento [De Grammont, citado por Peña; 2009].

De esta forma, vemos que del lado productivo y demográfico existen tendencias que expulsan a la población del campo en México; la migración hacia el campo estadounidense es una de las opciones migratorias que sigue esta transformación de lo rural en México [Peña; 2009].

En este sentido, es evidente, por un lado, que se incrementa el número de comunidades en las que solo viven mujeres, niños y personas mayores. Parece cierto que aquellos productores que presentan una mayor pobreza, son los que se dirigen a los polos de atracción interna, dado que presentan dificultades económicas mayores para trasladarse a destinos internacionales [Aragón; 2004].

3.2.3. Las condiciones de vida de la población rural en el periodo 1990-2010

Con la aplicación del modelo neoliberal resulta claro observar el deterioro de las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora en general y con la implementación del TLCAN la de la población rural en particular. Durante la etapa de apertura comercial, el campo perdió una cuarta parte de sus habitantes, los

salarios perdieron un tercio de su poder adquisitivo y la balanza comercial de productos agrícolas desde el 94 –excepto en el 95, por la devaluación del peso –, hasta el día de hoy ha sido deficitaria. La población rural mexicana está compuesta por alrededor de 20 millones de personas, es decir un cuarto de la población total en México, de las cuales siete de cada diez se encuentran en una situación de pobreza extrema y cuarenta y seis de cada cien tienen ingresos diarios menores a un dólar, la desnutrición afecta al 44% de los indígenas menores de cinco años⁴⁹.

La exclusión que caracteriza al Modelo Neoliberal y a la fase de desarrollo agroexportadora ha generado una profundización de la pobreza, la migración, la desnutrición, la concentración del ingreso y ascenso de cultivo de estupefacientes como única posibilidad para amplios núcleos rurales [Rubio; 2001].

Blanca Rubio plantea que la actual miseria a la que son expuestos los campesinos latinoamericanos, no solo los de México, se debe a lo que ella llama “dominio excluyente” ya que a diferencia del esquema de explotación implantado después de la segunda posguerra (donde el excedente de los campesinos les era expropiado por el capital comercial) en el modelo neoliberal se puede “prescindir” de ellos como productores.

La antigua forma de explotación del trabajo campesino, forzosamente los incluía en la sociedad, ya que se dependía en gran medida de su producción para satisfacer las necesidades de alimentación de la clase obrera del país, además de que cumplían con una importante función, ya que al producir alimentos baratos para abastecer la demanda en las ciudades, contribuían al mantenimiento de salarios bajos para la clase trabajadora. En este sentido, aunque el campesinado en México siempre ha estado con un pie en el pauperismo, su reproducción estaba asegurada debido a su roll en la economía.

No así en el modelo neoliberal, donde la explotación del trabajo campesino corre una suerte distinta, el “dominio excluyente” al que se refieren Blanca Rubio, consiste en una forma de subordinación y explotación donde la reproducción del campesino no está asegurada, en gran medida por que el modelo neoliberal no prioriza al mercado interno para la realización de las mercancías. Por otra parte, la

⁴⁹Fuente: Banco mundial

demanda interna es cubierta por productos importados que desplazan la producción nacional. Por ejemplo, para el caso de los campesinos mexicanos, esta exclusión se realiza a través de la sustitución de productos nacionales por los productos importados de Estados Unidos, y también por medio de la sobreproducción inducida, a través de la cual hacen que los precios bajen, inclusive más que su costo de producción, propiciando que los campesinos mexicanos, que no tienen apoyo del gobierno y carecen de tecnología, terminen por ser excluidos.

Esta condición de exclusión y explotación, es muy importante para comprender la precarización de las condiciones de vida de la población, y esta premisa como motor de las migraciones, donde el destino por excelencia son los Estados Unidos.

El Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de de Economía de la UNAM, en su reporte para 2010, hace una descripción bastante detallada sobre la situación en que viven los campesinos mexicanos. Con base en los resultados obtenidos por el CAM se puede observar como el poder adquisitivo de la población se ve sumamente mermado.

En este estudio se señala que para marzo de 2010 la situación de los ingresos en el campo se presentaban de la siguiente manera; de los 33.8 millones de personas que se encontraban en el medio rural, solo 8.1 millones de personas que se encuentran ubicadas en las actividades agrícolas y ganaderas. Del total de la población rural y el producto de la crisis, el 37% no reciben ingreso (12 millones 506 mil personas), 25% recibe hasta un salario mínimo (8 millones 450 mil personas), 26.9% de uno hasta dos salarios mínimos (9 millones 92 mil 200 personas), 8% recibe de dos hasta cinco salarios mínimos (2 millones 704 mil personas), y solo el 5.1% de los trabajadores agrícolas reciben un ingreso superior a cinco salarios mínimos (1 millón 723 mil 800 personas) [CAM; 2010].

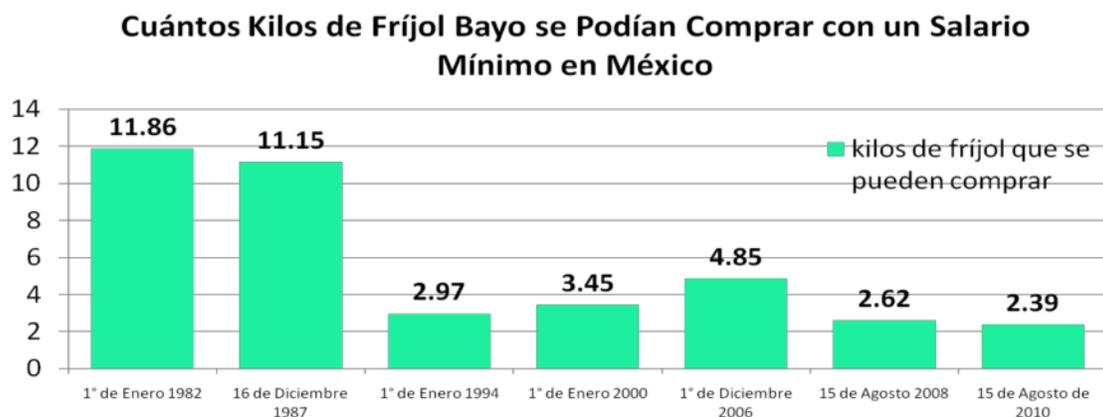
El número de agricultores que, trabajando arduamente en el campo, no pueden comprar la canasta básica, llega a 30 millones 48 mil 200 personas; y quienes medianamente pueden consumir una canasta con los ingresos actuales llegan a ser muy pocos, 2 millones 704 mil personas [CAM; 2010].

En la siguiente gráfica tomada del mismo reporte del CAM se ilustra la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo durante el neoliberalismo, que aunado a

las cifras anteriores dan cuenta del enorme detrimento de las condiciones de vida de la población que habita en el campo.

Gráfica 3

Lo que se puede comprar con un salario mínimo durante el neoliberalismo



Fuente: Centro de análisis multidisciplinario (CAM) UNAM 2010.

De esta forma es como la migración se presenta como una alternativa para detener este continuo deterioro de las condiciones de vida de la población rural. Solamente de 1995 al año 2000 se duplicó el número de hogares que reciben remesas, es decir, de 600 mil hogares a 1.2 millones. Para 2005 esta cifra casi se cuadruplicó: los hogares que recibieron remesas de manera directa e indirecta son 4.1 millones de hogares. Muestra de lo anterior es la cantidad de ingresos provenientes como producto del trabajo de mexicanos en el extranjero, principalmente, en Estados Unidos [CAM; 2010].

Con lo anterior se pone en claro cómo es que se logra la migración compulsiva del campo hacia los Estados Unidos, la cual en gran medida es resultado de la política neoliberal, donde el TLCAN juega un papel importante.

3.2.4. *El modelo de exportación de fuerza de trabajo barata en México*

Una forma muy interesante de interpretar al TLCAN la ofrecen Raúl Delgado y James Cypher [2007]. Estos autores plantean que más allá de la promoción y dinamización del comercio exterior, el objetivo subyacente para México de implementar la política neoliberal-TLCAN, su racionalidad interna, es la exportación de fuerza de trabajo barata, en su mayoría no calificada, mediante la articulación y combinación de tres mecanismos; La industria maquiladora, el sector de la maquila encubierta y *la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos* [Delgado y Cypher; 2007].

Para los autores la implantación de este modelo exportador de fuerza de trabajo barata, ocasiona un singular proceso regresivo en el país porque, en esencia, está diseñado para transferir el excedente económico hacia Estados Unidos, y en menor grado a los grandes grupos o conglomerados mexicanos. Este proceso se encuentra muy lejos de una potencial utilización constructiva del excedente producido, en términos de la creación de un sistema nacional de innovación tecnológica y la creación de una base industrial autónoma.

De tal forma la elite mexicana (en sus sectores económicos y políticos) coexiste y facilita este proceso involutivo de reestructuración delineado por los intereses económicos estadounidenses. En este sentido, el modelo exportador de fuerza de trabajo constituye un elemento fundamental del proceso de reestructuración industrial de la economía iniciado en la década de los ochenta y que persiste hasta la fecha [Delgado y Cypher; 2007].

Por otra parte, en este marco de integración asimétrica, y subordinación de la economía mexicana respecto a la de Estados Unidos, podemos decir que el TLCAN ha sido un factor fundamental para explicar las multitudinarias migraciones de México hacia ese país que al mismo tiempo han sido aprovechadas para reestructurar su economía. Por tanto estas migraciones no se pueden considerar como el resultado de una política errónea, sino como consecuencia de la implementación de un proyecto encaminado a preservar la hegemonía

estadounidense, sin embargo, esto se logra a costa de la reproducción de la clase trabajadora tanto en México como en Estados Unidos.

3.3. CAMBIOS Y VARIACIONES EN EL PERFIL DE LOS MIGRANTES

3.3.1. *Modelo, política y patrón migratorio*

El patrón migratorio en la actualidad se ha venido complejizando a partir de la década de los ochenta, periodo en el cual se constituye y se consolida el actual modelo de desarrollo seguido por México y otros países de América Latina. Con ello podemos observar que la dinámica migratoria está íntimamente ligada al proceso de acumulación. En este sentido, es importante remarcar que las condiciones actuales que imperan en este modelo de desarrollo al cual se la he denominado neoliberal⁵⁰ [Valenzuela; 1990] ha influido de manera decisiva en el patrón migratorio actual. Un aspecto que es importante resaltar es que este modelo y su conjunto de políticas puestas en marcha (el TLCAN entre ellas) han creado las condiciones para formalizar la subordinación de la economía mexicana respecto a la de Estados Unidos.

En este contexto, es importante señalar que la integración de un mercado laboral binacional está presente en este proceso y que por lo tanto las características de los principales flujos migratorios responden a ello. La necesidad de conformar un EIR específico para las necesidades de acumulación y valorización del capital norteamericano. De esta forma resalta la función de la migración de fuerza de trabajo mexicana para configurar el mercado laboral norteamericano para el contexto actual [Peña; 2009].

⁵⁰ Cabe mencionar que para el autor José Valenzuela en América Latina en la década de los ochenta se implementó un modelo de desarrollo basado en las exportaciones, el cual él ha denominado *Modelo Secundario Exportador*. Sin embargo, dentro de este existe un variante neoliberal, la cual aplica para el caso de México y que consiste en la existencia de condiciones internas que impiden la reinversión interna del excedente obtenido por las exportaciones.

Con esto podemos afirmar que la migración de México hacia los Estados Unidos, ha servido para vincular el enorme y amplio EIR del que dispone el país para ser utilizado por Estados Unidos en su proceso de acumulación. Como ya hemos mencionado, el EIR sirve para cubrir funciones específicas, como la manipulación del salario, además de representar un respaldo de obreros que pueden ser incorporados en el momento que sean requeridos. Es así como los migrantes mexicanos que representan este enorme EIR, ha sido utilizado para dismantelar la conquista de los derechos laborales obtenidos por la clase trabajadora nativa en Estados Unidos, e incluso usarlos como “chivo expiatorio” en periodos de recesión o crisis ante la inconformidad popular [Gomez-Quiñones; 1978].

Sin embargo, para este periodo denominado como neoliberal, se observa que la composición de este EIR es más diversa, ya que, la población que lo compone ahora incluye a nuevos sectores de la población como; indígenas, mujeres, jóvenes (incluso niños); así como formas de migración nuevas como las familiares, a esto le sumamos que el periodo de estancia de los migrantes temporales se prolonga por más tiempo. Estos elementos han hecho del migrante en un trabajador en extremo flexible, o como se ha denominado recientemente un trabajador “pluriactivo”, el caso de los migrantes agrícolas mexicanos en Estados Unidos ilustra esta situación ya que, en los periodos de desempleo en este sector, se incorporan en otros como el industrial y el sector servicios.

3.3.1.1. El nuevo perfil migratorio

Como se dijo anteriormente, la migración laboral de México hacia Estados Unidos tiene una tradición histórica bastante marcada. Sin embargo, a diferencia de los distintas “fases” migratorias anteriores, el patrón migratorio determinado por las transformaciones estructurales como consecuencia de modelo neoliberal, han mostrado diferencias muy particulares, sobre todo en perfil de los migrantes.

Durand y Massey [2003] señalan que antes de incursionar en esta nueva fase migratoria, que ellos han denominado como la de los “clandestinos”, el perfil del migrantes podía sintetizarse de manera muy sencilla con las siguientes características: rural, masculino, temporal y solo. Por el contrario, actualmente nos

encontramos con que ya no solo migran personas provenientes de las zonas rurales, sino que el fenómeno se ha ampliado de manera considerable hacia las ciudades, al igual tenemos que los migrantes ya no solo son hombres adultos, ya que también se ha registrado una participación creciente de nuevos sectores de la población como grupos indígenas⁵¹, mujeres e individuos más jóvenes que se incorporaron a estos flujos migratorios de forma reciente. De igual manera llama la atención la migración de familias completas, así como la prolongación de la estancia de los migrantes temporales en el país vecino.

Todos estos elementos han complejizado en gran medida el análisis sobre las migraciones, ya que cada una de estas características nuevas que conforman este nuevo patrón migratorio crean nuevas interrogantes sobre el tema.

Sin embargo, nos queda claro que estas nuevas características de los migrantes nos hablan de una mayor ampliación de la vulnerabilidad social a nuevos sectores de la población. Esto nos da la pauta para aseverar que el detrimento de las condiciones de vida de la población mexicana tiende a generalizarse. Dejando con ello a la migración como una alternativa de supervivencia, al igual que la economía informal y el narcotráfico. En este sentido, también debemos recordar que la migración de población juega un papel muy importante en los lugares de acogida, ya que dicho movimiento de población contribuye a configurar los mercados laborales, aumentar la producción de mercancías y a reducir el costo de las mismas ya que los migrantes suelen recibir los salarios más bajos. Estos elementos ayudan para apuntalar la acumulación de capital de las empresas norteamericanas (establecidas tanto en México, como Estados Unidos), que en el marco del modelo neoliberal han sido las únicas beneficiarias.

3.3.1.1.1. El papel de los jóvenes migrantes en las comunidades rurales

Una última reflexión que podemos hacer respecto al tema migratorio en el periodo señalado y que actualmente ha sido poco estudiado, es sobre la edad de los

⁵¹ Durand y Massey [2003] hablan de la indigenización de la agricultura de los Estados Unidos, ya que se han incorporado de forma masiva grupos indígenas provenientes de Oaxaca y Guerrero. Por otra parte en el capítulo 2 de este trabajo se reseña el proceso de migraciones internas que posibilita ese traslado de jornaleros agrícolas hacia los campos estadounidenses, principalmente en California.

migrantes en general y los rurales en particular, ya que, cada vez se ve más reducida. Este rasgo llama mucho la atención puesto que la juventud es una característica de vulnerabilidad que es aprovechada por los empleadores para su mayor explotación debido a su escasa experiencia en el mercado laboral.

Durante la investigación bibliográfica encontramos algunos trabajos [Álvarez: 2004; Lara: 2011; Bartra: 2003; Quilaqueo y Ramírez: 2006; Paris: 2007; Becerra, Vázquez, Zapata y Garza: 2008] que hacen mención sobre la creciente migración de jóvenes y de su incorporación cada vez más temprana a los procesos migratorios.

Lo anterior resulta ser muy interesante puesto que en la actualidad México se ubica en su mejor momento demográfico, ya que la mayoría de la población se encuentra en edad productiva, es decir, la mayor parte de la población en el país es joven. El CONAPO recomienda que este “bono demográfico” debe ser aprovechado, porque difícilmente se puede contar con una situación similar en el futuro.

Por otra parte la realidad pronostica un futuro adverso para las generaciones jóvenes. Una cifra alarmante es sobre los mal nombrados “ninis”, 7 millones de jóvenes quienes acorde a su edad deberían estar estudiando o trabajando, sin embargo, se encuentran excluidos tanto de los espacios laborales como de los educativos. Esta situación ha hecho de los jóvenes un sector de la población vulnerable con escasas oportunidades de integrarse de manera adecuada a la sociedad, por lo que la economía informal, el narcotráfico y la migración se han convertido en opciones atractivas.

Para el caso particular de los jóvenes rurales, la migración sea quizá la más importante (no obstante, también el cultivo de enervantes es otra alternativa atractiva).

Los jóvenes que habitan en los espacios rurales son los que tienen menos oportunidades de acceso a las tierras de cultivo [Quilaqueo y Ramírez; 2006], en este sentido, su empleo como jornaleros agrícolas se convierte en una importante alternativa. En este punto es importante mencionar algunos de los resultados de las investigaciones de Sara Lara [2011]. Ya que reseña la utilidad que representa para los empleadores el contratar personas jóvenes. En general, el trabajo en la agricultura es demandante e involucra un desgaste físico que sólo lo puede cubrir la

fuerza laboral joven. A su vez este desgaste de trabajadores es tan elevado que exige la renovación constante de estos trabajadores. En este contexto, llama la atención la conformación de familias nucleares a edades cada vez más tempranas (entre 14 y 19 años de edad).

Sin embargo, también es sabido que los jornaleros jóvenes que son solteros, aprovechan esta condición y migran a otros espacios donde las condiciones sean menos precarias. Un destino importante al que se desea llegar es a los Estados Unidos, aunque también gran proporción migra a otros estados del país donde se emplean de igual forma como jornaleros o incluso ciudades intermedias donde cubren espacios laborales en las industrias maquiladoras y en el sector servicios.

En lo que respecta a la migración internacional, el trabajo de Quilaqueo y Ramírez [2006] (que se enfoca en los ejidos de Irámuco y San Francisco Parácuaro localizados en el municipio de Acámbaro, Guanajuato) da cuenta de la importancia de la migración para subsidiar las explotaciones campesinas mediante el envío de remesas, dentro de este aspecto resalta la refuncionalización del trabajo familiar y la incorporación de jóvenes a estos flujos migratorios.

En este sentido, estos autores señalan que los jóvenes se han convertido en verdadero soporte para los procesos económicos de la región. Ya que se han convertido en los financiadores de las explotaciones familiares campesinas a través del envío de remesas, resultado de una emigración que es temporal, pero sostenida año con año. Sin embargo cada vez se relacionan menos con las experiencias y labores productivas del pueblo.

3.4. LOS DERECHOS DEL QUE MIGRA Y EL DERECHO DE NO MIGRAR

Puesto que el aumento de la precarización de las condiciones laborales y de vida es el motor de las migraciones en general, y en este caso de la rural en particular, nos interesa hacer hincapié en que se trata de una *Emigración Forzada*. Contrario a lo que postulan los teóricos de la perspectiva neoclásica (ya sea desde su vertiente macro o micro) quienes explican el fenómeno reduciéndoles a una cuestión de decisiones entre los individuos. Como se mostró a lo largo de este trabajo las

migraciones laborales de México hacia Estados Unidos, son producto de las transformaciones económicas a las que han estado sujetas ambos países. En este contexto, se enmarcan la aplicación del modelo neoliberal y dentro de éste la entrada en vigor del TLCAN, que en México ha tenido un carácter esencialmente excluyente.

La incorporación de México en el TLCAN, según decían los gobernantes del sexenio salinista, mitigaría los enormes flujos migratorios hacia Estados Unidos. Serra Puche afirmaba que decir no al TLCAN, era decir sí a la emigración [citado en Bartra; 2003]. En contraste, los resultados serían completamente opuestos. La migración hacia el país vecino se dispararía como nunca antes, y es que justamente este tratado sería el responsable de la ruina de los campesinos y los pequeños productores nacionales de granos básicos. No dejándoles otra alternativa más que la emigración como su último recurso para asegurar su propia reproducción y la de su familia. Por otra parte, investigaciones recientes como la de David Bacon [2012], afirman que los tratados de libre comercio, entre países con asimetrías tan marcadas como las que existen entre México y Estados Unidos, son responsables del desplazamiento de trabajadores, y este argumento se corrobora con la celebración del CAFTA (Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos, por sus siglas en inglés), ya que el incremento de la migración de centroamericanos a Estados Unidos se intensifica de manera considerable y este fenómeno coincide con la entrada en vigor de este tratado [Castro; 2011].

Como respuesta a este incremento de los flujos migratorios (tanto el de mexicanos, como el de centroamericanos) el reforzamiento fronterizo ha sido implacable. Cabe mencionar que el propio gobierno mexicano ha estado coludido con estas acciones que criminalizan a los migrantes y una prueba de ello es el Plan de Acción para la Cooperación sobre la seguridad Fronteriza, en el norte y el Plan Sur en la frontera con Guatemala. México ha intensificado la persecución policiaca y militar de indocumentados, en una represión que en la práctica se extiende hasta a los compatriotas [Bartra; 2003].

Por si esto fuera poco, en el lugar de llegada, los migrantes son el sector de la población más vulnerable desde el punto de vista económico, político, laboral y social [Peña; 2010]. Sus derechos laborales prácticamente no existen y sus

condiciones de vida son las más precarias de la población. En este sentido, es necesario observar el proceso migratorio (lugar de salida- trayecto-lugar de llegada) desde la perspectiva de los trabajadores, desde su proceso de trabajo y de sus condiciones de vida, desde la *lucha de clases* que significa trabajar y vivir en un territorio ajeno, que mira y trata a los migrantes como extraños y en ocasiones como enemigos [Peña; 2009]. En 2006 los migrantes contribuyeron fuertemente a las movilizaciones para defender sus derechos laborales contra el capital norteamericano, llama la atención que la principal demanda era la de reivindicar su condición como trabajador, en este contexto, la lucha de los migrantes, se traduce en una lucha por los derechos laborales de la clase trabajadora.

Por otra parte cabe señalar que los flujos migratorios de trabajadores no se detendrán, al menos no en el marco del capitalismo neoliberal, ya que este no procura las condiciones materiales de existencia básicas para la clase trabajadora, las cuales son alimentación y empleo.

Para el caso de las migraciones rurales en nuestro país, observamos que el Estado ha hecho caso omiso a las múltiples demandas del campesinado, y en este tenor la emigración rural continuará. Armando Bartra [2003, pp. 53 y 54] señala muy bien esta problemática por lo que concluiremos de esta manera:

El libre mercado no procura comida y empleo. Si queremos seguridad alimentaria y seguridad laboral necesitamos acciones de gobierno comprometidas con el bien social. Y para tener estas políticas públicas necesitamos soberanía: soberanía alimentaria y soberanía laboral. Entendemos por soberanía alimentaria la capacidad estatal de fomentar la producción sostenible de los granos y otros cultivos básicos *al tiempo que se genera el ingreso necesario para que su población pueda acceder a estos tipos de bienes*. Entendemos por soberanía laboral la capacidad que tiene un Estado de fomentar la creación de empleo digno y suficiente, *que ofrezca estabilidad y futuro al conjunto de su población*.

(No estamos) hablando de autarquía. Los países se asocian y pueden –por qué no- ceder soberanía en nombre de la complementariedad virtuosa. Tampoco (se propone) autosuficiencia alimentaria y autosuficiencia laboral. Lo de las ventajas comparativas tiene algún fundamento y las importaciones alimentarias no deben asustarnos; como no debiera preocuparnos la migración vocacional y enriquecedora. Lo inadmisibile no es importar y exportar alimentos ni recibir o enviar migrantes; *lo inadmisibile son naciones minusválidas, puestas de rodillas por su absoluta dependencia alimentaria y laboral*. [Subrayados nuestros].

CONCLUSIONES

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo la emigración de los espacios rurales ha presentado cambios muy importantes que están en función a las dinámicas de acumulación de capital que se diferencian por su contexto histórico. En este sentido, es cómo podemos afirmar que la emigración rural hacia los Estados Unidos, para el periodo de 1990-2010, está orientada a facilitar la valorización del capital norteamericano de diversas maneras, principalmente mediante el proceso de flexibilización laboral. Detrás de este proceso se encuentra la transgresión que se hizo a la economía campesina por parte del TLCAN, el cual convirtió a los campesinos en una población sumamente vulnerable, condición necesaria para que estos ofrezcan a la esfera capitalista una fuerza de trabajo más barata.

En ese contexto, la migración se convierte en una importante opción de supervivencia para este sector de la población. Tanto que para la década de los noventa la migración internacional hacia Estados Unidos alcanza cifras exorbitantes, en tal magnitud que no se había registrado con anterioridad. La emigración anual a Estados Unidos se calculó en un rango de 350 a 450 mil personas anuales durante el periodo Zedillista, pero algunos estudios posteriores revelan que para el periodo de 2000-2004, se estimaron flujos anuales de 600 mil emigrantes, con una proporción de indocumentados del 85%.

Por otra parte, estas migraciones son funcionales en el lugar de llegada en la medida que los trabajadores representan una fuerza laboral más barata que el promedio, el simple hecho de ser migrante se convierte en una característica de vulnerabilidad que es aprovechada por los empleadores para su mayor explotación. En este sentido, cabe mencionar que los migrantes mexicanos actualmente se ocupan en todos los sectores de la economía norteamericana (agricultura, industria y servicios), y algunas estimaciones calculan que aportan el 4% al PIB de la

economía estadounidense. A su vez son los migrantes mexicanos los que reciben los salarios más bajos, incluso por debajo de los demás migrantes latinos como los centroamericanos, que en los últimos años han incrementado su migración, y que al igual que en México, este fenómeno es correspondiente a la puesta en marcha de un Tratado de Libre Comercio.

Vemos entonces un vínculo muy importante entre la ruina de los pequeños productores agrícolas, la pauperización de la población rural y la emigración de estas zonas hacia los polos de acumulación más dinámicos, en este caso principalmente ubicados en Estados Unidos. La concentración de migrantes mexicanos en ese país ha contribuido a apuntalar algunas de sus ramas productivas. De esta manera es cómo podemos apuntar que la emigración de las zonas rurales sigue siendo una pieza fundamental en el sistema de producción capitalista, donde la riqueza sólo se puede producir en la medida que se amplía la miseria de la clase trabajadora.

I

En nuestro primer capítulo se hizo una reflexión teórica para tener una mejor comprensión sobre el fenómeno migratorio en general. Ya desde diversas ciencias sociales existen múltiples teorías y enfoques debido a que la explicación de un fenómeno como la migración, necesariamente tiene que apoyarse en el análisis multidisciplinar. No obstante, a nuestro parecer muchas de las tantas propuestas para explicar el tema no logran abarcar por completo el problema, en especial los planteamientos propuestos por la escuela neoclásica (desde su vertiente macro y micro) nos resultan insuficientes, ya que reducen la explicación del fenómeno a una mera cuestión de decisiones entre individuos.

Por otra parte, observamos una gran influencia de esta escuela en las otras teorías. Sin embargo, retomando los planteamientos de la Crítica de la Economía Política, en concreto a propósito de la ley general de acumulación capitalista, se pudo superar esta dificultad. Y en contraste con los demás enfoques se logró determinar que la migración en el capitalismo es en realidad una migración forzada causada por la precariedad y miseria en el lugar de origen.

En el caso de la reflexión sobre las migraciones rurales nos parece central señalar que históricamente el traslado de la población rural (campesinos) se ha presentado como pieza fundamental en el desarrollo del modo de producción capitalista, incluso desde su origen como aconteció en la acumulación originaria del capital. En este hecho se presentó la emigración de campesinos como un proceso violento de expropiación de tierras, obligando a esta población a proletarizarse y reclutarse como asalariados. En este sentido, conviene señalar que en la actualidad sigue vigente la función del campesinado de servir como mano de obra en espera de ser reclutados como asalariados en la esfera capitalista, es decir, como Ejército Industrial de Reserva Latente.

II

Para el caso de México fue muy interesante observar el transcurso en la configuración de los flujos migratorios rurales más importantes. Estos procesos de emigración siempre estuvieron vinculados a procesos económicos, ya que por la dinámica de acumulación de capital, siempre existió la necesidad de emplear a la fuerza laboral que se encontraba latente en el campo.

Un factor detonante que desplegó las migraciones rurales de forma muy importante, fue el proyecto de industrialización, el cual pese a no haberse consolidado, abrió la pauta para que la población del campo se trasladara a las ciudades y en consecuencia se iniciara con el proceso de urbanización de México. No obstante, las ciudades no fueron los únicos destinos para la población rural, sino que también paralelamente a las migraciones campo-ciudad, ocurrían migraciones entre zonas rurales, principalmente de las regiones del sur hacia el norte, donde por efecto de la “revolución verde” y la mecanización de la agricultura, se logró el desarrollo de empresas agrícolas denominadas agroexportadoras, pues su mercado está principalmente dirigido al exterior. También un importante destino que encontraron los campesinos fue en los Estados Unidos. Este flujo migratorio tiene una larga trayectoria histórica (más de un siglo), y por tanto, es importante resaltar que la intensidad y volumen de esta migración siempre ha estado sujeta a las fluctuaciones económicas de Estados Unidos, pues su dinámica

de abrir y cerrar puertas a la inmigración de mexicanos ha estado en función a sus periodos de auge y crisis económica.

Como ya mencionamos estos flujos migratorios han mostrado cambios muy importantes a lo largo del tiempo, pero en especial la tendencia actual se muestra a aumentar los flujos migratorios que corresponden a la migración internacional hacia los Estados Unidos. Aquí cabe mencionar que incluso las migraciones internas han cambiado su orientación, dirigiéndose principalmente a los estados fronterizos del norte, de esta manera también podemos decir que las migraciones internas complementan la tendencia de migrar hacia el país vecino.

Los factores que explican esta tendencia los encontramos en la reestructuración productiva que surge como respuesta a la crisis estructural de la década de los setenta, en la cual se agotaron las anteriores formas de explotación que operaban en el periodo de auge de la postguerra. Este es el momento donde se empiezan a suscitar fenómenos nuevos como la “globalización” de mercados y procesos productivos, también comienza la implementación del modelo neoliberal, el cual claramente está encaminado a desvalorizar a la fuerza de trabajo.

El resultado de la implementación del modelo neoliberal en México, fue esencialmente la pauperización y por tanto la desvalorización de la clase trabajadora en general, y con el TLCAN de la rural en particular, estas medidas trajeron como consecuencia la multitudinaria migración que caracteriza a la década de los noventa.

III

En este contexto de capitalismo neoliberal, la migración internacional responde al proceso de configuración de un mercado laboral binacional del cual se beneficia el capital norteamericano. En este sentido la migración es el medio por el cual se provee de una fuerza de trabajo desvalorizada y en condiciones de ser mejor explotada, pues los migrantes cumplen con características específicas como: bajo costo, son jóvenes y en gran cantidad son “ilegales”. De esta forma es como los migrantes asumen los peores empleos con bajas calificaciones laborales, bajos

salarios, contratación temporal, jornadas largas, sin seguridad social y precarias condiciones de trabajo.

Sin embargo, esto sólo se pudo lograr gracias al proceso de precarización de condiciones de vida a las que fue sujeta la población trabajadora, así como los campesinos y pequeños productores, en este aspecto jugó un papel central el TLCAN, ya que al abrir los mercados y permitir libremente la entrada de granos básicos y productos agrícolas más baratos que los nacionales, se termina por derrumbar la economía campesina y por tanto desmoronar la soberanía alimentaria del país. Las agroindustrias también se verían favorecidas por la implementación de este tratado de libre comercio, en este sentido se observa un repunte de su producción, que en gran medida, podemos decir es producto de un proceso de flexibilización laboral. Las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas migrantes evidencian esta situación ya que en los últimos años se ha incorporado una creciente fuerza laboral infantil y femenina, además de vivir en condiciones en extremo precarias.

En general, podemos decir que la racionalidad interna del TLCAN es la de expulsar a la población mediante la precarización de sus condiciones de vida. Al respecto resulta muy interesante observar cómo ha cambiado el perfil del migrante mexicano. Si bien, con anterioridad predominaba como migrante, un hombre adulto rural que viajaba solo, ahora tenemos que también migran personas urbanas, también se ha observado un incremento de las mujeres, así como familias completas y la cada vez más temprana participación de jóvenes en estos movimientos migratorios. También cabe señalar que la estancia de los migrantes en el lugar de destino se ha prolongado, pues los costos de la migración tanto en términos monetarios como de violencia se han incrementado. La ampliación a nuevos sectores de población como susceptibles de migrar significa que la profundización del deterioro de las condiciones de vida está incrementando la vulnerabilidad social en grupos de población que antes, por decirlo así, se encontraban más protegidos. Como ejemplo más contundente es la población juvenil, la cual representa un “bono demográfico” el cual, en teoría, debería aprovecharse como una fuerza laboral para potenciar el desarrollo económico del país.

En síntesis, la emigración, tanto rural como urbana, es la manifestación de una catástrofe nacional en donde no se cuenta con las condiciones básicas de reproducción social, las cuales son: alimentación y empleo. Ante tal panorama es muy importante reivindicar la condición de trabajador que poseen los migrantes y por tanto sumarse a la defensa de sus derechos laborales, así como revalorar el derecho a no migrar, es decir, el derecho de contar con las condiciones básicas de reproducción social ya mencionadas, para ello es necesario emprender acciones de gobierno que estén encaminadas a proteger la soberanía alimentaria y laboral de nuestro país, o dicho de otra manera, emprender una política antineoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

1. Albo, Adolfo y Juan Luis Ordaz Díaz [2011], *La Migración Mexicana hacia los Estados Unidos: Una breve radiografía*, México, BBVA Research, documentos de trabajo, Núm. 11/05, febrero.
2. Anguiano Téllez, María Eugenia [1998], “Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional” en *Papeles de población*, julio-septiembre, núm. 017, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 63-79.
3. ____ [1997], “Mercados de trabajo y jornaleros agrícolas en el noreste y la frontera norte” en *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, Antonieta Barrón y Emma Lorena Sifuentes (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 193-204.
4. Appendini, K., M. Pepin-Lahalleur, T. Rendon, V. Salles [1985], *El Campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, Colegio de México.
5. Aragonés, Ana María [2004], “Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo” en *El sector agropecuario mexicano frente al milenio*, Blanca Rubio (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés editores. Pp. 239-268.
6. ____ ____, José Francisco Pérez de la Torre y Melissa Mejía Valencia [2010], “Nuevos determinantes para la migración en la relación México-Estados Unidos. Un acercamiento teórico” en *Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades*, María Dolores Paris Pombo, Aurora Furlong y Raquel Álvarez de Flores, Benemérita Universidad de Puebla y Universidad de Los Andes.
7. Álvarez, Alejandro [2004], “A 10 años del TLCAN ¿Apetitosa neocolonia de jóvenes sin futuro?, en *Memoria*, núm. 187, México, Cemos, septiembre de 2004, pp. 5-12.
8. Bacon, David [2012], *Desplazados, desiguales y criminalizados, luchando por los derechos de los migrantes en Estados Unidos*, Fundación Rosa Luxemburgo.

9. Balderas Arrieta, Irma [2006], *Mujeres trabajadoras en América Latina, México, Chile y Brasil*, Plaza y Valdés Editores.
10. Barrón, Ma. Antonieta [1997], *Empleo en la Agricultura de Exportación de México*, México, Juan Pablos Editor.
11. ____ ____ [2006], “Jornada de trabajo, ahorro y remesas de los jornaleros agrícolas migrantes en las diversas regiones hortícolas de México, Canadá y España” en *Análisis Económico*, primer cuatrimestre, año/vol. XXI, núm. 046, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, D.F., México, pp. 95-116.
12. Bartra, Armando [2003], *Cosechas de ira. Economía Política de la contrarreforma agraria*, México, Ítaca.
13. ____ ____ [1979], *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, Macehual S.A.
14. BBVA/Research, *Migration Outlook, Mexico*, Economic Analysis, July 2012.
15. Becerra Pedraza, Itzel Adriana, Veronica Vázquez García, Emma Zapata Martelo y Laura Elena Garza Bueno [2008], “Infancia y flexibilidad laboral en la agricultura de exportación mexicana” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, enero-junio, año/vol. 6, núm. 001, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia, pp.191-215.
16. Boltvinik, Julio, *Economía Moral, el fin de la sociedad centrada en el trabajo pagado y visiones de futuro, ¿El fin de la agricultura?*, En *La jornada*, secc. Opinión, 22 de julio de 2011.
17. CAM, *Situación del campo, los trabajadores, la Explotación Laboral, Canasta Alimenticia Recomendable y Deuda. 2006-2010*, Reporte de investigación No. 87 (primera y segunda parte), septiembre 2010, México, CAM, UNAM.
18. Canales, Alejandro [2000], “Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, No. 2 (Apr. – Jun.), pp. 3-28.
19. Carton de Grammont, Hubert (coord.) [1996], *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM: Plaza y Valdés.
20. ____ ____ y Sara María Lara [2004], *Encuestas a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas del noroeste del país*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

21. ____ ____, Sara Lara y Martha Judith Sánchez [2004], “Migraciones rurales y nuevas configuraciones familiares: los casos de Sinaloa, México; Nopa y Sonama, U.S.A.” en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coord.), México, IIS-UNAM, pp. 357-368.
22. Castillo, Marola [2006] “Los efectos del salario sobre el tiempo de retorno de la migración: evidencia México-Frontera Norte” en *El impacto económico de la emigración en América Latina, ensayos galardonados*, México, UAM ediciones.
23. Castro Alquicira, Daniela [2011], *Migración de la fuerza de trabajo centroamericana. Causas fundamentales y descripción crítica:(1980-2009)*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía, UNAM.
24. CONAPO, *La población de México en el nuevo siglo*, 2ª. Ed., México, diciembre de 2001.
25. Cornelius, Wayne A., David S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz, Scott Borger (coord.) [2011], *Migración desde la Mixteca una comunidad transnacional en Oaxaca y California*, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
26. De la O, María Eugenia [2006], “El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: balance de cuatro décadas de estudio” en AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Vol. 1, núm. 3. Agosto-diciembre, pp. 404-427.
27. Delgado Wise, Raúl y James M. Cypher [2007] “El modelo de exportación de fuerza de trabajo en México” en *Economía Unam*, vol. 4 núm. 12, pp. 23-41.
28. ____ ____ y Humberto Márquez Covarrubias [2007], “El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración” en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coord.), Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
29. ____ ____ [2006], “Migración e imperialismo: la fuerza de trabajo mexicano en el contexto del TLCAN”, en *Neoliberalismo, movimientos sociales y política electoral*, J. Rus y M. Tinker Salas, México, Porrúa, pp. 41-55.
30. Durand, Jorge y Douglas S. Massey [2003], *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa Universidad Autónoma de Zacatecas.

31. Durand, Jorge [2007], “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, en *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, núm. 009, Red internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas, pp. 27-43.
32. ____ ____ [2003], “Los jornaleros, en la base de la pirámide migratorio. El imperio dependiente” en *Masiosare* núm. 274, suplemento de *La jornada*, México, 23 de marzo de 2003.
33. Engels, Friedrich [1981], “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Engels escritos de juventud*, México, F.C.E., pp. 279-531.
34. Esteva, Gustavo [1980], *La batalla en el México rural*, México, siglo veintiuno editores.
35. Echeverría, Mara (redactor), *Migrantes mexicanos aportan 4.0% del PIB a economía de EU*, Notimex, secc. Economía, 18 de julio de 2012.
36. Faret, Laurent [2010], “Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos” en *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Sara María Lara Flores (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 81-100.
37. Fritscher Mundt, Magda [2001], “libre comercio e integración en Norteamérica: el caso de la agricultura” en *Revista Mexicana de sociología*, Vol. 63, No 4 (oct.-dec.), pp. 3-36.
38. Gómez-Quñones, Juan [1978], “La política de exportación de capital e importación de mano de obra”, en *Historia y Sociedad*, núm. 20, México, pp. 66-97.
39. Gómez-Oliver, L. [1978], “Crisis agrícola, crisis de los campesinos” en *Comercio Exterior*, vol. 28, julio, pp. 714-727.
40. González, Roberto, *En EU los migrantes mexicanos reciben los salarios más bajos*, en *La jornada*, secc. Economía, 6 de diciembre de 2012.
41. Hernández Navarro, Luis [2011], *Siembras de concreto, cosechas de ira*, Fundación Rosa Luxemburgo, Para leer en libertad AC.
42. Hewitt de Alcántara, Cynthia [1988], *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI.
43. Lara Flores, Sara María (coord.) [2011], *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*, Miguel Ángel Porrúa.

44. ____ ____ [2008], “Espacio y territorialidad de las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”, en *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, Pablo Castro (coord.), México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 17-38.
45. ____ ____ [2008], “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderna empresarial en México?” en *El Cotidiano*, enero-febrero, año/vol. 23, núm. 147, UAM- Azcapotzalco, Distrito Federal, México, pp. 25-33.
46. Leite, Paula y Silvia E. Giorguli (coord.) [2009], *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México, Gobierno Federal.
47. Léonard, Éric, Bruno Losch y Félix G. Mostajo [2009], “La inserción de la agricultura mexicana en el mercado norteamericano: cambios estructurales, mutaciones de la acción pública y recomposición de la economía rural y regional”, en *Foro Internacional*, Vol. 49, No. 1 (195) (Jan. –Mar., 2009), pp. 5-46.
48. Levine, Elaine [1995], “Transformaciones en el mercado laboral estadounidense y su impacto sobre los trabajadores hispanos” en *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, Ana Esther Ceceña (coord.), México, ediciones el caballito. Pp. 181-221.
49. Marx, Karl [2007], *El Capital*, Tomo I/Vol.3, Cap. 23 y Cap. 24, Libro Primero, El proceso de producción del capital, México, Siglo XXI editores, pp. 759-808.
50. ____ ____ [2006], *El Capital*, Tomo III/Vol.8, Libro Tercero, El proceso global de producción capitalista, México, Siglo XXI editores
51. ____ ____ [1979], “Emigración Forzada”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Ediciones de Pasado y Presente, núm. 72, México, pp. 81-85.
52. Marini, Ruy Mauro [1979], *Dialéctica de la dependencia*, México: Era, [1972] 1979.
53. Meillassoux, Claude [1999], *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI editores.
54. Mora Rivera, José Jorge [2010], “Desarrollo y migración rural” en *Economía rural* /Antonio Yúñez Naude (coord.), México, El Colegio de México, (Los grandes problemas de México; vol. 11), pp. 145-170.
55. Ocampo Figueroa, Nashelly, “La ley general de acumulación capitalista y la complejización contemporánea de la miseria” en *Vigencia de la Economía*

- Política en el Estudio de los Problemas Nacionales*, María de la Luz Arriaga, Facultad de Economía, UNAM. En proceso de publicación
56. Olivera, Guillermo [2008], “Deterioro económico y emigración en México, 1990-2004” en *Comercio Exterior*, vol. 58, núm. 7, julio de 2008, pp. 543-558.
 57. Paris Pombo, María Dolores [2007], “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California” en *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, núm. 15, México, UAM-Xochimilco, pp. 53-70.
 58. Peña López, Ana Alicia [1995], *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Editorial Cambio XXI.
 59. ____ [2002], *Las migraciones de trabajadores y el desarrollo capitalista en Chiapas (1970-2000)*, Tesis de Maestría, México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.
 60. ____ [2009], *La superexplotación de los trabajadores migrantes mexicanos en Estados Unidos, 1980-2005*, Tesis Doctoral, México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.
 61. ____ [2010], “La vulnerabilidad laboral y social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos durante el Neoliberalismo” en *Migraciones laborales: nuevos flujos, rutas e identidades*, María Dolores Paris Pombo, Aurora Furlong y Raquel Álvarez de Flores, Benemérita Universidad de Puebla y Universidad de Los Andes.
 62. ____ [1994], “El problema de la Migración Internacional de Población en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Federico Engels. Su importancia y actualidad” en *Capitalismo mundial y crítica total de la sociedad burguesa, Karl Marx 1844-1994. A 150 años de los Manuscritos de Paris*, ciclo de mesas redondas mayo-julio y septiembre de 1994, Seminario de El Capital, Facultad de Economía UNAM.
 63. ____, “La ley general de acumulación capitalista y el ejército industrial de reserva” en *Vigencia de la Economía Política en el Estudio de los Problemas Nacionales*, María de la Luz Arriaga, Facultad de Economía, UNAM. En proceso de publicación.
 64. Pew Hispanic Center [2012], *Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*, Washington, D. C., abril.

65. Prebisch, Raúl. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en *Trimestre Económico*. México: Fondo de Cultura Económica, Núm. 249, [1949] 1968, pp. 175-245.
66. Quilaqueo Bustos, Gustavo Iván y César Adrián Ramírez Miranda [2006], “¿Productores o migrantes? Estrategias de reproducción de los campesinos mexicanos del siglo XXI”, en *Revista de Geografía Agrícola*, Universidad Autónoma de Chapingo, enero-junio, núm. 036, México, 2006, pp. 83-103.
67. Rendón, Teresa [1976], “Utilización de la mano de obra en la agricultura mexicana, 1940-1973” en *Demografía y economía*, vol. 10, No. 3. El Colegio de México, pp. 352-385.
68. Rivera, Francisca [2006], *La provisión de Seguridad Social a jornaleros agrícolas en México: el caso de las modificaciones a la Ley del Seguro Social en los años 1995 y 2005*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, FLACSO México.
69. Roldán Dávila, Genoveva [2002], *Las migraciones laborales internacionales. El caso de México-Estados Unidos*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
70. Roldán, José Antonio y Adolfo Chávez [1995], “Regionalización de las zonas socialmente críticas, un estudio comparativo, 1967-1990”, en *La modernización del campo y la globalización económica*, Eulalia Peña Torres y Emilio Romero Polanco (coord.), Instituto de investigaciones Económicas, UNAM, pp. 136-160.
71. Rubio, Blanca [2001], *Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés editores.
72. ____ ____ [2002], “Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación rural y movimiento de productores en México durante los años noventa”, en *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia (Comp.), México, Plaza y Valdés editores, pp. 19-36.
73. Serrano Avilés, Tomás [2006], *Migración Internacional y Pobreza en el Estado de Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
74. Tarrío Garcia, María [2008], “La agricultura mexicana ante el TLCAN, antecedentes, realidades y perspectivas. Un balance crítico” en *Revista textual, análisis del medio rural*. Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 1-32.

75. Tuirán, Rodolfo (coord.) [2000], *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, México, CONAPO, 2da edición, septiembre de 2000.
76. ____ [2006], “El monto de las remesas familiares en México: ¿límite o realidad?”, en *Papeles de población*, núm. 50, 2006, pp. 147-169.
77. Valenzuela Feijoó, José [1990], *¿Qué es un patrón de acumulación?*, Facultad de Economía, UNAM.
78. Villarespe Reyes, Verónica Ofelia [2001], *La Solidaridad: Beneficencia y Programas, pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
79. Yúñez-Naude, Antonio [2000], “Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, abril de 2000, pp. 334-339.
80. ____ [2010], Mora Rivera, José Jorge [2010], “Emigración rural internacional y desarrollo” en *Migraciones Internacionales* /Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coord.), México, El Colegio de México, (Los grandes problemas de México; vol. 3), pp. 135-164.
81. Zermeño, Felipe [2006], *Lecciones de desarrollo económico*, Lección IX, papel de la agricultura en el desarrollo económico, Plaza y Valdez, pp. 135- 157.